



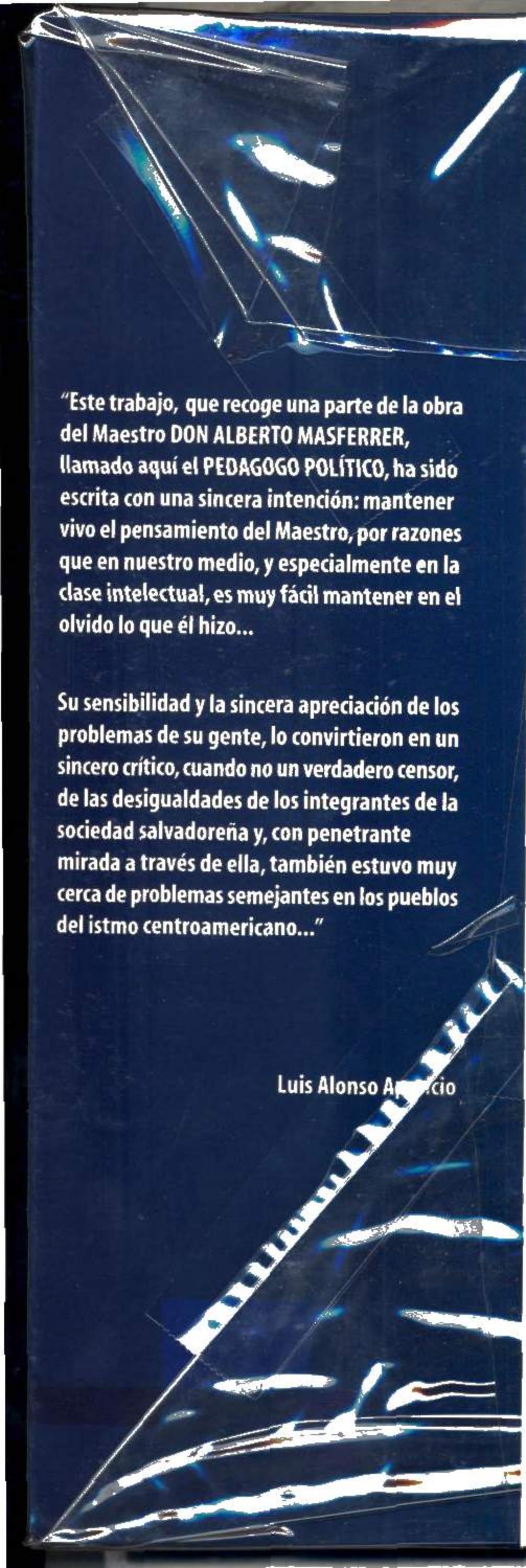
Alberto Masferrer

Pedagogo • Político

*"He nacido, he crecido, he abierto el corazón a la luz;
he soñado con la gloria, he luchado por la virtud;
todo lo santo ha tenido un pensamiento mío..."*

Alberto Masferrer

Luis Alonso Aparicio



"Este trabajo, que recoge una parte de la obra del Maestro DON ALBERTO MASFERRE, llamado aquí el PEDAGOGO POLÍTICO, ha sido escrita con una sincera intención: mantener vivo el pensamiento del Maestro, por razones que en nuestro medio, y especialmente en la clase intelectual, es muy fácil mantener en el olvido lo que él hizo..."

Su sensibilidad y la sincera apreciación de los problemas de su gente, lo convirtieron en un sincero crítico, cuando no un verdadero censor, de las desigualdades de los integrantes de la sociedad salvadoreña y, con penetrante mirada a través de ella, también estuvo muy cerca de problemas semejantes en los pueblos del istmo centroamericano..."

Luis Alonso Alarcón

864
A639a

010177



Alberto Masferrer

Pedagogo • Político



Luis Alonso Aparicio

Primera Edición
Universidad Pedagógica de El Salvador
2007

864
A639a

Aparicio, Luis Alonso.

Alberto Masferrer: Pedagogo - Político / Luis Alonso Aparicio.—
1^a Ed. – San Salvador: Universidad Pedagógica de El Salvador, 2007.
173 p.

ISBN: 978-99923-30-07-4

1. MASFERRER, ALBERTO. 2. LITERATURA SALVADOREÑA.
I. TÍTULO

© Luis Alonso Aparicio
© Universidad Pedagógica de El Salvador
ISBN 978-99923-30-07-4

Ing. Luis Mario Aparicio Guzmán, Rector.
Universidad Pedagógica de El Salvador
25 Avenida Norte y Diagonal Dr. Arturo Romero
(503) 2226-4081
www.pedagogica.com.sv
info@pedagogica.com.sv

Todos los derechos reservados.
Cualquier reproducción total o parcial deberá hacerse con apego a la fuente
por autorización escrita.



Don Alberto Masterrr en su edad madura. Imagen tomada de *Cultura*, revista del Ministerio de Educación, pag. 153. Enero, Febrero y Marzo de 1968.

ÍNDICE



1. INTRODUCCIÓN	7
2. PRÓLOGO	21
3. MASFERRER Y SU ENTORNO	
HISTÓRICO POLÍTICO	23
4. PERFIL DEL PEDAGOGO POLÍTICO	38
5. EL MÍNIMUM VITAL A LA LUZ DE LA	
DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS	
HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS	50
6. DESARROLLO DE SU CÁTEDRA POLÍTICA	61
7. ORIENTACIONES DEL MÍNIMUM VITAL	73
8. CENTRO AMÉRICA EN LA	
AGENDA DE MASFERRER	81
9. MASFERRER HASTA 1932	89
10. EL PROBLEMA DE LA TIERRA	93
11. MASFERRER Y EL EJÉRCITO	101
12. DIFÍCIL TAREA: VIVIR LOS VALORES	105
13. REFLEXIONES FINALES SOBRE “PÁGINAS”	114
14. CONCLUSIONES	136
15. ANEXOS	142
15.1 LA NUEVA CENTRO AMÉRICA	143
15.2 MANDAMIENTOS UNIONISTAS	149
15.3 LA MISIÓN DE AMÉRICA I	152
15.4 LA MISIÓN DE AMÉRICA II	155
15.5 LA MISIÓN DE AMÉRICA III	159
15.6 AHÍ VA LA SONDA	163

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inició como una disertación titulada “El pensamiento político de Don Alberto Masferrer”, expuesta por primera vez en julio de 1975, en el auditorio “Ing. y doctor León Enrique Cuellar” del Ateneo de El Salvador, y presentada por segunda vez en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de Honduras, en donde se ampliaron algunos párrafos y se redujeron otros para ambientarla en el hermano país.

Al releer el texto de la conferencia y, en posesión de nuevos datos, se decidió hacer uso de los mismos y profundizar más serenamente sobre ellos. Fue entonces que apareció nítida la intención del pensamiento masferreriano, en el sentido de querer modificar con su discurso el comportamiento del pueblo salvadoreño, así como el de sus clases dirigentes.

La evolución histórico-política de nuestra sociedad, necesitaba voces como la de Masferrer, entre otras, para orientarla hacia un futuro que, sin desperdiciar lo mejor de su tradición, le eliminara el lastre que la mantenía dando traspiés sin posibilidades de orientarse hacia un rumbo cierto.

Analizada la obra masferreriana a partir de la primera, “Páginas”, de 1893, puede ya tipificarse a su autor como un pedagogo-político; no como un político en sentido estricto, comprometido con determinado partido, sino como se autocalificaba don José Ortega y Gasset¹ al considerarse él como un pedagogo político cuya finalidad, para su tiempo y para su país, era la de cambiarle “su manera de ser”, es decir, ponerlo en una perspectiva que lo liberara de los sueños gloriosos de su pasado, y lo despertara a unas realidades como las que vivían sus vecinos europeos.

¹ ORTEGA GASSFT, Jose La redención de las provincias y la decencia nacional, Madrid, Revista de Occidente, 1931, p 7

Aplicando el criterio de Ortega y Gasset, Masferrer fue sin ninguna duda, un pedagogo-político en su afán de orientar a su pueblo para que viviera en una polis más digna de una sociedad culta, cercana en ello a las fronteras de los países adelantados dentro de la región latinoamericana.

El pedagogo, como lo entendían los griegos, era el personaje que guiaba a los niños hacia sus centros de aprendizaje. En tal sentido, Ortega y Gasset tomó la actitud de guía para aclararle a su España que ya no era la potencia colonial como había sido, sino el país que, con todas sus virtudes, debía encaminarse hacia la modernidad.

Masferrer, con intención semejante, sacó a la luz todos los resabios que todavía se respiraban de la colonia en nuestro país, y rompió lanzas contra el conservadurismo enfermizo de la sociedad salvadoreña, a fin de que se viera a sí misma con nuevo perfil.

El pedagogo-político puso el dedo en las tumefacciones de su pueblo, no para exhibirlas sádicamente, sino para señalarle remedios que lo curaran y le devolvieran la salud a su cuerpo enfermo. Ese fue el objetivo de su lucha: orientar, guiar, señalar nuevos caminos para provocar reacciones de cambio positivo en la manera de enfrentar la realidad. Desgraciadamente, aquella sociedad y sus dirigentes tuvieron miedo a lo que les señalaba, y no le dieron oportunidad para demostrar que sus señalamientos no eran utópicos.

Para los grupos de poder de su tiempo, conservadores y timoratos, Masferrer fue un revolucionario peligroso; por eso lo dejaron solo con su discurso. Sin embargo, mucho de lo que él propuso en su predica, la historia reciente se ha encargado de inscribirlo en el contexto de lo que hoy se conoce como desarrollo humano. Ahí tienen cabida sus “Nuevas ideas”, su “Dinero Maldito”, su “Leer y Escribir” y su “Mínimum Vital”.

Hemos de reconocer, pues, que su pensamiento y su actitud de pedagogo-político, sobrepasa los límites de su propia vida (1868-

1932), y tienen vigencia aún en el tercer milenio que estamos comenzando a vivir.

Se sospecha, incluso, que mucho de su pensamiento escrito y las proyecciones del mismo hacia el futuro, no han sido lo suficientemente juzgados en forma objetiva para ubicarlo como un hombre de gran prospectividad, ya que su cátedra -eso fue toda la acción que le tocó emprender desde sus libros o desde la prensa- llega hasta nuestros días, con las necesarias modificaciones que su discurso ha de sufrir para ajustarlo a nuestra vida actual.

Mucho de lo que su predica exigió o sugirió, se ha hecho. Sin embargo, algo del contenido de sus lecciones, aún esperan realización.

Lo expresado por Federico Mayor, ex Director General de la UNESCO, parece haber estado en la agenda de Masferrer². Mayor juzga que “parece no haber suficiente conocimiento por parte de quienes son dueños de todos los medios para su subsistencia, de que otros sobreviven a mayor o menor distancia de ellos, con todas las carencias para hacerle frente a las dificultades de cada día”.

Seguramente, Masferrer creía que en una ciudad insatisfecha, podía fácilmente nacer el odio como una reacción peligrosa para su propia estabilidad. De igual manera, Ernst Bloch³, en una entrevista que tituló “Indignación nacida de la dignidad humana”, coincide con F. Mayor y con Masferrer, al afirmar que el odio no nace por generación espontánea, sino que es provocado, generalmente, por la insatisfacción que produce el menosprecio de una clase en relación con otra.

Para Masferrer, Bloch y Mayor Zaragoza, son convencidos como él, de que aquéllos son los ejes fundamentales alrededor de los cuales había que trabajar, y en ellos puso todo su empeño para desarrollar toda su obra.

2 MAYOR Z. Federico Mañana siempre es tarde, Madrid, Espasa Calpe S A , 1987, p 35

3 BLOCH, Ernst, citado por Alfred Hasler en “El odio en el mundo actual”, Madrid, Alianza Editorial, S A , 1973, p 15

Para aliviar o desterrar la pobreza, cualesquiera que fueran las formas de hacerse presente -enfermedad, ignorancia, superstición, violencia, etc., - erradicarla fue para él su profesión de fe hasta el día de su muerte.

Quizás en un sólo momento de su vida, Masferrer se presentó en el ambiente político, como un optimista. Fue cuando el Partido Laborista del Ing. Arturo Araujo, le prometió incluir en su plan de gobierno seis aspectos de su doctrina del Mínimum Vital⁴

1. "Agua para todas las poblaciones que no la tengan."
2. "Doscientos edificios para escuelas, a razón de cincuenta por año."
3. "Asistencia médica gratuita en todo el país."
4. "Limitación del tiempo de venta de licores en los expendios (seis horas por día, nada más)."
5. Sustituir las penitenciarías por una "COLONIA PENAL".
6. "Autonomía Municipal, de modo que los Concejos puedan disponer de sus rentas."

Su optimismo duró tanto como el efímero mandato del Ing. Araujo, relevado del poder por un golpe de Estado. Fue hasta después de muerto Masferrer, que algunas de esas propuestas pudieron concretarse en hechos plausibles.

Antes de eso, en todas las acciones, el pedagogo-político actuó como un hombre esperanzado: fue impaciente y no esperó que las circunstancias ocurrieran por sí mismas, aunque él no pudiera recoger ni la flor ni el fruto de ellas. De manera que todo lo que vació en su proyecto, aguarda una plena culminación. Tímidamente o con alguna lentitud, algunas de sus propuestas se han estado haciendo realidad en la historia relativamente reciente de nuestro país.

Las circunstancias políticas traicionaron el optimismo de Masferrer, pero no debilitaron su esperanza. Justificaron sin discusión su clarividencia, esa sensibilidad tan propia de los poetas, de la cual se

⁴ MASFERRER, Alberto. Mensaje. San Salvador, Imprenta "La buena prensa", septiembre, 1930

sirven para proyectar hacia el futuro los perfiles de una realidad que debería ser diferente de la que se vivía en el momento.

Como esperanzado, Masferrer fue siempre propositivo. No se dedicó a identificar problemas únicamente: formuló soluciones y lo hizo con vehemencia. Actuó, dentro de las circunstancias de su medio, como lo había dicho Thomas Mann⁵: "...casi todas las cosas grandes que existen, son grandes porque se han creado contra algo, a pesar de algo..." A pesar de la gruesa costra del inmovilismo y del "statu quo", Masferrer lanzó su palabra encendida ya en sus libros, en la prensa o en la cátedra. Tenía el palpito de una era de solidaridad, de libertad, de respeto, de paz, de confianza, de seguridad, de cultura accesible para todos; de salud física y espiritual como rasgos esenciales de una sociedad posible, muy diferente de la suya y la de su tiempo. Véase al final de esta introducción, ciertas semejanzas entre las ideas de Masferrer y la posición de Winston Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña, antes de la segunda guerra mundial (1941-1945). Ahora, a fuerza de angustia y de sufrimiento, su ideal parece estar en camino de superar la posibilidad y de acercarse, a pesar de los recelos y la desconfianza, a la realidad que todos estamos obligados a impulsar. Esa es la intención con que se escriben estas páginas.

El trabajo tendrá, seguramente, alguna pesadez porque se ha recogido íntegramente mucho de los textos del maestro Masferrer. Se ha tomado esa decisión porque los escritos del pedagogo han estado dispersos en sus libros y en sus artículos periodísticos. El criterio político de Masferrer, se ha recogido en este estudio para facilitar al lector, conocer sobre el tema aquí tratado. Por supuesto, lo político que se ha identificado en Masferrer es semejante al del concepto aristotélico⁶ "de convivencia del hombre con sus congéneres en un tipo de asociación concreta...e históricamente irreversible" como fue la vida en la polis o ciudad antigua.

5 MANN, Thomas *La muerte en Venecia*, Barcelona, Editorial Planeta, Plaza & Janes, S. A., 1917, p. 17

6 ARISTÓTELES *Política* Introducción por Antonio Gómez Robles, México: Universidad Nacional Autónoma, 1963, p. VIII

Debe quedar claro que aquí no se ha tenido la intención de sacralizar el pensamiento de Masferrer. Fue humano en todas sus actuaciones de pensador y, en determinadas circunstancias, no midió en su real dimensión la realidad que lo circundaba. Un ejemplo de ello fueron los puntos de su Mínimum Vital que se incluyeron como obras por realizar en el gobierno del Ing. Arturo Araujo. Él hizo campaña por el partido Laborista del candidato Araujo, y esperó que al acceder éste a la presidencia, habría de poner manos a la obra para cumplir las promesas ofrecidas como candidato. Sin embargo, las circunstancias de la economía del país, como consecuencia de la crisis que estaba sufriendo el mundo, no fueron propicias para materializar las ideas del candidato una vez instalado en el poder.

De todos es conocido el dramático desequilibrio que sufrió la economía de nuestro país a partir del año 1929. Muchas familias que dependían de los precios del café, principalmente, se vieron arruinadas de la noche a la mañana. Como consecuencia, los recursos que deberían llegar a las arcas del Estado, no lo hicieron, y, por ello, se produjo una depresión tan profunda, que se llegó a la insolvencia de los salarios del personal al servicio del Estado.

Masferrer, en ese sentido, no fue consecuente con la situación que vivía el país. Como diputado en la Asamblea Legislativa de entonces, reclamaba el cumplimiento de las promesas hechas en la campaña electoral. Se sintió engañado: abandonó su curul y se expatrió en Guatemala.

La pesadumbre que causaban al Maestro las carencias de nuestro pueblo, lo impulsaban a buscar las fórmulas más racionales para encontrarles solución; pero la realidad lo traicionó. Sin embargo, no cejó en su esfuerzo de hacerlo a su tiempo.

En su primera obra –Páginas, 1893—, exhibe las privaciones de nuestro pueblo y jura “meter el hombre a las clases desvalidas”.

Sólo cuando se siente y se sufre por y con los pobres y desamparados, como que el hombre se sublimiza y, mirando a su alrededor,

comprende a los que como él comparten una misma realidad y necesitan que alguien haga algo por ellos.

Es evidente la solidaridad de Don Alberto, con los compatriotas desheredados. En cualquier meridiano de la tierra en que viviera, mantuvo siempre su mirada sobre los problemas de nuestro país. Desde Europa, por ejemplo, en su libro “Nuevas ideas” (1913), ya esboza una reforma agraria como estrategia para que las familias campesinas pudieran poseer una parcela en la que habrían de producir los elementos básicos para su alimento. Desde allá, también en su libro “Leer y escribir”, propone metodologías para disminuir hasta donde fuera posible, el analfabetismo de nuestros compatriotas. Si aquí tuvo poco impacto, en México se echó a andar un plan de alfabetización (1944) impulsado por Jaime Torres Bodet.

Antes, en 1908, en su libro “Recortes”, escribe sobre “Nuevos derechos del hombre”, motivado, no cabe duda, por la “Declaración” sancionada por la Revolución francesa de 1789. Coincidencia o versión anticipada, esos nuevos derechos se expresan con otras palabras por el presidente Franklin Roosevelt en las cuatro libertades que propone a sus aliados en 1941. En un anexo de esta introducción se comparan las ideas de ambos.

Toda la obra de Masferrer, ya fuera en sus discursos, en sus conferencias, en la cátedra o en el periodismo, fue la de un verdadero cruzado cuyo objetivo era redimir de sus carencias a sus compatriotas.

Él mismo tuvo conciencia de que su lucha habría de chocar con la costra de conservadurismo y hasta de quietismo de quienes tuvieron en sus manos el poder y la riqueza. Sin embargo, nadie pudo acallar su predica, pues tuvo valor suficiente para enfrentar todas las adversidades.

Fue prudente en el planteamiento de sus ideas. Nunca intentó lanzar a un conflicto a los pobres contra los ricos. A unos y a otros les habló de un límite hasta dónde mantener un equilibrio que permitiera la satisfacción de sus respectivas necesidades.

Pedro Geoffroy Rivas pinta esa actitud de Don Alberto con estos rasgos:

*“Masferrer es un tremendo San Juan que fustiga fieramente a fariseos y escribas, príncipes y sacerdotes; que arrastra a las multitudes tras su verbo encendido, que pone al rojo vivo de la ira popular, en el que, — a una señal suya — todas aquellas víboras que andaban por la casa del Señor revestidas de sacerdotes y doctores, habrían ardido como paja seca. Pero Masferrer nunca se decidió a dar la señal”*⁷.

Nunca quiso el tolstoyano Masferrer dar una señal que oliera a pólvora o a sangre. Por eso se mantuvo dentro de los límites del AHIMSA gandhiano como la virtud de la paz y la no violencia. Por eso, Masferrer, según Escobar Galindo, “es el que más se parece al salvadoreño que deberíamos ser”⁸. A pesar de ello, muchos de sus críticos lo tildaron de ingenuo. Pero ¡qué ingenuidad la de Masferrer! Desde su libro “Páginas”, vino rastreando la dramática realidad de su pueblo, a grado tal que no dejó minutos ni líneas escritas sin tratar de transformar la vida de la sociedad salvadoreña. Parafraseando a Ortega y Gasset⁹, Masferrer luchó por una gran reforma, equivalente “casi a la inauguración de un pueblo”.

Ortega y Gasset tenía frases impactantes para la realidad de su España. Para Masferrer, aunque nunca las hubiera dicho, toda la línea de su pensamiento tenía la intención de hacer “otro pueblo” de nuestro pueblo; es decir, una sociedad más humana, más solidaria, más insuflada de un espíritu de cooperación; más sana en lo físico y en lo espiritual; más llena de esperanzas al tener satisfechas sus necesidades primordiales; más culta y más dispuesta a ser partícipe en los asuntos públicos en donde, según su criterio, se gestaba el espíritu de grupo, el espíritu de nación. Si a todo eso podría llamarse la “inauguración de un pueblo”, su aspiración, el más caro de sus empeños, era borrar para siempre la línea divisoria, amarga y dolorosa, entre la pobreza y la opulencia como resabios de una organización injusta, herencia del pasado colonial.

⁷ RIVAS, Pedro Geoffroy. “Mi Alberto Masferrer”, San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956, pp. 113-114

⁸ ESCOBAR, Galindo, David. La Prensa Gráfica, S.S. 22 de enero de 2000, p. 26

⁹ ORTEGA Y GASSET. Ibid. p. 17

No era su empeño que dejara de haber pobres en nuestra tierra, sino que ellos no fueran discriminados ni olvidados como una clase desdeñable y desdénada, empujada con el trauma de la marginación, a caer presa de todos los vicios incubadores de violencia y de autodestrucción.

Intuía Masferrer que una clase social llena de crispaciones, era propensa a las más sutiles y encubiertas acciones de venganza y, en último término, no habiendo más salida contra los cerrojos de la dominación, clamaría por ser redimida por cualquier redentor.

Si Masferrer hubiera tenido el perfil de redentor, no habría escogido más que la violencia de los marginados contra quienes los oprimían. Su estrategia, sin embargo, más civilizada y más llena de ponderación, no se fue por los atajos de lanzar a una clase contra otra. Lo aprendió, con seguridad, mientras vivió en Costa Rica, en Chile y en la Europa de la preguerra de 1914-1918. Su cátedra tuvo como orientación hacer comprender a unos y a otros, que el diálogo y el consenso resultan más valiosos que el machete y el revólver, o que el fusil y el terrorismo. El problema fue que no lo comprendieron en su tiempo los que tenían suficiente criterio para analizar su predica y aceptarla en todo lo que fuera posible. Ya en 1932 se había dado un aldabonazo en la puerta de las conciencias de quienes no pasaban penurias. A partir de entonces, la historia se fue encargando de darle razón a Masferrer.

La Constitución política de 1950, por ejemplo, recogió muchos de los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y los marginados fueron tomando conciencia de que eran parte importante en la nación. Así, buscaron vías racionales para encontrar solución a sus problemas; pero no se acudió a las lecciones de Masferrer y, un día de tantos, la violencia acumulada explotó en guerra, muerte y destrucción. Y aquí estamos queriendo salirle al paso al final de un conflicto que, sin sentirlo, llegó al momento en que al firmar la paz, se comenzó a “inventar un pueblo”, no más que a costa de dolor y sangre.

Expuestas las consideraciones anteriores, conviene ahora explicar la organización de este trabajo.

El pensamiento de todo hombre se expresa dentro de una circunstancia histórica que le sirve de fundamento a sus producciones. En tal sentido, la primera parte presentará el entorno histórico político que dieron pauta al pensamiento del pedagogo-político.

En segundo término, se presenta un perfil de Masferrer, seguido del desarrollo de su cátedra política, basada en textos y comentarios de las obras más divulgadas del Maestro.

Como Centroamérica estuvo siempre en la mira de Masferrer, en el desarrollo de este estudio aparece Centroamérica en la agenda masferreriana.

Como El Mínimum Vital se ha considerado la síntesis de las consideraciones socio-políticas de Masferrer, se trata el tema como trascendiendo la época en que fue escrito.

Como la vida física del Maestro se extinguió, en 1932, se hace una breve relación de lo que ocurrió hasta el momento de su muerte.

Otro problema que estuvo presente en las preocupaciones de Masferrer, fue el del ejército como institución.

El estudio culmina con una serie de documentos incluidos como ANEXOS; además de realizaciones que distintos gobiernos llevaron a cabo después de la muerte del pedagogo-político.

Se ha querido agregar una serie de documentos de la producción propia del Maestro que, aún presentándose como anexos, tiene una importancia de primer orden como complemento de este trabajo.

Se ha creído incluirlos porque, en primer lugar, complementan el contenido del texto; y, en segundo término, estarían en peligro de caer en el olvido si no se incluyeran en este trabajo.

Las nuevas generaciones de nuestro país, muy poco interesadas en recordar la obra que muchos de nuestros autores nacionales han escrito, las habrían de considerar como que no han contribuido, con suficiente razón, a formar parte de la historia de nuestra cultura.

La vida misma de nuestras juventudes, atentas a las novedades que la globalización ha puesto a su servicio, al contacto de la evolución de nuestra cultura, tienen motivos suficientes para fortalecer el espíritu de nacionalidad que les dará motivos de orgullo al involucrarse en el conocimiento de las producciones de nuestros prohombres que, al fin, son fundamento y respaldo de nuestra propia cultura, aunque ella esté sometida a las mil influencias foráneas que, si nos descuidamos, debilitaríamos o perderíamos el sentido de la historia de la cultura patria que ha de ser base para arraigarnos cada vez más en la historia de nuestro terruño, sin dejar por ello de vivir lo que demandan la cultura y la civilización universal.

Si ya las páginas del libro incluyen obras que sucesivos gobiernos realizaron durante la vida de Masferrer, obras, que, en su momento, él contribuyó a realizar; la creatividad de generaciones posteriores a la muerte del Maestro son una muestra de que la cultura ha tenido un recorrido que nutre las páginas de nuestra historia.

Por todo lo dicho, la muerte del pedagogo-político, que eso juzgo fue Don Alberto, merece que incluyamos en esta obra, producciones que serán parte de su memoria, e hitos también en el desarrollo cultural de El Salvador.

Muy importante, por supuesto, por lo que para él significaba Centroamérica, en una carta que escribió desde Costa Rica al Dr. Rubén Rivera, en la cual, con el estilo propio de su pluma y con el sentimiento expresado en forma de severa crítica, hace referencia a uno de los tantos movimientos de recomposición, aunque fragmentario, de la Unión de Centroamérica, ideal del que nunca se apartó. Por esa razón, y por ser inédita, se le incluye entre estos documentos, para que se conozca el juicio que tal movimiento le provocaba.

Masferrer era un convencido de que nuestra América tenía una misión que cumplir y a ella le dedicó un artículo periodístico dividido en tres partes, la primera de las cuales, según el cuadro que la acompaña al final, fue dada a conocer en el año de 1923. Los mismos afanes que lo absorbían, seguramente, lo llevaron a dedicarle distintas fechas a su trabajo.

Cuando se le propuso que lanzara su candidatura a la presidencia por parte de un grupo de ciudadanos, les contestó, muy juiciosamente, cuales serían, en una simple enumeración, los asuntos que para él eran de primer orden en la política del país. Si no fue un verdadero plan de gobierno, sí tuvo señalamientos que, desarrollados en una estrategia propia para una candidatura, podrían más tarde, sufrir un desarrollo que, desgraciadamente, no llegó a concretarse. Por la misma razón, el documento que publicó en una hoja suelta, le aplicó el título de ALLÍ VA LA SONDA, es decir, los puntos para que sus compatriotas decidieran si se aglutinaban alrededor de esa propuesta. Sin embargo, la candidatura del Maestro, no prosperó y volvió agradecido a sus quehaceres habituales. La "sonda", pues, no penetró más allá de la superficie. Y la vida de Masferrer, volvió a sus más queridos afanes.

Como tener toda esta cantidad de páginas sólo pudo ser posible por la diligencia de dos secretarias, el autor le rinde a cada una los más sinceros agradecimientos: con su colaboración y diligencia, ha llegado a ser realidad suficientemente limpia, lo que ellas comenzaron a digitar en originales llenos de modificaciones, a veces escritas al margen, y en ocasiones intercaladas en el texto entre las líneas ya digitadas; correcciones a veces poco inteligibles por haber sido manuscritas en los originales mecanografiados en máquina mecánica.

A NORMA TRUJILLO le tocó lo más pesado: ella digitó el texto a partir de los originales mecanografiados, generalmente llenos de modificaciones manuscritas; pero supo llevarlos adelante con el cuidado necesario. Gracias, Norma por su trabajo.

Posteriormente, y para darle fin, e incluir nuevos textos al trabajo inicial, SONIA CASTRO digitó los originales definitivos, aunque siempre demandaron reducciones o ampliaciones, en la medida en que nuevos datos fueron incorporados al texto original. A ella, también, mi profundo agradecimiento por su paciencia y por la pulcritud que demostró al llevar hasta el final todo el texto del libro, con nuevos capítulos incorporados, y con una serie de anexos que, por ser de importancia para el libro, se agregaron al final del texto.

A ambas, a NORMA y a SONIA, gracias de todo corazón por su paciencia.

A continuación, como ya queda dicho, algunas ideas de Masferrer, comparadas con la “declaración de “LAS CUATRO LIBERTADES” propuestas por el ex-presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, como principios fundamentales que debería vivir los pueblos del mundo después de la segunda guerra mundial (1941-1945).

Más adelante, en otra parte del libro, aparecerá una comparación entre ideas escritas por Masferrer, y algunos artículos de la Carta de las Naciones Unidas.

SEGÚN MASFERRER	SEGÚN FRANKLIN D. ROOSEVELT ¹¹
1- No hay más tiranía que impedir el pensamiento libre. “Estorbando la palabra hablada y escrita es como estorban la más importante de nuestras funciones” ¹⁰ .	1- “Libertad de palabra y de expresión en todas las regiones del mundo”.
2- Honra y ama a tu Dios- Verdad, justicia y amor con todas tus potencias, en espíritu y en acción” ¹²	2- “Libertad para adorar a Dios a su manera en todas las regiones del mundo”.

SEGÚN MASFERRER

3- “Traz a una línea máxima a tus adquisiciones, y no pases de ahí, para que no te desvele el odio de tus víctimas para que te dejen gozar en paz...”¹³

4- “El presupuesto de la guerra cederá en importancia al presupuesto de la educación”¹⁴.

SEGÚN FRANKLIN D. ROOSEVELT

3- “Liberación de la necesidad, lo que, traducido a su sentido universal, significa un entendimiento económico que asegure a los habitantes de todas las naciones (en todas las regiones del mundo) una saludable vida de paz”.

4- “Liberación del miedo, lo que traducido a términos universales, equivale a la reducción mundial de los armamentos, a tal punto y en tal perfecta forma, que ninguna nación esté en condiciones de llevar a cabo actos agresivos contra ningún vecino, en ninguna región del mundo”.

10 MASFERRER, Alberto “Recortes” San Salvador. Imprenta y Encuadernación Jose B Cisneros, 1908, p. 8.

11 Citado por HERNANDEZ RUIZ, Santiago. “Historia Universal” Segundo Curso Mexico Editorial Esfinge, 1953, p. 280

12 MASFERRER, Alberto. “La religión universal” Tercera Edición San Salvador Direc de Publicaciones MINED, 1972, p. 14.

13 MASFERRER, Alberto. “El Mínimum Vital”, Tercera Edición San Salvador Direc de Publicaciones MINED, 1972, p.14

14 MASFERRER, Alberto. “Recortes” Ibid , p.31



Para los que enseñan a aprender

Este trabajo, que recoge una parte de la obra del Maestro DON ALBERTO MASFERRER, llamado aquí el PEDAGOGO POLÍTICO, por razones que en otra parte del libro se explican, ha sido escrita con una sincera intención: mantener vivo el pensamiento del Maestro, por razones que en nuestro medio, y especialmente en la clase intelectual, es muy fácil mantener en el olvido lo que él hizo especialmente si tuvo una finalidad identificable en un determinado rumbo y en temas que siempre se movieron alrededor de problemas sociales, con todas las secuelas que fue posible descubrir.

Don Alberto estuvo atento, no como un simple espectador, sino como quien sintió como suyos los problemas sociales de la sociedad de su época, y especialmente una parte de ella, la menos favorecida, en el desarrollo sociopolítico y económico de nuestro pueblo. Estas gentes de su tierra, fueron el motivo de todas sus preocupaciones y de todas sus campañas.

Su sensibilidad y la sincera apreciación de los problemas de su gente, lo convirtieron en un sincero crítico, cuando no un verdadero censor, de las desigualdades de los integrantes de la sociedad salvadoreña y, con penetrante mirada a través de ella, también estuvo muy cerca de problemas semejantes en los pueblos del istmo centroamericano en los cuales, por accidente o por propia voluntad, pudo conocer para hacer comparaciones y concluir, a base de ellos, que la vida social y política de tales gentes, padecían las mismas consecuencias de lo que vivió en la vida de su propia tierra cuscatleca.

Pudo Masferrer, ser el líder de grupos descontentos por la situación en que vivían sus compatriotas, y con tal condición, lanzarse a levantar en “montoneras” a sus conciudadanos; no fue esa su

estrategia. Fue su palabra, su predica, lo más entrañable de su propio sentimiento, lo que lo hizo encender su verbo apasionado para proponer rumbos, caminos, fórmulas para que la sociedad de su tiempo, como en cualquier lugar del mundo, tuviera una actitud de solidaridad con todos sus integrantes. Su aspiración fue la de quien pensó que ni los de abajo estuvieran abajo, ni los de arriba estuvieran tan arriba. Y para ello, incluso, acudió a una fórmula cristiana para que sus compatriotas, cualquiera que fuese su condición social, abrieran sus brazos en una acción solidaria que llegara hasta el máximo extremo de que ninguno de sus congéneres dejara de sentirse miembro de una patria, la suya, como también suya debía de ser la sociedad en la que vivía.

Como Maestro, Masferrer propuso las fórmulas más realizables para la sociedad salvadoreña, a fin de que cada uno de sus integrantes tuviera, aunque fuera en proporción mínima, la posibilidad de vivir y prosperar como ser humano, sin ningún asomo de rencor para quienes tuvieran más de lo necesario para vivir honradamente. Esos fueron los motivos de sus luchas: que cada quien tuviera lo mínimo necesario para vivir como ser humano; y desde esa condición, sentirse solidario con el resto de los miembros de su sociedad. Su ideal era que a todos se les protegieran sus derechos, y entre éstos, la igualdad de oportunidades, el acceso a la salud como medio para un desarrollo sano que redundara en bienestar general, lo cual, según su criterio, debía llevar a la seguridad, a la vivencia concreta de una moral social, al orden y a la paz, como sus más grandes y sinceros anhelos.

NO QUERÍA MÁS; PERO TAMPOCO DESEABA MENOS.

a) Más allá de las fronteras patrias

Hay hechos en la historia de la cultura de los pueblos que, por sus características fuera de lo común, pueden considerarse como verdaderos hitos dentro de la misma. La nuestra, por ejemplo, fuera de la pléyade de próceres de nuestra independencia, recoge figuras cimeras como la de Gerardo Barrios, Francisco Gavidia, Arturo Ambrogi y, sin negar valor a otras, la figura de Alberto Masferrer.

Mucho se ha escrito sobre ellos, pues ha sido notoria la impronta que han dejado en la vida nacional. Sin embargo, la de Masferrer ha sido más perdurable y más prospectiva en la historia política y social del siglo XX.

Se omiten en detalle para el objeto de este trabajo, los datos biográficos de Masferrer, pues el objetivo principal es buscar en su obra, la fuente u origen de su preocupación por los problemas sociales y políticos de El Salvador y, por extensión, los de Centro América.

Por su obra “Páginas”, publicada a fines del siglo diecinueve, se puede descubrir que en los acontecimientos mundiales ocurridos entre 1848 y 1900, se encontrará, sin duda, la causa de ese fervor con que trató problemas a los que en este estudio se hace referencia.

En ese período de la historia mundial, se presentaron fenómenos que habrían de cambiar la geografía y la política del planeta. En tal momento, las naciones fuertes de Europa y los propios Estados Unidos se enfrascaban en una recia lucha de expansión territorial a costa de los otros países, a fin de conquistar en ellos nuevos mercados para su producción y nuevas fuentes de materias primas para su industria en rápido crecimiento.

La revolución industrial, además de cuestiones de orden político y económico, desató problemas de carácter social que hasta entonces no habían adquirido contornos preocupantes. Uno de ellos fue el de las insatisfacciones obreras que exigieron el reconocimiento de derechos que contribuyeran a humanizar sus vidas.

La Iglesia Católica, sensible a los problemas de los trabajadores, dio a conocer su propia posición en la Encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII, en el año de 1891. Tal documento era un llamado a la conciencia de los hombres para que comprendieran al trabajador como un ser humano que, como creación divina, merece consideración y respeto en su vida y en sus derechos.

Aquí en nuestra América, después de las guerras de secesión en los Estados Unidos, y del ensayo de un imperio en México, Abraham Lincoln y Benito Juárez se destacan en la historia como los campeones de la libertad y del derecho de los débiles.

Conocedor Masferrer de esos acontecimientos, y después de vivir en la Costa Rica finisecular, va a Chile donde es testigo de la efervescencia obrera que brotó durante el régimen del presidente German Riesco. Pero lo que llegó a consolidar su pensamiento socio-político, fue la revolución mexicana de 1910, que culminó en 1911 con el derrocamiento del dictador Porfirio Díaz.

La caída de Díaz en México, provocó una gran inestabilidad política que sólo tuvo un respiro cuando accedió a la presidencia el General Venustiano Carranza¹⁵, quien, convocó a una Asamblea Constituyente que terminó sus labores el 31 de enero de 1917, con una serie de reformas a la Constitución de 1857. El contenido de esas reformas, impactó la conciencia política de Latinoamérica y, de manera especial, la de Masferrer.

En el orden social, las reformas fueron de este tipo: "devolución de ejidos y tierras ociosas, a los campesinos; jornada de trabajo de ocho

15 MUÑOZ LEDO, Benjamín Arredondo. Historia de la Revolución Mexicana, México, D.F. Impresiones modernas, S.A., 1967 p 19 y p 105 y ss

horas; prohibición de los trabajos de los menores, fijación de un salario mínimo, establecimiento del descanso dominical obligatorio, establecimiento de pensiones e indemnizaciones a los trabajadores, organización de sindicatos, derecho a la huelga y a los paros, protección a la raza indígena...etc.”¹⁶ La cátedra política de Masferrer, pues, se llenaba de nuevos contenidos que respaldaban el juramento que hizo en Páginas en 1893, y le daban más vigor a su compromiso.

En este momento histórico confluyen todas las experiencias acumuladas en el área geográfica próxima, y se suman a los planteamientos de Henry George¹⁷ en su “impuesto único sobre la tierra”, el cual, según él, debía sustituir a todos los demás impuestos. Esta teoría, basada en el principio de que “la tierra no puede ser propiedad particular, como no puede ser particular la propiedad del aire y del agua”, fue de amplia divulgación en diferentes idiomas, y ejerció gran influencia en Masferrer. Se verá más adelante al tratar el problema de la propiedad agrícola.

Rasgos de su hoja de vida en el acontecer político-cultural de nuestro país.

b) La historia en el propio país durante la vida de Masferrer

La vida de Masferrer transcurrió en el período de la historia salvadoreña en que se sucedieron treinta y dos presidentes, vicepresidentes con funciones de presidentes, senadores presidentes y generales presidentes a un promedio de uno por cada dos años de su vida.

Los golpes de palacio y las “revoluciones” fueron en gran medida la causa *sui generis* de la “Alternabilidad” en el poder. Como consecuencia, las expatriaciones y los enjuiciamientos estuvieron en la orden del día. Todo ello provocó desplazamientos de población de uno a otro país del área centroamericana y no faltó motivo para

16 MUÑOZ LEDO *Ibid* p 104 y sig

17 GFORGE Henry (1839-1897) escritor y sociólogo norteamericano en *Diccionario Enciclopédico UTEHA* Tomo V México D.F editorial UTEHA, 1951, p 559-560

que los emigrados fueran acogidos por grupos políticos de ideologías afines, ya fueran liberales o conservadores, lo cual trajo como consecuencia las intervenciones de los gobiernos anfitriones en los asuntos internos de sus vecinos.

Nada raro fue, según el juicio de Masferrer, que en El Salvador la lucha entre liberales y conservadores terminara imponiendo gobiernos de una u otra ideología, pues su máxima aspiración era alcanzar el poder y mantenerse en él a toda costa. El pueblo, según él, sin oportunidad de tener protagonismo en tales aspiraciones, cambiaba de credo “cuando cambiaba de amo”¹⁸, situación que no permitió nunca la consolidación de una ideología definida; es decir, no hubo ambiente para estructurar verdaderos partidos ya de una o de otra ideología. En tales circunstancias “el pueblo” se volvió indiferente a lo puramente ideológico y terminó siguiendo a los caudillos. Mala señal, según Masferrer. Sin embargo, él expresó la esperanza de que los futuros gobernantes ya no deberían mandar a ejecutar a sus adversarios en un momento de embriaguez alcohólica, ni harían escarnio de la cabeza de un tirano presentándola como trofeo trágico de la paranoia de sus verdugos¹⁹.

Esta parte de la historia patria se limitará al período que abarca desde la administración de don Francisco Dueñas, hasta la del general Maximiliano Hernández Martínez, período que enmarca la vida de don Alberto (1868-1932).

Un somero juicio sobre tal período obliga a considerar que muchas de las mejores energías de los pueblos centroamericanos, se diluyeron en sus conflictos bélicos. Evaluados a la distancia, ¿cuál habría sido el grado de progreso de ellos, si a cada cambio de gobierno en los vecinos, unos estaban a la expectativa para intervenir en los asuntos internos de cada otro? ¿Sería esa una velada intención de que las intervenciones servirían para unir lo que ya estaba desunido? ¿Sería una actitud de infantilismo político de jugar

18 MASFERRER, Alberto. *Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador*, San Salvador, Imprenta La República, 1901, p 23

19 MASFERRER, Alberto. *Ibid*, p 25

a la guerra con los vecinos? Puede ser una sola o todas las alternativas juntas, las que trajeron como consecuencia un tímido progreso en los estados que fueron integrantes de la antigua federación.

De haber habido madurez política, las mínimas diferencias se habrían resuelto por la vía diplomática; pero en cambio, se usó durante la mayor parte del período en cuestión, el expediente de la guerra, con su secuela de muerte de gran parte de las generaciones jóvenes, y gastos considerables en armamento y vituallas que cada vez dejaban exhaustas las arcas nacionales. Juzgado a la distancia, se advierte poca experiencia en el manejo político de los problemas como consecuencia del incipiente ejercicio que permitió la colonia en ese campo.

Tuvo razón Masferrer cuando juzgó a estos países como “revoltosos, guerreadores y holgazanes” ²⁰, antes de convencerse de que las guerras eran inútiles y sólo producían odios, recelos, inestabilidad y débil atención hacia el bienestar y el progreso de cada uno.

Felizmente, alguna reserva de cordura se apoderaba “esporádicamente” de la conciencia de los gobiernos. Así, en los breves período de paz, dedicaron esfuerzos, seguramente limitados, para realizar obras de progreso que pudieron ser de mayor relevancia de no haber vivido entregados a frecuentes conflictos. Sea como fuere, pueden identificarse las realizaciones de cada gobierno durante el período histórico señalado y, dentro de él, la presencia de Masferrer en el transcurso de su vida, destacando sus momentos importantes, su labor como funcionario y la producción de sus obras que merecen juicios más objetivos de los especialistas.

Se inicia el sintético análisis del entorno histórico salvadoreño, (que bien puede ser motivo para estudiar la historia de nuestra cultura) con la administración del gobierno de don Francisco Dueñas (1863-1871).

20 MASFERRER, Alberto. Ensayos sobre el Desenvolvimiento político de El Salvador, San Salvador, Imprenta La Republica, 1901, p 37

La ciudad capital, con aroma todavía colonial, sustituye²¹ su alcantarillado construido con tubos de barro, por tubería de hierro: un salto importante hacia la modernidad. Se edificó el primer Palacio Nacional, y el país abrió al mundo sus puertos con la construcción de los muelles de La Libertad y Acajutla. Se inauguró el servicio telegráfico y el correo usó las primeras estampillas. En el ámbito cultural²², se fundó la Biblioteca Nacional, y los intelectuales Francisco E. Galindo, Antonio Guevara Valdés, Isaac Ruiz Araujo, Francisco Castaneda, entre otros, escribieron en los periódicos de la época.

Durante el periodo de Gobierno Dueñas, nació Vicente Alberto Masferrer, el 24 de julio de 1868.

El privilegio del Mariscal Santiago González (1871-1876)²³, fue el de iniciar la construcción de la vía férrea que uniría la ciudad capital con la de Nueva San Salvador. Dentro del marco educativo y cultural, se fundaron escuelas normales de señoritas y de varones, así como las universidades de oriente y occidente.

El Diario Oficial circuló por primera vez y se extendió el servicio de comunicaciones eléctricas a Guatemala. En el campo de la educación, se estableció la enseñanza primaria obligatoria. Dentro de la ideología liberal se proclamó la tolerancia religiosa de distintos credos. Cabe la honra a su administración²⁴ de haber propiciado la fundación de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española (1873).

Masferrer estudia la educación primaria (1874) en su ciudad natal.

Durante la gestión gubernamental del doctor Rafael Zaldívar

21 LARDE Y LARIN, Jorge. Guía histórica de El Salvador, San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958, p 37

22 GALLEGOSS VALDEZ, Luis. Panorama de la literatura salvadoreña. San Salvador, Dirección General de Publicaciones, MINFD, 1962, p 71

23 LARDE Y LARIN, Jorge. Ibid, p 38

24 TORUNO, Juan Felipe. Desarrollo literario de El Salvador, San Salvador. Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958, p 153

(1876-1885)²⁵, continuó el avance de la modernización: se inauguró el ferrocarril hacia Nueva San Salvador; se fundó el Museo Nacional y el Asilo de Ancianos; se proclamó la libertad de cultos y se dio vigencia al divorcio; se estableció el registro civil y se proclamó la secularización de los cementerios. En una decisión de política económica, se decretó la Ley de extinción de ejidos y tierras comunales, que provocaría más tarde reacciones populares inquietantes.

Masferrer viene a estudiar al Colegio de señoritas Agustina Charvin (1879) y más tarde hace sus estudios secundarios en el colegio de don Hildebrando Martí, hasta la edad de quince años. Viaja hacia Honduras y Nicaragua²⁶.

Al doctor Zaldívar lo sucedió el general Francisco Menéndez (1885-1890)²⁷. Durante su gestión se promulgó la Constitución Política de corte liberal que más tiempo ha tenido vigencia en El Salvador. Se adoptó el sistema métrico decimal y se reguló el sistema de pesas y medidas. Dio incondicional apoyo a la instrucción pública. En el ámbito cultural²⁸, se fundó la Escuela de Artes y Oficios y se establecieron los teléfonos públicos. Se fundó²⁹ la Academia de ciencias y bellas letras, que tuvo como directivos a los doctores Santiago I. Barberena y Francisco E. Galindo, entre otros intelectuales de gran prestigio.

Masferrer se inicia como maestro de primaria en 1887³⁰; Director de la Escuela rural del Cantón “El Carrizal”, hoy nueva Granada (1888); Director de la Escuela de Varones de Jucuapa (1889); Sub Director de la Escuela de Varones de Sensuntepeque y Archivero de la Contaduría Mayor, (1890).

25 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 39

26 MASFERRER, Manuel Biografía del escritor Alberto Masferrer, San Salvador, Tipografía Canpress, 1957, p 14

27 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 41

28 VIDAL, Manuel Nociones de historia de Centro America, 8^a Edición, San Salvador, Dirección de Publicaciones, MINED, 1969, p 366

29 TORUNO, Juan Felipe Desarrollo literario de El Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958, p 152

30 MASFERRER, Alberto Revista “La Escuela salvadoreña”, No 1, San Salvador, 1923, p 19

Durante la Administración del general Carlos Ezeta (1890-1894)³¹, se introdujo el alumbrado eléctrico a la capital, el cual sustituyó al alumbrado de gas. En el aspecto monetario, se acuñaron monedas de oro y plata.

Masferrer asume la dirección del Diario Oficial (1892); publica el libro “Páginas” (1893) y es nombrado Director General de Instrucción Pública Primaria a partir de 1894³². Se reunió el partido Parlamentarista bajo la presidencia de don Francisco Gavidia, siendo miembros de la misma, don Alberto Masferrer, Dr. Abraham Chavarría, Dr. Víctor Jerez, Dr. Alberto Sánchez, y otros³³.

El gobierno del general Rafael Antonio Gutiérrez (1894-1898)³⁴, fue menos afortunado que su predecesor: tuvo que sufrir una severa crisis económica que hizo desaparecer la moneda fraccionaria y, para sustituirla, se recurrió al trueque en las transacciones comerciales, sirviendo como moneda los huevos y las candelas. A pesar de ello, el impulso que se había venido dando a la cultura, continuó durante su período³⁵, y se fundó el Conservatorio Nacional de Música. En la infraestructura vial, se inauguraron los trabajos del ferrocarril de San Miguel a la Unión.

República Mayor de Centroamérica formada por Guatemala, El Salvador y Nicaragua, 1895 destrozada por el General Tomás Regalado, 1896.

Masferrer continuó como Director General de Instrucción Pública hasta el año de 1895. Fue nombrado Cónsul en San José de Costa Rica (1896-1897). Desempeñó allá el cargo de Profesor en el Colegio Normal de Señoritas, hasta 1898.

Terminado el período de gobierno del general Gutiérrez, lo sucedió

31 LARDÉ Y LARÍN Ibid, p 41-42

32 MASFERRER, Manuel Ibid, p 34

33 GUANDIQUÍL, José Salvador, “Gavidia el amigo de Darío”, tomo II, San Salvador, Dirección general de Publicaciones, MINED, 1965, p 64-65

34 LARDÉ Y LARÍN, Jorge Ibid p 42

35 VIDAL, Manuel Ibid, p 348

en el solio presidencial el general Tomás Regalado (1898-1903). Su obra más destacada³⁶, fue la conclusión de la vía férrea entre San Salvador y Acajutla, la cual sirvió para el movimiento de carga de la capital hacia aquel puerto, y viceversa.

Masferrer funge como Secretario del Instituto Nacional, con funciones de Sub Director y Profesor de Literatura (1900-1901). Publica sus libros “Niñerías” (1901). Es nombrado Cónsul General en Chile (1902).

Del año 1903 a 1907, gobernó al país don Pedro José Escalón en cuya administración se hicieron arreglos sobre la deuda pública que pesaba sobre el país³⁷.

Masferrer termina sus funciones como Cónsul General en Santiago de Chile, 1904, y regresa al país para desempeñar el cargo de inspector general de instrucción primaria.

Al presidente Escalón lo sucedió el general Fernando Figueroa (1907-1911)³⁸, quien ordenó la construcción del Palacio Nacional y la erección de la estatua ecuestre del general Gerardo Barrios. Durante su gobierno se iniciaron los trabajos de construcción del Teatro Nacional de San Salvador y se construyeron los Teatros Nacionales de Santa Ana y San Miguel³⁹.

Masferrer publica su opúsculo “Recortes” (1908)

Dentro de estas sucesiones presidenciales, accedió al gobierno de la República el presidente mártir, doctor Manuel Enrique Araujo (1911-1913).

Durante su gestión⁴⁰ se conmemoró el centenario de la independencia

¹ VIDAL, Manuel Ibid p 343

² VIDAL, Manuel Ibid, p.343

³ LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 43

⁴ El Diario de Hoy, 26/12/99, p 16

⁵ LARDE Y LARIN, Jorge Ibid

de Centro América y como parte de los festejos, mandó a construir el monumento a los próceres conocido hoy como estatua de La libertad.

Como prueba de sus cordiales relaciones con la Iglesia Católica, propició la erección de la Arquidiócesis de San Salvador. Asimismo, con alto espíritu cívico, se adoptaron oficialmente el Pabellón y el Escudo Nacional, sobre la base de los que habían sido símbolos de la federación Centro Americana. Apoyó la iniciativa de que se fundara el Ateneo de El Salvador en el año de 1912. Otras obras relevantes suyas⁴¹, fueron la inauguración del ferrocarril de San Miguel a La Unión, así como la habilitación del Puerto El Triunfo, en la bahía de Jiquilisco. Inauguró los trabajos de pavimentación de las calles de la ciudad capital e impulsó la agricultura, la industria y la instrucción pública.

Masferrer es nombrado Cónsul General en Amberes, Bélgica, (1911-1912) y en 1913 pasa a la ciudad de Florencia en Italia. Estudió en la Universidad Nueva y en el Instituto Paidológico (Bajo la dirección de Ovidio Decroly). Una de las materias de su elección, fue la orientación⁴². Publica “Leer y Escribir” entre 1913 y 1914, y “Nuevas Ideas” 1913.

Después del martirio del doctor Araujo, ascendió a la presidencia don Carlos Meléndez (1913-1918), durante cuyo gobierno⁴³ se le reconocen dos gestos destacados en la defensa de la soberanía nacional: el primero, su oposición al establecimiento de una base naval de los Estados Unidos en el golfo de Fonseca, estimada como bahía histórica, cuyos condóminos son los tres países que lo circundan. La doctrina que logró ese triunfo, se conoce como “Doctrina Meléndez”. El segundo gesto fue el no ceder a las presiones para que declarara la guerra a las potencias de la Europa central durante el conflicto llamado Primera Guerra Mundial (1914-1918). La naturaleza fue hostil⁴⁴: el terremoto del 7 de junio

41 VIIQAI, Manuel Ibid, p.358 359

42 Revista ‘La Escuela salvadoreña’, p 219

43 IARDF Y IARIN, Jorge Ibid, p 44 45

44 VIDAL, Manuel Ibid, p 363

de 1917, destruyó gran parte de la capital y produjo muchos muertos y damnificados.

A pesar de tan grave desastre, el señor presidente inauguró el Teatro Nacional⁴⁵.

A su regreso de Europa, Masferrer funda y dirige el Instituto de Enseñanza Primaria “Ixeles” (1915...). Colaborador del Ministerio de Instrucción Pública. Su libro “¿Qué debemos saber? Cartas a un obrero”, no tiene fecha de edición pero es posible que haya sido publicado en este período. Fue profesor de Letras en el Instituto Normal de Varones.

Desempeña el cargo de Profesor de Clásicos (interpretación y Comentarios) en el Instituto Normal de Varones de San Salvador (1916)⁴⁶ y de Geografía Comercial de la Escuela Nacional de Comercio y Hacienda (1916-1917).

El sucesor de don Carlos, fue su hermano don Jorge Meléndez (1919-1923). Durante su gestión administrativa, se introdujo la aviación en El Salvador⁴⁷. A pesar de tal novedad, dos hechos ponen una sombra a su gobierno: la masacre de muchos salvadoreños que se manifestaban en la Navidad de 1922, y la contratación de un empréstito muy gravoso para el erario nacional⁴⁸.

Masferrer es nombrado colaborador del Ministerio de Relaciones Exteriores y participa como diputado en la Asamblea constituyente de la República Tripartita de Centro América, reunida en Tegucigalpa, Honduras. Publica “Pensamientos y Formas, notas de viaje”. “El buitre que se tornó calandria”, “Una vida en el cine”, novela, en 1921; “La Cultura por medio del Libro” y “Religión Universal” en 1922. En 1923 dirige la revista “La Escuela Salvadoreña”.

45 El diario de Hoy, Ibid p 16

46 MASFERRER, Alberto Ibid, p 219

47 VIDAI, Manuel, Ibid p 366

48 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid p 45



El doctor Alfonso Quiñónez Molina (1923-1927) sucedió en la presidencia a don Jorge Meléndez. Durante su mandato se continuó la pavimentación de las calles de San Salvador y se dio gran impulso a la educación popular, para lo cual dedicó considerables recursos en la construcción de los edificios llamados “Grupos Escolares”⁴⁹. Se inició la radiodifusión, y en el año 1924, fue organizada la Orquesta sinfónica nacional⁵⁰.

Masferrer publica sus libros “Ensayo sobre el destino” y “Las siete cuerdas de la lira”, en 1926; y en 1927, “El dinero maldito” y “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús”.

Terminado el período del doctor Quiñónez, el triunfador en las elecciones fue el doctor Pío Romero Bosque (1927-1931). Durante su mandato, la hacienda pública fue manejada con gran celo⁵¹. Igual fue su respeto por la libertad de sufragio⁵². El fin de su mandato se vio apremiado por la crisis económica mundial que empobreció a muchas personas. Como consecuencia, se acrecentó la agresividad del Partido Comunista salvadoreño.

*Masferrer publicó su libro “Helios” en 1928. Un año después publicó “el Mínimum Vital”. A partir de 1928, dirige el Diario “Patria”. “La misión de América” fue escrita entre 1923 y 1930, y “El Proyecto de Constitución vitalista hispanoamericana, fue publicado en Guatemala en una hoja volante en octubre de 1931. Ambos textos reunidos, se publicaron en 1945*⁵³.

El ingeniero Arturo Araujo (1931)⁵⁴, fue el sucesor del doctor Romero Bosque. En la campaña política del Ingeniero Araujo, participó activamente don Alberto Masferrer. Desgraciadamente, la acentuación de la crisis económica generó un caos social que

49 F T D Historia de Centro América, Barcelona, Editorial F.T.D , 1930, p 191

50 El Diario de Hoy, Ibid p 16

51 F T D Ibid p 46

52 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 46

53 MASFFRRER, Alberto La misión de America, Obras Completas, tomo II, San Salvador, tipología La Unión, 1945 recopilación de Joaquín Castro González

54 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid p 47

hizo insostenible el mandato del Ingeniero Araujo. Un golpe de estado lo retiró del poder.

Masferrer fue Secretario del Presidente Araujo, antes de ser elegido diputado en la Asamblea Legislativa. Sin embargo, al advertir que no se cumplió lo prometido en la campaña política, abandonó su curul y se autoexilió en Guatemala (1931). En Guatemala publicó el primer volumen de “El libro de la vida”. (Nota bibliográfica de don José A. Miranda, al publicar el segundo volumen, en Guatemala, ediciones Mundo Libre, 1949).

Siendo insostenible la situación del Ingeniero Araujo, una junta militar lo derrocó y llamó al Vicepresidente para que lo sucediera. Se inició así la Administración del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944)⁵⁵. Fue el último gobernante que vio en vida Masferrer quien se exilió en Guatemala; pasó después a Honduras; fijó su residencia en la costa Norte de aquel hermano país. Allá conoció la noticia del levantamiento campesino en el occidente de El Salvador, aniquilado por las fuerzas gubernamentales. Durante el conflicto, murieron cerca de 25,000 campesinos⁵⁶. El impacto de la noticia enfermó de gravedad a Masferrer, por lo cual fue trasladado a San Salvador, en donde murió el 4 de septiembre de 1932. Se cierra así el ciclo de su vida, durante el cual han ocurrido los hechos históricos políticos y culturales aquí consignados, en muchos de los cuales él tuvo especial protagonismo.

Durante su vida, tuvo el privilegio de conocer y compartir muchas de las inquietudes de distinguidos compatriotas que con su talento dieron renombre a la cultura salvadoreña. Esa cultura se sobrepuso a las vicisitudes políticas que sucedieron entre 1863 y 1932, prueba inequívoca, de que el talento salvadoreño siempre mantuvo su gallardía y su certera visión hacia el futuro del país.

Indudablemente, la cultura siempre encuentra grietas por donde escurrirse, sobreponiéndose al entorno que la rodea, pero buscando

55 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 40

56 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid p 47

en él los motivos para abrirle camino a su expresión. Gracias a que, como en la época de Guttenberg, la imprenta hizo posible que la palabra de las artes, la ciencia y el saber en sus diversas expresiones, se difundieran y llegaran a convertirse en parte de la historia del pensamiento y la creatividad de la inteligencia salvadoreña.

Al final de la vida de Masferrer, las comunicaciones habían alcanzado el desarrollo suficiente para que las ideas pudieran circular por todo el territorio nacional.

¿Quiénes fueron, según Lardé y Larín⁵⁷, los que formaron un significativo grupo de talentos hasta el año 1913? Él menciona como hombres de ciencias, a Santiago I. Barberena y David J. Guzmán; a los matemáticos Alberto Sánchez e Ireneo Chacón; los humanistas Francisco Gavidia, Juan Bertis y Victoriano Rodríguez; al maestro Daniel Hernández; a los geógrafos Darío González y Guillermo Dawson; a los poetas Vicente Acosta y Carlos Arturo Imendia padre; al escultor, arquitecto y pintor Pascasio González.

Luis Gallegos Valdés⁵⁸ agrega estos nombres: los periodistas Román Mayorga Rivas y Miguel Pinto padre; el escritor general José María Peralta Lagos; el periodista y escritor Arturo Ambrogi; el escritor y jurista doctor Hermógenes Alvarado padre; los humoristas Salvador J. Carazo y Luis Lagos y Lagos, así como el de los dramaturgos J. Emilio Aragón y José Llerena.

Lardé y Larín⁵⁹ incluye en el período 1913-1927, al pensador y periodista ALBERTO Masferrer; el literario y maestro Juan Ramón Uriarte; el científico y maestro Jorge Lardé; el poeta Alfredo Espino; el químico Benjamín Orozco; el abogado internacionalista doctor José Gustavo Guerrero. De acuerdo con Luis Gallegos Valdés, deben incluirse también a los internacionalistas Francisco Martínez Suárez y Manuel Castro Ramírez; el humanista Sarvelio Navarrete; los

57 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid, p 43

58 GALLEGOS VALDES, Luis Ibid, pp 67 y ss

59 LARDE Y LARIN, Jorge Ibid p 44

poetas Carlos Bustamante, Manuel Álvarez Magaña, Armando Rodríguez Portillo, Alfonso Espino, Julio Enrique Avila, José Valdés; al poeta y escritor Alberto Rivas Bonilla y al fabulista León Siguenza. El doctor Manuel Vidal⁶⁰, agrega, asimismo, al internacionalista Salvador Rodríguez González, autor de la tesis conocida como “Doctrina Meléndez”, ya citada en este trabajo. Entre los periodistas se destacan don José Dutriz padre (La Prensa Gráfica) y Napoleón Viera Altamirano.

Extendiéndose hasta 1932, están el doctor Miguel Tomás Molina; el abogado y economista, doctor Alfonso Rochac; los historiadores Rodolfo Barón Castro y Miguel Ángel García; los maestros Saúl Flores, Francisco Morán, Salvador Cañas, Rubén H. Dimas. Esta nómina, incompleta por lo demás, por las limitaciones de este trabajo, es la prueba más elocuente de que ni las guerras, ni los conflictos, ni las actitudes autoritarias de los gobiernos, han podido frenar la energía espiritual manifiesta en la cultura.

Ni las balas, ni las espadas pudieron acallar la creatividad de los gestores de cultura en El Salvador. Sólo por propia voluntad, la energía espiritual que impulsa a la cultura, es capaz de detenerse y dejar de producir nuevas ideas y nuevos pensamientos. Pero si así sucediera, sería un autocastigo para la propia cultura que, de cualquier manera, gracias a la libertad del hombre, rompería cualquier obstáculo que pretendiera reprimirla. Está aquí, pues, en los nombres presentados, la legión de celebridades que han formado el entorno en el cual Masferrer se fue madurando hasta convertirse en protagonista, él también, del esfuerzo por demostrarle al mundo, que las guerras no pueden obstruir ni destruir el recio impulso de la cultura.

60 VIDAL, Manuel Ibid, p 360

■ **PERFIL DEL PEDAGOGO POLÍTICO**

El perfil de un hombre, de manera general, está constituido por una serie de aspectos que, en conjunto, vienen a ser como un retrato de su persona. Entre los detalles más importantes, pueden considerarse sus características personales, por ejemplo, su autoestima, su lealtad a determinados principios, su facilidad de palabra y su creatividad, así como su liderazgo.

También ocupa un lugar especial su responsabilidad, la capacidad de identificar los problemas de su entorno para sugerir las soluciones más eficaces; analizar con objetividad y honestidad los asuntos públicos para hacerlos accesibles a la ciudadanía del país.

Como competencias dentro del perfil, están la capacidad de conocer con amplitud las condiciones sociales, culturales, económicas, políticas e históricas de la sociedad; sus instituciones públicas y privadas capaces de contribuir a solucionar los problemas que surjan dentro de esa realidad; la legislación que regula las relaciones de los miembros de la sociedad entre sí y con sus órganos de gobierno.

Debe, asimismo, contemplar el perfil, ciertas habilidades y destrezas para diseñar campañas de impacto en la población, y uso correcto del idioma, ya sea oral o escrito, para tener una comunicación eficaz con el público.

Por fin, caben dentro del perfil ciertas actitudes, tales como el reconocimiento de las propias fortalezas y debilidades; mucho dominio sobre sí mismo y capacidad de orientador de grupos en distintos campos, incluido el de la política constructiva; el respeto a los valores e ideologías que enaltezcan a sus ciudadanos, sin dejar de someter a crítica los que deban modificarse. Por último, actualizarse permanentemente por medio de la lectura y el intercambio de ideas con hombres de distintos niveles culturales.

tal vocación, fue enriquecer su mente por medio de la lectura. De esa manera, el pedagogo-político se bautizó en el autodidactismo que lo acució a lo largo de su existencia.

La vocación en Masferrer, le dio rumbo a su compromiso. Lo convirtió en juramento y lo cumplió en toda su actuación, aun dentro de las mayores adversidades.

El adolescente, en ese período de transición que deja al niño y acoge al joven, se sintió solo, desarraigado; pero en un momento de introspección dolorosa por sentir una vocación incipiente y escurridiza, la adoptó como suya; y en un acto de sincero ensimismamiento, se encontró con la razón de ese fenómeno y, a pesar de sus años, como un enamorado, le juró fidelidad.

A los diecisiete años, tímidamente, pero con una vocación de contornos más definidos, aparece un Masferrer lleno de romanticismo⁶² ("Historia de mis versos"). Son entonces sus versos "salpicados de destino, camino, despojos y abrojos". Sin embargo, el adolescente romántico adopta sus propias fórmulas para versificar: pone al principio "un poco de pasión"; en medio, "una palma", y al final "un corazón aderezado de manera diferente".

Con cambios de estrategia, usa "amor en un extremo y un dolor en el otro"⁶³.

Amor y dolor son los conceptos preferidos del adolescente. Y si a ellos se agregan "despojos y abrojos", se puede concluir que son términos característicos del alma de un ser que todavía está bajo el dominio de las emociones más exaltadas.

Octavio Paz⁶⁴, describe con maestría las características de la adolescencia con rasgos semejantes a la situación psicológica del

62 MASFERRER, Alberto "Páginas" 2^a Edición San Salvador, 1895, p 48

63 MASFERRER, Alberto Ibid p 49

64 PAZ, Octavio, El laberinto de la soledad, Decimotercera reimpresión, México, Fondo de cultura económica 1986, p 183

Masferrer adolescente. Dice: "... la adolescencia no sólo es la edad de la soledad, sino también la época de los grandes amores, del heroísmo y del sacrificio... La adolescencia es una vela de armas de la que se sale al mundo de los hechos".

Usada esa definición como matriz, coincide en parte con el estado anímico del Masferrer próximo a salir del mundo de los juegos y de los sueños infantiles, para armarse de heroísmo y salir "al mundo de los hechos", que habrá de ser distinto al del romántico autor de versos en donde abundan los "abrojos y despojos" como rasgos de un alma atormentada. Son esas las manifestaciones propias de la zona efectiva del psiquismo del adolescente, de la cual ninguno, en condiciones de desarrollo normal, ha podido evadirse.

A los veinte años, ya en los umbrales de la juventud, siente Masferrer que la vocación literaria se ha arraigado en él y está seguro de que habrá de cultivarla con entera fidelidad a lo largo de su vida. Es ésta la etapa en que se siente inconforme de todo lo que ha escrito y lo destruye sin ningún remordimiento⁶⁵. No obstante, esos ejercicios le permitieron afirmar un estilo diáfano que posteriormente lo convirtió en el gran comunicador.

La vocación de Masferrer da muestra de madurez, a los veinticuatro años. En esta tercera etapa, ya no sólo se perfila el literato, sino el analista de asuntos literarios en boga en nuestro país. Estos, y otros temas, forman el contenido de su libro "Páginas".

Esta obra, todavía sin unidad temática, es un mosaico de prosas bien escritas, con temas de variada índole, en donde ya se esbozan temas de carácter social que en adelante habrá de tratar con más penetración.

Al hacer una retrospección en su vida, aparecen ahí sus "Niñerías", primera versión.

Ya se destaca en este libro, la influencia de las lecturas que en

⁶⁵ Universidad Autónoma de El Salvador, Op , cit P 163



En sus jóvenes días, cuando Masferrer escribe sus inolvidables *Páginas*

Masferrer no han sido mero pasatiempo: ellas le han enseñado la posibilidad de tratar aspectos que están en el ambiente y que serán motivaciones para analizarlos con singular acierto.

Hay una prosa en ese libro, que Masferrer tituló: "Sombras"⁶⁶, en ella hace esta aclaración:

"He nacido, he crecido, he abierto el corazón a la luz; he soñado con la gloria, he luchado por la virtud; todo lo grande, todo lo santo ha tenido un pensamiento mío. El escudo embrazado, la espada en alto, puesto (sic) siempre a morir por las nobles causas..."

La espada, por supuesto, es figura de algo que nunca usó. La verdadera espada, para él, fue su pluma. Y con ella sí se batió en todos los campos en que supo luchar con valentía.

En otra prosa titulada "Cólera"⁶⁷, ratifica lo afirmado en "Sombras". Ahora se expresa en estos términos:

"Desplegaré mis alas, lanzaré lejos de mí la podredumbre humana y alzaré vuelo a las regiones luminosas donde reina el sol".

Lástima, en realidad, que en muchas de sus batallas, alguna de sus alas quedó rota. Por eso tuvo razón Rafael Antonio Tercero al escribir su libro "Masferrer, un ala contra el huracán".⁶⁸

Si el juicio de Octavio Paz sobre la adolescencia tuvo aplicación durante el período de los quince a los veinte años de Masferrer, parece hacerse más concreto al escribir el libro "Páginas", antes mencionado; en él dejó atrás el período de la "vela de armas", y decidió empuñarlas para lanzarse cual Quijote, "Embrazado el escudo y la espada en alto", previa la purificación de su espíritu, para entrar al mundo y comenzar una cruzada a fin de modificar "la manera de ser" del pueblo que tanto amó.

66 MASFERRER, Alberto. Op. cit , p.221

67 MASFERRER, Alberto. Op. cit , p 230

68 TERCERO, Rafael Antonio. "Masferrer, un ala contra el huracan". Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958.

Enriquecida su experiencia por sus lecturas y por sus contactos con sociedades evolucionadas cultural y políticamente, como fueron las de Costa Rica y Chile a fines del siglo XIX, le fortalecieron su capacidad de análisis de la situación de nuestro pueblo y lo radiografió en su *"Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador"* (1901), en el cual estudia sus circunstancias histórico-políticas y los hechos que, dentro de ellas, se producen también en la región centroamericana, a ochenta años de obtenida su independencia. Posteriormente apareció su opúsculo *"Recortes"* (1908) en donde destaca "los nuevos derechos del hombre" y algunos temas literarios y pedagógicos.

Con las obras mencionadas, se esboza ya el futuro pedagogo-político.

Lo relevante de esta tercera etapa de la vida de Masferrer, es que pondrá su acento en consideraciones propositivas para solucionar los problemas que él considera prioritarios para la evolución política y cultural de El Salvador.

Hasta fines del siglo XIX, su experiencia se nutrió con hechos propios de la región centroamericana y en parte, también, de la suramericana.

En las primeras décadas del siglo XX, aquellas experiencias se amplían en extensión y en profundidad al establecer contacto con la cultura europea que, para entonces; vivía una efervescencia de diversos matices; pero en los cuales sobresalían los de orden político-militar: era el tiempo en que los países del continente se preparaban para el conflicto de 1914-1918.

Desde allá, de cara a los problemas salvadoreños, escribe *"Las nuevas ideas"* (1913), obra cuya finalidad es "... que se reconozca y se cumpla el derecho que todos tenemos a vivir..."⁶⁹ Después, en 1915, produce *"Leer y Escribir"*. En él trata el problema del analfabetismo en El Salvador, sus consecuencias y sus posibles soluciones.

⁶⁹ Universidad Autónoma de El Salvador, Op., cit. p 38

“Qué debemos saber, cartas a un obrero” (1^a edición, sin fecha), cuyo contenido es la respuesta a una carta que le escribiera don José Mejía Vides, padre, posiblemente redactada en Europa, es una serie de consejos para el amigo, en los que recomendaba los medios que debería utilizar un obrero para ser culto. Para dar seguimiento a la obra en mención, Masferrer escribió “*La cultura por medio del libro*” (1922), en la cual, después de muchas consideraciones, formula una lista de libros que se debe leer para obtener una cultura accesible a las mayorías.

Como ninguna cultura puede profundizar raíces en un pueblo lleno de vicios, el maestro escribió el más duro ataque contra el alcoholismo y sus consecuencias, en su obra “*El dinero maldito*” (1927).

Con “*El Mínimum Vital*” (1927) y el “*Libro de la vida*” (1931), se cierra esta etapa de la producción de Masferrer, y en esas obras producidas en el siglo XX, queda identificado el que se ha venido llamando el pedagogo-político, un pedagogo que hizo del vitalismo una pauta para orientar su trabajo, cualquiera que fuese el medio en que se realizara. Él mismo lo afirma⁷⁰, que esa orientación se inició en 1902, y ejerció su influencia en él desde 1905. En consecuencia, toda su obra escrita a partir de entonces, tiene como signo distintivo, “*el valor supremo es la propia vida*”⁷¹, vida que no sólo ha sido recibida, sino que se ha de realizar⁷².

Después de hacer un análisis de sus obras, Masferrer tomó la decisión de fundar un partido político. Gabriela Mistral⁷³ al conocer tal determinación, sugirió llamarle Partido Vitalista cuya finalidad debía ser “desinfectar nuestra América y disipar las nubes caliginosas que enturbian el horizonte”.

El pedagogo-político, pues, se aventuró a ser lo que siempre, seguramente, quiso ser. La historia se encargó de mantenerlo en el

70 Universidad Autónoma de El Salvador, Op Cit , p 123

71 Ibid , Op Cit , p 123

72 GARCÍA HOZ, “La personalidad en la vida del beato. Jose María Escrivá de Balaguer Pamplona Ediciones de la Universidad de Navarra, 1994, p 85

73 Universidad Autónoma de El Salvador Op Cit , p 161

sitio que él mismo había esbozado en sus obras y en sus luchas: *El pedagogo-político para orientar, para guiar, para enseñar senderos nuevos a un pueblo que merece ir hacia un futuro mejor.*

Enseguida, pues, y a partir de sus propios escritos, se pueden seleccionar algunos de los aspectos relevantes del perfil que él mismo nos descubre en ellos. Él no cejó ni un instante en su lucha por hacer la vida concreta a lo largo de su existencia, en ese afán de “defender antes que nada la libertad ajena para poder después defender la propia”⁷⁴.

Sin intención de considerarlo como el ciudadano perfecto y aséptico - - humano, al fin - -, llenó ese perfil al indicar caminos que condujeran a formar una conciencia nacional apta para vivir en paz, en libertad y en democracia. Y cuando hubo qué denunciar, lo hizo con valentía y hasta con acritud. Suerte la de su tiempo, que no se hacía desaparecer a quienes como él, ponían al desnudo las lacras de las autoridades o las de sus conciudadanos.

Como pedagogo-político, llenaba de contenido su discurso, y enunciaba, a la vez, la metodología aconsejable para hacerlo realidad. En toda su obra de fondo social se puede encontrar el método que sugería, ya fuera contra los vicios, contra la ignorancia o a favor de los desposeídos, o de la cultura de los obreros.

He aquí, extraído de sus propios escritos, los detalles de sus ideales:

- a) “Dame lo real donde me baste para conservarme humilde, para no volverme loco. Para no dejarme aprisionar por la soberbia, para no ultrajar a la naturaleza; pero no me cortes las alas, no impidas que mire hacia arriba...”⁷⁵
- b) “Gloria de ser útiles, gloria de limpiar conciencias, gloria de ser caballeros de la justicia, castigadores de lo negro, es gloria excelsa (sic) que nos lleva a la diestra de Dios Padre”.⁷⁶

74 HARCÍA HOZ, Op Cit p 87

75 MASFFRRFR, Alberto Páginas P.27

76 MASFERRER, Alberto Paginas P 27

c) Creo en “el progreso que tiene la sanción de la Historia. El que necesita la humanidad... está cimentado sobre el derecho... Es como un gran monumento que tiene por remate la libertad y por pedestal la justicia”...⁷⁷

d) “La vida del varón justo; las proezas del batallador humilde: las del guerrero que no lleva en el pecho un hervidero de bajas ambiciones; las del sabio, las del artista, las del poeta, encaminadas al bienestar de sus semejantes, serán nuestra enseña, el libro en que aprendamos el evangelio de la libertad”.⁷⁸

e) Sé que... “es la lucha contra la ignorancia la creadora de la luz, y la protesta contra el vicio la generadora de la virtud, y la embestida contra la opresión, la genitora de la libertad”.⁷⁹

f) ...Sé que... “Nuestro derecho, y lo que conviene al desarrollo moral de la humanidad, no es castigar al que ande errado, sino esclarecerle. Puesto que su yerro viene de ignorancia, lo que procede es iluminarle para que vea su yerro y enderece su camino.”⁸⁰

g) “Seamos nobles, hombres, demos nuestro tiempo, nuestra energía, nuestras ideas, nuestro dinero y salgamos de la condición de ostras”.⁸¹

h) “Tal como la vida se halla organizada en nuestro tiempo, un pueblo analfabeto será, sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo.”⁸²

i) “...Avanzar en la bondad no estriba, gracias a Dios, ni en el clima, ni en la raza, ni en el idioma, ni en circunstancia alguna de

77 Ibid , p 100

78 Ibid, p.167

79 Ibid., p.109

80 “Qué debemos saber, cartas a un obrero. San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 6^a Edic pp 80/81

81 “Caminos de la paz, San Salvador, Tipología Lozano, s.f , p 24

82 “Leer y Escribir San Salvador, Dirección de publicaciones, Ministerio de Educación, 1972, p 8

naturaleza material, sino, simplemente en querer. Es asunto de aspiración y nada más.”⁸³

j) “Aquí estoy. Aquí lucharé... y con mis pies sangrantes sobre los guijarros del camino, extraeré de la vida la miel y toda la hiel que ofrezca su copa misteriosa.”⁸⁴

El último ideal que aparece en el texto de la letra j, dice mucho de lo que Masferrer, aún con sacrificios, debe hacer para buscar fórmulas de vida mejor, aunque para ello no falte ni el dolor, ni el renunciamiento a las comodidades para llegar a ser lo que él mismo dispuso que habría de tener como consignas.

Si bien, su expresión “aquí estoy. Aquí lucharé...”, no rehuye los peligros y pone su voluntad como un escudo que le ha de servir para hacerle frente a todas las miserias que la vida ponga frente a él. Él mismo lo dice que ha de extraer de su vida, toda la miel que sea posible obtener de ella; pero acepta, de igual manera, que la vida no sólo ha de ser dulzura, sino que, en algún momento habrá de encontrar la hiel que es la amargura que como contraparte de la dulzura en toda vida, ha de aparecer y no ha de rechazarla sino, considerar que la dulzura y el amargor, son extremos que el hombre ha de vivir en esta vida y que ha de enfrentar con valentía.

83 Ibid “Leer y Escribir, p 28

84 Ibid “Caminos de la paz, p 20



Don Alberto Masferrer (de pie), Consul de El Salvador en Amberes, Belgica, en compagnia de don Nicolas Leiva, Consul de El Salvador en Liverpool, Inglaterra Año 1912. Imagen tomada de "Cultura" revista del Ministerio de Educacion, pag 41, Enero Febrero Marzo de 1968

■ EL “MÍNIMUM VITAL” A LA LUZ DE LA “DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS

No cabe duda que el MÍNIMUM VITAL es la concreción del Vitalismo propugnado por Masferrer. Si tomáramos separadamente la primera edición de su libro (1929), la aislaríamos de otras ideas suyas expresadas en obras anteriores. Es posible que la idea “fuerza” se encuentre ya en “Páginas” (1893); en “Qué debemos saber, Cartas a un Obrero” (1910); “Leer y Escribir” (1915) y “El Dinero Maldito” (1927).

De 1913, es también su libro “Las nuevas ideas”, colección de artículos en los que trata temas de carácter social y que, por ser anterior a “El Mínimum Vital”, ha de considerarse un antecedente de su obra. Sólo la lectura del párrafo inicial de la primera página, confirma lo dicho: “En conjunto, y en último resultado, las Nuevas ideas (1^a Edic. Amberes, Bélgica) tienden a un mismo fin: a que se reconozca y se *cumpla* el derecho que *Todos* tenemos a vivir; entendiéndose por *Vida* el ejercicio amplio y armónico de todas nuestras fuerzas.”⁸⁵

Don Francisco Morán, en “En torno a Masferrer”⁸⁶, considera que la fuente de donde procede su empeño por estructurar su doctrina, es un artículo de Masferrer, publicado antes de 1910 con el título de “La verdad os hará libres”. En tal artículo, según Morán, ya pedía para los obreros manuales “una alimentación suficiente, vivienda cómoda y sana, suficiente abrigo para el cuerpo y el necesario tiempo libre para el descanso y la recreación”.

Pocos de quienes han incursionado en el tema de la obra en cuestión, se han percatado de la influencia que el Dr. Ovidio Decroly

85 MASFERRER, Alberto, *Ibid* Universidad Autónoma de El Salvador, T I , p 38

86 MORAN, Francisco, en En torno a Masferrer San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956, p 33

ejerció en Masferrer mientras asistió a sus clases cuando se desempeñó como Cónsul General de El Salvador en Amberes, Bélgica (1911 – 1912). El pedagogo belga, una de las grandes figuras de la educación mundial, consideraba que la educación infantil debía ser *globalizante* alrededor de estas necesidades del niño: “*alimentación, respiración, aseo, protección contra la intemperie y los peligros, juego y trabajo recreativo, cultural y social*”. La coincidencia de conceptos es obvia.⁸⁷

Posiblemente haya habido más influencia en el **MÍNIMUM VITAL**. Algunos consideran que en la obra se infiltran ideas orientalistas de las cuales Masferrer no se retractaba. Asimismo, se pueden descubrir ideas tolstoyanas, razón por la cual su autor, en el texto definitivo de su obra advierte:

“*No son pocos los hombres de letras y de leyes que nos han achacado numerosas contradicciones y una confusión perenne, en la propaganda del Mínimum Vital*”.⁸⁸

Sin embargo, defiende su doctrina y acepta que se ha propagado en circunstancias muy desfavorables, pues simultáneamente se estaba difundiendo la ideología comunista entre los campesinos de nuestro país, especialmente en la zona occidental.

Muchos, asimismo, le achacan que lo suyo no es una *doctrina*. Consideran que le falta consistencia sistemática. No obstante, si acudimos al diccionario enciclopédico UTEHA,⁸⁹ encontramos que “doctrina” es: “Enseñanza que se da para instrucción de alguno... (y). Opinión que comúnmente profesan los más de los autores que han escrito sobre una misma materia”. Una y otra cosa llevaban en sí los escritos y la predica de Masferrer.

Nunca intentó el pedagogo dar a sus planteamientos el carácter de

87 LARROJO, Francisco. Historia general de la Pedagogía, Mexico, D F Editorial Porrúa, S.A , p 528

88 MASFERRER, Alberto. El Mínimum Vital, Cuadernos Masferrerianos, No 4 dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, 3^a Edic. 1972, p 1

89 Diccionario Enciclopédico UTHEA, Tomo IV, Mexico, D.F. pp 226–227

sistema, ya que éste constituye un conjunto de componentes estrechamente unidos entre sí, es decir unitario y cerrado en sus propios límites, de manera que la disociación de algunos de ellos, le quitaría el valor de tal sistema. Siempre Masferrer habló de su **Mínimum vital** como una doctrina y no de **teoría**, pues ésta le habría limitado su libertad de incursionar en cuestiones de orden práctico y objetivo, como eran los temas de carácter social que siempre lo desvelaron.

En cuanto a sus críticos del momento, era obvio que se convertieran en sus detractores, pues el libro fue publicado en un época llena de crispaciones cuando se trataba de temas sociales. Recordemos que 1929 fue una época pre-electoral en la que habría de decidirse quien habría de gobernar el país a partir de 1931. Y si Masferrer tomó la bandera del “laborismo” del Ingeniero Araujo, y su prédica de propaganda para el candidato la hizo girar alrededor del **Mínimum Vital**, dura y amarga ha de haber sido la reacción de los adversarios políticos y de los ideólogos de la izquierda por verlo a él en lucha por llevar al solio presidencial a un “burgués terrateniente” como era su candidato. Por eso mismo, él le repetía a sus adversarios: *El Mínimum Vital* nada tiene de copia “de una doctrina de dislocación y de trastorno, de un plagio inútil o nocivo de las ideas rusas, de una floración más del comunismo, que tiende al rebajamiento, al desorden y al despojo...”⁹⁰ Suposición, más explícita es ésta: ¡Comunista! ¡Satanás! Gritaron sus adversarios. En su defensa, Masferrer no despotricó, no pidió fusilamiento para los asustados compatriotas. Él, con su voz calmada, les contestó en PATRIA en estos términos: “Se me ha inculpado recientemente, el ser yo un tanto responsable de los desórdenes atribuidos a los comunistas. La DOCTRINA VITALISTA, única que yo proclamo y defiendo, está sintetizada en mi folleto del MÍNIMUM VITAL, y ha sido explicada en doscientos artículos publicados en PATRIA y en sesenta conferencias que he dado en El Salvador y Guatemala. Pues bien, yo creo que los que me tildan de comunista no han leído mi folleto, ni los artículos explicativos, ni oído una sola de mis conferencias.

90 MASFERRER, Alberto, Ibid Cuadernos, No.4, p 8

Ignoran qué es el Vitalismo puesto que lo confunden con el Comunismo, que viene a ser, justamente, como si confundiéramos la vacuna con la viruela. El Vitalismo es el antídoto del Comunismo; más bien dicho, su preservativo..." (Recorte del diario "Patria" sin fecha y sin número de página).

Su doctrina, lo reiteramos, retoma el criterio decrolyano que, para satisfacer aquellas necesidades primordiales, se debía comenzar por la familia y extenderse, con el criterio de los lazos que la unen, a la sociedad como una ampliación de ella. En ésta última, se debe dar la satisfacción de las necesidades de cada quien, no sólo en base a sus méritos, pues si ellos fueran su soporte, habría caos y cada hombre sería el lobo de su semejante. La gran familia, pues, es decir, la sociedad, debe vivir la fraternidad, la cooperación y la solidaridad "como lo exige la naturaleza evolucionada y ascendente"; en otras palabras la intrínseca naturaleza humana.

Para Masferrer, en eso se fundaba su "*Minimum Vital*", en las necesidades naturales del ser humano que están implícitas, en la "naturaleza evolucionada y ascendente". Tales necesidades son espirituales, pues sólo ellas hacen posible la cooperación, la fraternidad y la solidaridad.

Para Masferrer, la doctrina del *Minimum Vital* debía llevarnos a una vida de paz y concordia, en donde la envidia no eche raíces que obstaculicen el bien común fundado en el respeto recíproco, de suerte que cada quien se sienta seguro dentro de los límites mínimos de satisfacción de sus necesidades primordiales.

Si Masferrer viviera hoy, toda su doctrina formaría parte de lo que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llama *Desarrollo Humano*.

Puestas aquellas necesidades humanas bajo el criterio del PNUD, cada una de ellas tendría su respuesta actual. De esa manera, las propuestas de Masferrer, no fueron utopías sino visiones de un

futuro posible para nuestro país. Es tan cierta esta afirmación, que si tomamos la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, proclamada en el año 1948, las necesidades vitales de Masferrer se adelantaron a tan significativo documento.

NECESIDADES PRIMORDIALES DEL MÍNIMUM VITAL

- 1^a. Trabajo higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia;
- 2^a. Alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable;
- 3^a. Habitación amplia, seca, soleada y aireada;
- 4^a. Agua buena y bastante;
- 5^a. Vestido limpio, correcto y buen abrigo;
- 6^a. Asistencia médica y sanitaria;

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Art. 23

- 1) Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo en condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
- 2) Toda persona tiene derecho, sin discriminación, a igual salario por trabajo igual.
- 3) Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración.

Art. 25

- 1) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida que le asegure, así como a su familia, la salud y bienestar, y en especial, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...

NECESIDADES PRIMORDIALES DEL MÍNIMUM VITAL

7^a. Justicia pronta, fácil e igualmente accesible a todos;

8^a. Educación primaria y complementaria eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores expertos y jefes de familia conscientes;

9^a. Descanso y recreo suficiente y adecuados para restaurar la fuerza del cuerpo y del ánimo.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Art. 10
1) Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Art. 26
1) Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada...

Art. 24
1) Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

La primera de sus necesidades referida al “Trabajo Higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia”, la podemos contrastar con el Art. 23 de la Declaración.

Masferrer introduce el concepto de “higiénico” en el trabajo, en el sentido no sólo de realizarlo en un ambiente que favorezca la salud. Además, le agrega una connotación valorativa: trabajo “honesto”, es decir, bien hecho y sin engaño para quien lo da y para quien haya de recibir su producto.

En el trabajo, cualquiera que sea su forma, es donde el ser humano, (*homo faber*), se realiza como tal. La civilización toda, y la cultura, son resultado del trabajo del hombre; de modo que sea como necesidad, tal lo cataloga Masferrer, o como derecho, cual lo hace la Declaración, están constituidos como formas inseparables de la vida humana.

Las necesidades 2^a, 3^a, 4^a, 5^a y 6^a, coinciden con el inciso 1 del artículo 25 de la Declaración, con la diferencia de que, al referirse Masferrer a la alimentación, le agrega los adjetivos “suficiente, variada, nutritiva y saludable” como debe ser para mantener la energía necesaria y el estado físico y espiritual deseables para que pueda realizar su vida y cumplir el deber de conservar la especie que, en el ámbito reducido de la familia, es la de criar hijos saludables como son necesarios para una sociedad también saludable.

La habitación, para Masferrer, debe ser “amplia”, como sin duda lo eran en la época en que escribió su *Minimum Vital*. Si viviese en la época presente, se asombraría de las reducidas dimensiones de la vivienda en los albores del tercer milenio.

El vestido debe abrigar el cuerpo; pero además, debe de ser “limpio” y “correcto”: nada que vaya contra la salud y contra la estética, aun cuando el vestido sea modesto.

El agua “buena y bastante”, son elementos indispensables para la salud y el bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad en general. Por eso Masferrer la incluía entre las necesidades básicas. Asimismo, “la asistencia médica y sanitaria”, como tantos otros

servicios indispensables para la salud “del cuerpo y del ánima”, como él lo ponderaba.

Si la justicia para Masferrer es una necesidad, para la Declaración, es considerada como un valor dentro de la axiología, y la tipifica como un derecho para los seres humanos.

La Declaración en su artículo primero, establece que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos...”, consecuentemente, el criterio masferreriano acierta cuando en su séptima necesidad afirma, que la justicia debe ser además “pronta y fácil”, “igualmente accesible a todos” como en términos semejantes lo dice el artículo 10 de la Declaración.

Pronta y cumplida justicia dicen hoy los profesionales del derecho, de manera que al decir de Masferrer, pronta debe entenderse sin dilaciones que perjudiquen más allá de lo necesario a quien haya de aplicarse y fácil debe entenderse como asequible y sin trabas para todos.

La octava necesidad masferreriana referida a la educación, es semejante en sus alcances a los dos incisos del artículo 26 de la Declaración. Difiere, no más, con la apreciación de Masferrer, en que, para su tiempo, la urgencia estaba en completar la educación “primaria y complementaria eficaz” con objetivos claros de “formar hombres cordiales... y jefes de familia conscientes”. Cuando entre esos objetivos trata de formar “trabajadores expertos”, se aproxima a la Declaración al hacer referencia a la educación técnica.

Por último, la novena necesidad del *Minimum vital*, coincide en gran parte con el texto del artículo 24 de la Declaración, no más que Masferrer dice para qué han de ser el “Descanso y el recreo suficientes: para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo”.

¿Se adelantó Masferrer a tantos aspectos de la Declaración? ¿fue un sueño que tuvo 19 años antes de que las Naciones Unidas aprobara

la Declaración? Interrogantes son éstas que sólo podrán responder quienes hayan conocido antecedentes tan objetivos sobre los que se pudiera aprobar una Declaración de tanta trascendencia para la humanidad.

En el cuadro anterior, se comparan las necesidades del *Mínimum Vital* con los artículos similares de la Declaración y se muestran las coincidencias de conceptos.

Conclusión: Masferrer no fue un político. Como pedagogo comunicó su mensaje político, no más, y si decidió formar su partido Vitalista, fue por sugerencia de su amiga, Gabriela Mistral.

Cuando algunos amigos le pidieron que lanzara su candidatura para la presidencia, como pedagogo les respondió que haría una encuesta de opinión, no “entre las bases”, como se dice hoy, sino entre el pueblo: lanzó una hoja volante que llamó AHÍ VA LA SONDA⁹¹. En ella proponía todo un plan de gobierno para saber si era aceptado por el demos. Ocurría esto en agosto de 1930. Método heterodoxo que usó Masferrer, en el que dio lección de verdadero espíritu democrático y transparente, a los políticos del futuro.

¿Cuáles fueron entre otras las propuestas de aquel plan de gobierno “sondeado”? Guardadas las distancias en el tiempo, he aquí algunas:

- No contraer empréstitos extranjeros;
- “que no haya presupuesto con déficit”;
- No otorgar concesiones ni contratos por más de 25 años;
- Fundar un Banco del Pueblo;
- Gravamen a los solares sin edificar;
- Gravamen a tierras rurales que excedan de cien manzanas;
- Que la “casa familiar, única y de precio medio o ínfimo, sea inembargable”;
- Que se fije “un salario vital o mínimo” a los trabajadores campesinos;
- Toda construcción debe ser hecha por trabajadores salvadoreños;

91 MASFERRER, Alberto Ahí va la sonda (hoja suelta), San Salvador, Tipografía Bernal, agosto 1930

- Asignar al ejército la construcción de carreteras y la conservación de los bosques;
- Prolongar la escuela primaria hasta los 17 años.

Los principios del MÍNIMUM VITAL, que se han venido tratando en este trabajo, don Alberto los introduce así:

“¿Cuáles son, reducidas al minimum esas necesidades primordiales, vitales, supremas, sin cuya satisfacción no hay más que debilidad, degeneración y aniquilamiento?

Tal como las comprendemos nosotros, son éstas:

1. *Trabajo higiénico, honrado y remunerado en justicia;*
2. *Alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable;*
3. *Habitación amplia, seca, soleada y airada;*
4. *Agua buena y bastante;*
5. *Vestido limpio, correcto, y buen abrigo;*
6. *Asistencia médica y sanitaria;*
7. *Justicia pronta, fácil e igualmente accesible a todos;*
8. *Educación primaria y complementaria eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores expertos, y jefes de familia conscientes;*
9. *Descanso y recreo suficientes y adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo”*⁹²

Consideradas las coincidencias del cuadro anterior y hechas después algunas reflexiones, resulta un novedoso plan de gobierno. Si por ambicioso, ese plan se hubiera podido poner en práctica en forma progresiva desde 1931, a la fecha de hoy nuestros compatriotas tendrían la salud deseable como la define la Organización Mundial Especializada, para quien salud es el completo bienestar físico, social y espiritual de un pueblo. ¿Y qué otra calificación se podría dar a nueve frases bien condensadas, si no la de una real Declaración de Derechos Humanos?

Pónganse esas nueve necesidades frente a los indicadores del desarrollo de los pueblos que tienen los organismos especializados

⁹² MASFERRER, Alberto. El Mínimum Vital, Ibid. pp 16/17

de las Naciones Unidas, para calificar si un país cabe en el primero, segundo o tercer mundo y, si acaso, faltarán unos pocos.

Desgraciadamente, bastó que alguien hiciera señalamientos tendenciosos y falsos contra Masferrer, para que se entrara en miedo y todo lo que él enunció y denunció cayera en el vacío.

Por las limitaciones de este trabajo, sólo se comentarán algunas de ellas.

En lo que hace a la justicia, ha habido una campaña a favor de la pena de muerte. Se han expresado opiniones favorables y adversas a una legislación que incluya esa pena máxima. Masferrer, si viviera, daría su respuesta: “*Es innecesario discutir sobre la pena de muerte; sólo exigimos que el mismo juez que la decrete, mate al reo con sus propias manos*”.⁹³

¿Habrá quien se atreva a cumplir tan radical sentencia? Allí se ve una vez más, como Masferrer estimaba el valor de la vida.

¿Y qué hablar de la paternidad responsable y de la Secretaría Nacional de la Familia, y del Fondo Nacional para la Vivienda Popular (FONAVIPO), y del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) y de la Fundación Antidrogas de El Salvador (FUNDASALVA) y del medio ambiente, como necesario para la vida? En este punto se puede reflexionar sobre las palabras de don Alberto: “*La Naturaleza practica la usura: da pero recobra; empresta, pero no perdona jamás el rédito*”.⁹⁴

Queda esta frase como un lema para los ecologistas. Y para ellos también otra sencilla recomendación que puede tocar, su preocupación por el deterioro del medio ambiente: “*Transcurridos seis mil años, quizá sea tiempo de poner en manos de las leyes el desagravio de las iniquidades que hoy día gozan de toda impunidad*”⁹⁵.

93 Universidad de El Salvador Obras Alberto Masferrer, Ibid p.39

94 MASFERRER, Alberto Páginas, Ibid p.85

95 Ibid p 144

de las Naciones Unidas, para calificar si un país cabe en el primero, segundo o tercer mundo y, si acaso, faltarán unos pocos.

Desgraciadamente, bastó que alguien hiciera señalamientos tendenciosos y falsos contra Masferrer, para que se entrara en miedo y todo lo que él enunció y denunció cayera en el vacío.

Por las limitaciones de este trabajo, sólo se comentarán algunas de ellas.

En lo que hace a la justicia, ha habido una campaña a favor de la pena de muerte. Se han expresado opiniones favorables y adversas a una legislación que incluya esa pena máxima. Masferrer, si viviera, daría su respuesta: “*Es innecesario discutir sobre la pena de muerte; sólo exigimos que el mismo juez que la decrete, mate al reo con sus propias manos*”⁹³.

¿Habrá quien se atreva a cumplir tan radical sentencia? Allí se ve una vez más, como Masferrer estimaba el valor de la vida.

¿Y qué hablar de la paternidad responsable y de la Secretaría Nacional de la Familia, y del Fondo Nacional para la Vivienda Popular (FONAVIPO), y del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) y de la Fundación Antidrogas de El Salvador (FUNDASALVA) y del medio ambiente, como necesario para la vida? En este punto se puede reflexionar sobre las palabras de don Alberto: “*La Naturaleza practica la usura: da pero recobra; empresta, pero no perdona jamás el rédito*”⁹⁴.

Queda esta frase como un lema para los ecologistas. Y para ellos también otra sencilla recomendación que puede tocar, su preocupación por el deterioro del medio ambiente: “*Transcurridos seis mil años, quizá sea tiempo de poner en manos de las leyes el desagravio de las iniquidades que hoy día gozan de toda impunidad*”⁹⁵.

93 Universidad de El Salvador Obras Alberto Masferrer, Ibid. p.39

94 MASFERRER, Alberto. Páginas, Ibid. p.85

95 Ibid. p 144

DESARROLLO DE SU CÁTEDRA POLÍTICA ■

Armado con tales principios que forman lo fundamental y operativo de su conducta, firma el compromiso que habría de cumplir a lo largo de su vida. Aquí está:

“Luchar contra todas las injusticias, declarar la guerra a la miseria y a la ignorancia, meter el hombro a las clases desheredadas, consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud...”

Esa sería para él “la noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad”⁹⁶. La justicia y la libertad, concebidas por Masferrer, son valores que están en el fundamento de su doctrina. Así lo veremos en “El Mínimum Vital”, en “Leer y Escribir”, en “El dinero maldito” y en “Qué debemos saber, cartas a un obrero”. Pero se cuida mucho nuestro pedagogo, de no dejar que la libertad y la justicia aparezcan divorciadas. Si una y otra orientan hacia la prosperidad, ha de haber algo que las regule. Por eso Masferrer se basa en el derecho, aunque en algún momento crea en la libertad irrestricta.

Su posición contra la ignorancia fue consecuente con su perfil, porque ella y el medio representan dos repudiables extremos en donde sólo pueden incubarse despotismo y tiranía.

Hombre de paz y enemigo de la violencia, fue radical en su posición cuando el derecho fue violentado, o cuando se le negó a quienes tenían necesidad de que se les reconociera. Por eso se vuelve duro contra una sociedad que se dice cristiana y en la que “los grandes

⁹⁶ LOPEZ Matilde Elena Masterrer, alto pensador de Centroamerica, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954, p 34

explotan a los pequeños; el hombre sólo piensa en el medro (y) la mujer en el lujo".⁹⁷

Cuando entra a juzgar al poder político, rompe lanzas, primero, contra un solo hombre que detenta poderes omnímodos, pues de él nace la "planta maldita del despotismo"; y segundo, cuando considera que la finalidad de las revoluciones debe ser restaurar el equilibrio de una sociedad en descomposición y poner en sitial de honor el ejercicio de la justicia. Y agrega como si nos lo estuviera diciendo hoy, "No se vierten ríos de sangre para venir luego a rendir culto a los disparates convertidos en leyes por el temor, la ignorancia o el hambre de unos cuantos pobres diablos".⁹⁸

Juan Montalvo, sin duda, imprime en los mensajes masferrerianos, ese tono de protesta, de censura y de condena contra toda tiranía. Pero también el delicado José Martí se hace presente en su estilo y en su sincera actitud hacia la urgencia de libertad de nuestros pueblos. No hay duda que su enfoque sobre los problemas sociales y económicos, especialmente el de la tierra, lo toma de sus lecturas del norteamericano Henry George, igual que del análisis de la obra de contenido social del ruso León Tolstoy. En este último, se origina su actitud contraria a la guerra. Y su espíritu de no violencia en las relaciones de los seres humanos, seguramente lo adquirió de sus estudios de las filosofías orientales.

Es evidente que toda su obra está impregnada de un fuerte contenido ético, por lo cual predica en su doctrina vitalista que debe haber un límite en el deseo de bienestar y que más allá de los bienes indispensables para vivir, no debe ambicionararse el predominio sobre los semejantes, desde luego que con ello se obstaculiza el derecho de vivir de los demás.

A veces, se acoge a la Biblia para lanzar su palabra encendida de censura para quienes lucran con la vida y el trabajo del hombre, y

97 MASFERRER, Alberto Paginas, Ibid, p 9

98 Ibid, p 186

haciendo” era el impulso de sus ideas y sus proyectos por sacar de la marginación discriminatoria a las mayorías desposeídas de los medios indispensables para vivir una vida de seres humanos con los derechos que esa calidad exigía.

Julio R. Barcos¹⁰⁰, describe en 1917 con tonos oscuros, el ambiente en que vivió el Maestro Masferrer. Era el mismo que él veía cuando hablaba de “soñar haciendo”.

Decía Barcos que, dentro del continente americano, Centro América era un trasunto de los Balcanes por su inestabilidad y sus divisiones. En semejante situación, la hacía retroceder económica, política e intelectualmente, al siglo XVII. En ese ambiente, decía “... Hasta los tiranos invocan allí la palabra democracia” caricatura cínica de un conservadurismo feudal de corte español en donde se enseñoreaba... “la desnudez, la mugre, el paludismo, la tuberculosis, la degeneración y el envilecimiento de la desgraciada raza autóctona, de la cual gobernantes y potentados están haciendo una sub-raza...” Sólo le faltó a Barcos, denostar contra el analfabetismo, la superstición y la ignorancia.

¿Podía, pues, un hombre de miras tan altas y tan humanas como las de Masferrer, cerrar los ojos y el corazón a un “paisaje” tan desolador? No pudo dar la espalda, y como desde 1895 había hecho el juramento de “echar el hombro a las clases desposeídas”, se inflamó su espíritu y se lanzó a una lucha que no acabó sino con su muerte.

Su visión del mundo que él soñó hacer realidad, se adelantó a esa época sombría. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO), por ejemplo, lanzó al mundo, a fines de la mitad del siglo XX, una campaña mundial contra el analfabetismo. Asimismo, se le adelantó al presidente Franklin D. Roosevelt¹⁰¹, cuando en 1944, lanzó al mundo sus cuatro libertades: la de palabra y de expresión, la de adoptar a Dios, la liberación de la necesidad y

100 BARCOS, Julio R , citado por Jose Luis Martínez, en “En torno a Masferrer, Ibid , p 66-67

101 ROOSEVELT, Franklin Delano Mensaje al Congreso de la Union, 6 de enero de 1941, tomadas de Edward McNail Burns, 4^a ed., “Civilizaciones de Occidente”, Buenos Aires, Edic Peuser, 4^a Edicion, 153, p 889

la liberación del miedo, muy semejantes, guardadas las distancias, con los principios del “Mínimum Vital” (1929), e ideas escritas en “Recortes” (1908).

Sí bien lo advertimos, la cátedra política de Masferrer, trasciende el hecho circunstancial de la formación de su Partido Vitalista. Prueba de ello es que el partido desapareció, pero sobrevivió el VITALISMO, expresado en múltiples formas en sus escritos y en sus prédicas. Si desde los primeros años del siglo XX, sintió en su conciencia la fuerza de aquella idea, le fue dando forma a lo largo de su vida.

En los párrafos precedentes, se presenta una serie de ideas generales sobre tal tema. Pero es necesario subrayar que la finalidad de toda su lucha, la dejó explícita al principio del “contenido” de su cátedra.

Masferrer, al ejercer su magisterio político, no lo hizo como un político en sentido estricto. Su actuación siempre estuvo más allá de lo político entendido como aspiración humana de llegar al poder. Prueba de ello es que, cuando accedió a él como diputado, sintió tal frustración, que abandonó su curul en el congreso y se marchó al exilio.

El hecho político en Masferrer, era una tendencia que aspiraba a contribuir a hacer “vida buena” la vida de su pueblo. Vida buena en el sentido de ser pacífica, culta, solidaria, emprendedora, sana y satisfecha dentro de sus múltiples limitaciones. El contenido de su cátedra, pues, era el de orientar a su pueblo para que accediera a los mayores bienes posibles.

Dentro de esa labor pedagógica de orientador, hizo propuestas de tanta relevancia, que su cátedra todavía tiene resonancias que sobrepasan los límites de su propia muerte.

Toda su obra está impregnada de esa actitud. Desde la primera, “Páginas” (1895), ya toma una decisión que la irá desarrollando progresivamente al correr de los años. Su afán está signado por una frase que parece estar escrita en más de algún documento de la

haciendo" era el impulso de sus ideas y sus proyectos por sacar de la marginación discriminatoria a las mayorías desposeídas de los medios indispensables para vivir una vida de seres humanos con los derechos que esa calidad exigía.

Julio R. Barcos¹⁰⁰, describe en 1917 con tonos oscuros, el ambiente en que vivió el Maestro Masferrer. Era el mismo que él veía cuando hablaba de "soñar haciendo".

Decía Barcos que, dentro del continente americano, Centro América era un trasunto de los Balcanes por su inestabilidad y sus divisiones. En semejante situación, la hacía retroceder económica, política e intelectualmente, al siglo XVII. En ese ambiente, decía "... Hasta los tiranos invocan allí la palabra democracia" caricatura cínica de un conservadurismo feudal de corte español en donde se enseñoreaba... "la desnudez, la mugre, el paludismo, la tuberculosis, la degeneración y el envilecimiento de la desgraciada raza autóctona, de la cual gobernantes y potentados están haciendo una sub-raza..." Sólo le faltó a Barcos, denostar contra el analfabetismo, la superstición y la ignorancia.

¿Podía, pues, un hombre de miras tan altas y tan humanas como las de Masferrer, cerrar los ojos y el corazón a un "paisaje" tan desolador? No pudo dar la espalda, y como desde 1895 había hecho el juramento de "echar el hombro a las clases desposeídas", se inflamó su espíritu y se lanzó a una lucha que no acabó sino con su muerte.

Su visión del mundo que él soñó hacer realidad, se adelantó a esa época sombría. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO), por ejemplo, lanzó al mundo, a fines de la mitad del siglo XX, una campaña mundial contra el analfabetismo. Asimismo, se le adelantó al presidente Franklin D. Roosevelt¹⁰¹, cuando en 1944, lanzó al mundo sus cuatro libertades: la de palabra y de expresión, la de adoptar a Dios, la liberación de la necesidad y

100 BARCOS, Julio R., citado por Jose Luis Martínez, en "En torno a Masferrer, *Ibid.*, p. 66-67

101 ROOSEVELT, Franklin Delano. Mensaje al Congreso de la Unión, 6 de enero de 1941, tomadas de Edward McNair Burns, 4^a ed., "Civilizaciones de Occidente", Buenos Aires, Edic. Peuser, 4^a Edición, 153, p 889

la liberación del miedo, muy semejantes, guardadas las distancias, con los principios del “Mínimum Vital” (1929), e ideas escritas en “Recortes” (1908).

Si bien lo advertimos, la cátedra política de Masferrer, trasciende el hecho circunstancial de la formación de su Partido Vitalista. Prueba de ello es que el partido desapareció, pero sobrevivió el VITALISMO, expresado en múltiples formas en sus escritos y en sus prédicas. Si desde los primeros años del siglo XX, sintió en su conciencia la fuerza de aquella idea, le fue dando forma a lo largo de su vida.

En los párrafos precedentes, se presenta una serie de ideas generales sobre tal tema. Pero es necesario subrayar que la finalidad de toda su lucha, la dejó explícita al principio del “contenido” de su cátedra.

Masferrer, al ejercer su magisterio político, no lo hizo como un político en sentido estricto. Su actuación siempre estuvo más allá de lo político entendido como aspiración humana de llegar al poder. Prueba de ello es que, cuando accedió a él como diputado, sintió tal frustración, que abandonó su curul en el congreso y se marchó al exilio.

El hecho político en Masferrer, era una tendencia que aspiraba a contribuir a hacer “vida buena” la vida de su pueblo. Vida buena en el sentido de ser pacífica, culta, solidaria, emprendedora, sana y satisfecha dentro de sus múltiples limitaciones. El contenido de su cátedra, pues, era el de orientar a su pueblo para que accediera a los mayores bienes posibles.

Dentro de esa labor pedagógica de orientador, hizo propuestas de tanta relevancia, que su cátedra todavía tiene resonancias que sobrepasan los límites de su propia muerte.

Toda su obra está impregnada de esa actitud. Desde la primera, “Páginas” (1895), ya toma una decisión que la irá desarrollando progresivamente al correr de los años. Su afán está signado por una frase que parece estar escrita en más de algún documento de la

UNESCO: "... no debemos esforzarnos por ser más, sino por ser mejores"¹⁰²

Querer ser más, sin duda, es colocarse por encima de los semejantes haciendo uso de cualquier medio, aún los más desdeñables. Ser mejores es aceptar en principio la existencia de valores que le ponen a uno en situación de aceptar la interrelación con los demás en un esfuerzo de iguales, con quienes en común, se puede compartir la práctica de tales valores, para que la mejoría sea patrimonio de todos.

En 1901, en su "Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador", cuando juzga los motivos de la ruptura de la federación centroamericana, y las heridas que ella produjo en la conciencia de los Estados que la integraban, sugirió lo que la lógica y aquellos valores recomendaban: no ser más unos que otros, sino provocar acercamientos, contactos personales o institucionales para llegar, como iguales dentro del proceso político, a la meta común que debía ser la unión; ¿por qué?, sencillamente porque ningún Estado o ningún pueblo puede vivir aislado de los demás.

En este sentido, el pedagogo-político avizoraba una realidad que se ha hecho concreta en la Europa actual y en algunos de los países de América del Sur.

En 1908, en un pequeño libro que tituló "Recortes"¹⁰³ cambia el tema de su cátedra y lo centra en lo que él llama "Los nuevos derechos del hombre"¹⁰⁴.

Él los resume en uno solo: el derecho a la vida. Ese derecho involucra una variedad de "necesidades", entre las cuales destaca la libertad en sus distintas manifestaciones.

Si se revisa la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", producto de la Revolución francesa de 1789, en ninguno

102 MASFERRER, Alberto *Páginas p 188*

103 MASFERRER, Alberto *Recortes* San Salvador, Imprenta Jose B. Cisneros, 1908

104 Ibid , p 8

2. Ofrecer servicios médicos gratuitos a los habitantes pobres de las poblaciones del país, de manera preferente a los grupos indígenas. La salud de la población, pues, ocuparía lugar prioritario en el plan de gobierno de Araujo.
3. Atención especial a la salud de los escolares, como una forma de iniciar desde la infancia, el desarrollo saludable de los que, en el futuro, constituirán la población adulta del país, tal como se ha previsto en el numeral anterior. Los encargados de esta función, serán médicos que evitarán, incluso, los excesos en el esfuerzo de los niños, ya sea en su proceso de enseñanza-aprendizaje, como en las tareas que se les asigne o en los "juegos y ejercicios" que realicen dentro de la actividad escolar.
4. Poner a disposición de las familias de escasos recursos, la tierra que necesiten para sus cultivos, compradas todas con recursos del Estado.

Esas tierras, una vez adjudicadas, no podrán ponerlas en venta antes de que transcurran diez años a partir de la fecha en que hayan entrado en posesión de las parcelas. Por otra parte, la adjudicación no será gratuita: deberán pagarlas, aunque sea con cuotas muy pequeñas, pasados los tres primeros años de trabajarlas.

5. Como consecuencia de lo dispuesto en el numeral anterior, los pequeños propietarios de terrenos en los campos, deben gozar de protección jurídica, para ponerlos a salvo de cualquier intento de despojo.
6. De acuerdo con las actividades productivas de los habitantes de cada población, se escogerán los títulos de los libros de las bibliotecas públicas sostenidas con fondos del Estado o del municipio. Por otra parte, el contenido de los textos debe estar al alcance de la mentalidad de los usuarios, para ser aprovechada eficientemente como un medio de cultura.

7. A nadie se obligará a prestar servicios gratuitos en las municipalidades que dispongan de los fondos necesarios. De esa manera, “los alguaciles, cargadores y otros...” comenzarán a recibir salarios.”

La publicación de tal manifiesto, puso en guardia a los grupos conservadores, especialmente a los dueños de la tierra y del “gran capital” de la época. Los núcleos de poder económico, asustados, sin duda, por la aproximación del presidente Araujo a las clases más pobres del país, posiblemente propiciaron el asesinato del presidente en 1913. En consecuencia, se interrumpieron las reformas que proyectara durante su gobierno. Nadie supo... “con seguridad quienes fueron los autores intelectuales de su muerte”¹⁰⁶.

Por otra parte, es de suponer la situación incómoda del pedagogo-político, frente al juicio de los adversarios del presidente mártir.

Ese golpe ha de haber radicalizado su posición como defensor de las clases desposeídas, tal como lo había jurado en 1895. Por eso, el problema de la tierra fue un tema recurrente en la vida de Masferrer, así como todo lo que alrededor de ella girara en relación con los desposeídos: el analfabetismo, la salud, la vivienda, el alcoholismo, la marginación, etc.

Ya desde 1908 lo venía acicateando el problema de la tierra. Se verá más tarde en su libro “Qué debemos saber, cartas a un obrero”¹⁰⁷. En él cita a T. Carlyle cuando afirma que “el suelo.. no es sino de Dios, y de ser de alguien más sería del trabajador que lo cultiva”.

Si desde entonces traía tales pensamientos, la oportunidad de que se hiciera realidad se presentó cuando accedió a la primera magistratura el Dr. Manuel Enrique Araujo. Sin embargo, todo se truncó con la muerte del mandatario.

106 Ministerio de Educación. *Historia de El Salvador* Tomo II, impreso en Mexico, 1994, p 57

107 MASFERRER, Alberto. *Qué debemos saber, cartas a un obrero* San Salvador, Depto Editorial, Ministerio de Cultura, 4^a Edición, p 1957, p 36

Como se ha visto hasta aquí, las ideas-fuerza de Masferrer tomaron forma en el período de 1893 a 1911. A partir de entonces, esas ideas se habrían de concretar en el tratamiento de problemas puntuales para cuya solución hizo propuestas pertinentes en las obras que escribió después de la trágica muerte del doctor Araujo.

- Leer y escribir” (Roma, 1913; Francia, 1914) es el planteamiento de uno de los problemas que produjeron un estancamiento cultural, económico y político de El Salvador. En suma, es parte de una crisis estructural de este país.

Al abrir el libro¹⁰⁸ se encuentra esta dramática afirmación: “La mitad de los salvadoreños no saben leer ni escribir”. A partir de ella, la obra recoge toda una serie de reflexiones que destacan las consecuencias que ese problema acarrea, secuelas que ya no son únicamente de orden social, sino que se trasladan al campo de la política nacional.

En primer lugar, el espíritu de ciudadanía del pueblo será tan pobre, que le impedirá participar en forma consciente y responsable en los asuntos públicos, incluso en los de su propia comunidad. En tal situación, cada miembro de la colectividad local o nacional, será un ser manipulable en beneficio de líderes que podrán engañarlo a voluntad.

Masferrer lo dice sin ambages: “... un pueblo analfabeto será, sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo, o la presa fácil de cualquier nación poderosa que desee absorberlo o dominarlo”¹⁰⁹

Por más que un gobierno honesto y bien intencionado estuviera dispuesto a emprender campañas para mejorar métodos de cultivo, para cuidar el medio ambiente y la salud; para aprovechar racionalmente los recursos naturales; para erradicar prejuicios y

108 MASFERRER, Alberto *Cuadernos Masferrerianos Leer y Escribir* San Salvador, MINED, Dirección de Publicaciones, 1972, p 7

109 MASFERRER, Alberto *Cuadernos Masferrerianos Leer y Escribir* San Salvador, MINED, Dirección de Publicaciones, 1972, p 8

supersticiones, tropezaría siempre con el obstáculo insalvable del analfabetismo si quisiera hacerlo por escrito.

Los analfabetos, decía Masferrer, “tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen”. Sin embargo, inconforme con semejante tragedia, creía que tal incapacidad no era irreparable. Si bien era cierto que un velo les cubría los ojos, el pedagogo-político proponía la fórmula: “Descorred ese velo, alejad de un soplo esa nube, y vuestro hermano verá y comprenderá...”¹¹⁰.

Aunque en sentido figurado, Masferrer excitaba al prójimo para que hiciera su parte en la obra de sus semejantes. Decía que al gobierno le era difícil hacer su parte en tal empresa; reconocía que sus recursos eran “insuficientes” para esa obra de redención. Por eso la dejaba en manos del “prójimo”, es decir, propugnaba por una concienciación de la comunidad para que ella se encargara de tan inmensa tarea. Por eso afirmaba que a quienes se debía “... convencer y persuadir (era) a los hombres fraternales que ven en el perfeccionamiento de su prójimo, la preferente ocupación de su vida, su aspiración más elevada”¹¹¹.

Para Masferrer, pues, enseñar era una función social que no podía dejársele enteramente a ningún gobierno. Algo más, si sólo a él se le encomendara esa función, juzgando las circunstancias de la época en que escribió el libro, el gobierno podía cumplirla muy pobemente, ya que no era prioritario su interés, según su juicio, por las clases desposeídas, en donde se generaba y crecía sin medida el analfabetismo.

Era tal su preocupación y su compromiso con esas clases, que acudía a su espíritu solidario para dar fundamento a todo principio que orientara hacia la erradicación de la ignorancia. Decía, por ejemplo, “Al mismo nivel que *dar de comer al que tiene hambre*, se halla entre las obras de misericordia la de *enseñar al que no sabe*”¹¹²

110 Ibid., p 46

111 MASFERRER, Alberto. *Cuadernos Masferrerianos 1 leer y Escribir*. San Salvador, MINFD, Dirección de Publicaciones, 1972, p 53

112 Ibid., p 60

Su propuesta para cumplir ese compromiso, fue simple: toda persona que sepa leer y escribir debía convertirse en educador de analfabetos; es decir, sugería una labor privada. Ahora bien, si el Estado colaboraba, su ayuda sería bienvenida.

Reiteraba tal deber porque a partir de él, había que tomar una decisión; esa era la que le mandaba a él mismo tomar en sus manos la tarea. Si nadie aparecía para acompañarlo en tal empresa, él solo habría de acometerla: "... a ratos y como pueda, les enseñaré a mis sirvientes lo que yo sé: a firmar y a medio leer; tal como di al hambriento lo único que tenía cuando me pidió limosna: un pedazo de pan"¹¹³.

El pedagogo-político, pues, fue propositivo: se empeñaba en abrir caminos de luz ahí donde las sombras habían caído sobre la mitad de los habitantes de su pueblo. Y a partir de entonces, cuando el hombre fuera capaz de tomar un libro para cultivarse, estaría en camino de adquirir sabiduría y tendría capacidad de participar, como un verdadero ciudadano, en los asuntos de su país, sin que hubiera poder alienante que lo sobornara.

No aparece explícito un plan del pedagogo-político para que su empeño de redención cultural de nuestro pueblo siga un proceso de desarrollo identifiable en todos sus libros. Sin embargo, al seguirle sus pasos en muchos de sus escritos, se encontrará que ese plan está implícito en sus obras de carácter social.

113 Ibid , p 61

ORIENTACIONES DEL MÍNIMUM VITAL

En el MÍNIMUM VITAL es más contundente: “... *ningún hombre es dueño legítimo de la tierra; usa de ella en cuanto se lo permiten las leyes y costumbres creadas por la colectividad, que es la sola y legítima poseedora*”.¹¹⁴

Aquí, don Alberto intenta retroceder el reloj de la historia, por lo menos en su afirmación escrita, sin darse cuenta de que un nuevo concepto de economía agrícola estaba apareciendo en el país con el cultivo del café, el cual originaba un capitalismo agrario que, a pesar de sus yerros, estaba oxigenando la economía de nuestros pueblos.

Existe una contradicción, también, en lo que antes afirma Masferrer (o un cambio de enfoque) en su demanda de justicia.

En el tomo I de las obras de ALBERTO Masferrer,¹¹⁵ sugiere que si cada uno de los salvadoreños, que entonces eran un millón, contribuyera con “un real” anualmente, se recaudarían unos VEINTICINCO MIL PESOS. Con esa cantidad, se podrían comprar lotes de dos o tres manzanas para cada miembro de una familia, de preferencia terrenos incultos o cultivados parcialmente, “o pequeñas fincas de cultivos estables”. No aconsejó tomas violentas.

La cuestión de poseer la tierra adjudicada, exigía cumplir tres requisitos por los beneficiarios: cultivar las parcelas, pagar el 5% en concepto de arrendamiento y no venderla nunca ni transmitirla por herencia. Todo lo que cupo en el MINIMUM VITAL fue la síntesis, el resumen del pensamiento político de don Alberto. De él nacieron sus campañas para apoyar la idea de un “Ministerio de subsistencias”; su lucha sin cuartel por “las casas baratas”, por un “banco del pueblo”,

114 MASFERRER, Alberto. El Minimum Vital en “Cuadernos Masferrrianos”, San Salvador, dirección de publicaciones, MINED, 1972, p 43

115 MASFERRER, Alberto. Universidad Autónoma de El Salvador. Obras de Alberto Masferrer, tomo I, sin editora, San Salvador 1948, p 45

por “una colonia penal modelo”, por la “cuestión de límites con Honduras”, por “la estabilidad en sus cargos para obreros y empleados públicos”, por la “indemnización por despidos”, por “una biblioteca en cada población”, por “siquiera cincuenta escuelas por año”, por “la autonomía municipal”, por “la mujer y la familia”, por “la alfabetización”; por “el salario mínimo”, por “la salud de todos”, como llama hoy con el mismo nombre la Organización Mundial de la Salud (OMS), a su campaña mundial sobre el tema: en fin, su lucha contra el “alcohol y las drogas”, por “las moratorias parciales”, etc., etc.

Masferrer, después de su muerte, ha estado en la agenda política de casi todos los gobiernos, incluso la del General Maximiliano Hernández Martínez, su más acérrimo adversario político.

Se puede afirmar que Masferrer disculparía hoy a todos los que se opusieran a su doctrina, porque al fin no fueron capaces de eliminar el pesado fardo de sus prejuicios, ni de poner en obra los que fueron motivos sinceros de sus luchas.

Es posible que hayamos pasado inadvertidos estos consejos de Masferrer:

“... el MÍNIMUM VITAL dice al trabajador, al proletario, al asalariado: *confórmate con lo imprescindible; conténtate con que se te asegure aquello indispensable, sin lo cual no podrías vivir; esfuérzate por erigir sobre esa base mínima el edificio de tu holgura y de tu riqueza...*” Y al rico, para quien nunca pidió horca ni cuchillo, le pide: “consiente en que haya un límite para tu ambición; conténtate con que se te dé libertad para convertir en oro el árbol y la piedra, pero no la miseria, no el hambre, no la salud, no la sangre de tus hermanos”.¹¹⁶

En la lucha por atesorar y en su contrapartida, el esfuerzo por sobrevivir, debe haber una avenencia, un consenso, que armonice posiciones, pues la envidia disfrazada de reivindicaciones, puede degenerar en usurpación para que los pobres de hoy se conviertan en los ricos del mañana y se rompa así la armonía y la paz social que Masferrer tanto anhelaba.

116 MASFERRER Alberto El Minimum Vital, Ibid p 13/14

¡Comunista! ¡Satanás! Gritaron sus adversarios. En su defensa, Masferrer no despoticó, no pidió fusilamiento para los asustados compatriotas. Él, con su voz calmada, les contestó en PATRIA en estos términos: “Se me ha inculpado recientemente, el ser yo un tanto responsable de los desórdenes atribuidos a los comunistas. La DOCTRINA VITALISTA, única que yo proclamo y defiendo, está sintetizada en mi folleto del MÍNIMUM VITAL, y ha sido explicada en doscientos artículos publicados en PATRIA y en sesenta conferencias que he dado en El Salvador y Guatemala. Pues bien, yo creo que los que me tildan de comunista no han leído mi folleto, ni los artículos explicativos, ni oído una sola de mis conferencias. Ignoran qué es el Vitalismo puesto que lo confunden con el Comunismo, que viene a ser, justamente, como si confundiéramos la vacuna con la viruela. El Vitalismo es el antídoto del Comunismo; más bien dicho, su preservativo...” (Recorte del diario “Patria” sin fecha y sin número de página).

Así defendía Masferrer su doctrina, cuando, ingenuo y faltó de mañas políticas, el Partido Laborista del Ingeniero Arturo Araujo incluyó en su Plan de Gobierno, SEIS PRINCIPIOS de su Mínimum Vital, que ya fueron citados en párrafos anteriores.

Lo referente al problema del Ing. Araujo, sin duda, como ya se ha dicho en otra parte, le causaron un trauma que, por su propia forma de enfrentarlos poco a poco fue superando la situación y dedicó sus esfuerzos a volver atrás en sus iniciativas y así, más allá de los límites del MINIMUM VITAL, pero dentro del criterio que movió a Masferrer para exponerlo, aparecieron otros aspectos que, dentro de la Política Nacional, él consideraba que debían formar parte de acciones en beneficio de su pueblo, y especialmente de las clases más necesitadas.

A parir de esas ideas, y explicado lo que el documento contiene, don Alberto hace mención de la necesidad de un “Ministerio de Subsistencias”, con la intención, seguramente, de que en el momento de aparecer los problemas cílicos que se producen en la naturaleza podrían darse crisis en la producción de todos aquellos elementos que servían para la alimentación del pueblo.

Si aquel Ministerio, del cual hablaba tendería a planificar acciones anticipadas para abastecer los productos de primera necesidad a la población toda de nuestro país, especialmente a aquélla que por su situación económica en estado de crisis resultaba siempre más golpeada.

Con el mismo sentido previsor que trató el asunto arriba explicado, propuso también una lucha permanente para proveer de casas baratas a la población, entendido el deseo del maestro, que era ir deshaciéndose paulatinamente de los ranchos pajizos y con paredes de varas por las cuales, según él creía, se filtraban no sólo aires perniciosos para la salud, sino también parásitos que ponían su cuota para mantener en estado precario la salud de los habitantes de esos “refugios”, que no casas, como las que apreciaba don Alberto.

Como sus ideas relacionaban un problema con otro, propuso que, en el caso de las viviendas, debía establecerse un “Banco del Pueblo” que estuviera atento a extender su mano a quienes necesitaran vivir en un ambiente sano, propicio para una vida saludable como el maestro lo esperaba para las gentes de su pueblo.

Todo lo que fuera problema social, para Masferrer era una llamada de atención que él aceptaba con esa naturalidad con que acogía y trataba los problemas de su gente. Así orientó su pensamiento hacia todas aquellas personas que, por una u otra causa, habían caído en violaciones de la ley, y como consecuencia, tenían que mantenerlos alejados de la sociedad en la que no habían podido vivir honradamente: para eso Masferrer proponía una “colonia penal modelo” que, por el mismo adjetivo, debía ser un ambiente propicio para aquellos que habiendo delinquido, encontraran dentro de tal colonia, circunstancias que les permitieran reorientar sus vidas por medio de trabajos productivos propios para elevar la autoestima de cada uno de los que, habiendo violado la ley, necesitaban en un momento dado, volver a la sociedad con un concepto distinto fundado en la posibilidad de ponerla al servicio de acciones honestas.

Si los aspectos anteriores entraban dentro de situaciones eminentemente humanas, no estaban fuera de contexto cuestiones tan importantes como definir límites entre El Salvador y Honduras, para evitar zozobra en las poblaciones de uno y otro lado de esas fronteras, por no saber hasta dónde llegaban los derechos de unos y otros; pero lo más importante, según lo consideraba Masferrer, era la conservación de la paz y la tranquilidad entre dos pueblos que tradicionalmente se habían comprendido en forma recíproca. Seguramente, Masferrer consideraba que esta era una cuestión de carácter político; pero por encima de esa política estaba el aspecto humano por el cual siempre el maestro luchó hasta morir.

Poco a poco se fue apartando Masferrer de cuestiones eminentemente políticas y se acercó, cuando pudo, a las cuestiones humanas, entre las cuales lo acuciaban la inestabilidad en sus cargos de obreros y empleados públicos. Si sólo enunciaba el problema, consideramos que la estabilidad traía como consecuencia una situación económica segura que permitiera a obreros y empleados, poder contar con presupuestos que les permitieran satisfacer sus necesidades más urgentes. Como consecuencia de la preocupación de Masferrer por la estabilidad de los trabajadores privados y públicos, también fue la de que, quien fuera el patrono de obreros o empleados, en el momento de separar a alguien, por alguna razón debía haber una indemnización que cubriera las necesidades inmediatas de los despedidos y, lo más importante, que pudieran, por su autoestima, poder buscar nuevos campos para desempeñarse en sus trabajos.

En el rubro de la cultura popular, algo que don Alberto siempre tuvo en su conciencia, proponía una biblioteca, aunque fuera mínima, en cada población. Su interés era que aquellos que habían aprendido a leer, tuvieran la oportunidad de no olvidar esa conquista y de obtener, por medio de la lectura, conocimientos que tal vez la escuela no había podido ofrecer y que, sin duda, eran necesarios para la vida, a fin de mejorar sus trabajos, sus tierras o sus cultivos, después de haber obtenido los conocimientos necesarios para ello.

Siempre en el campo de la cultura, Masferrer proponía, como mínimo la construcción de una escuela por año en la que la población en edad escolar pudiera adquirir los conocimientos que llegarían a formar en toda la población una cultura común, propicia para una comunidad de intereses y para una comunidad de acciones en beneficio de sus familias y de sus poblaciones.

Estrechamente ligado con el problema de las escuelas, y siendo que ellas atendían solamente a niños de una edad determinada, quienes no habían podido lograr insertarse en esa función porque sobrepasaban la edad necesaria para incorporarse a ella, don Alberto proponía las campañas de alfabetización como uno de los medios idóneos para hacer una cultura común en su país, pues teniendo esa comunidad de cultura, se hacía posible la unidad de todos los ciudadanos para el mejoramiento de sus familias y de sus poblaciones.

Consideraba Masferrer que cada municipalidad, si debía velar por el bienestar y el desarrollo de sus comunidades, debía gozar de la autonomía necesaria que le permitiera, aún dentro del esquema general de la Legislación del Estado, velar por lo que tenía más cerca como eran sus conciudadanos, sus calles, su servicio de agua, aseo, etc., todo en aras de que cada municipio se distinguiera por la salud física y mental de sus conciudadanos. Eso también estaba dentro de otra aspiración de don Alberto como era la de que todos los salvadoreños gozaran de una salud que les permitiera desarrollarse física, espiritual y socialmente en todos los campos. Ya vimos que dentro de la autonomía municipal cabía el empeño también por la salud, pero en un ambiente micro. Sin embargo, la salud para todos a lo que se refería Masferrer, era la que convenía a toda la población dentro de los límites del país. Por supuesto, para eso, el Gobierno de la República debía tomar todas las medidas necesarias para cumplir ese deseo del Maestro, dado que un país saludable, es capaz de desarrollarse ampliamente en todos los sentidos.

La mujer y la familia, entendido que ella y su compañero que habían dado nacimiento a esa familia, debían por ese hecho, dedicar a los

hijos la atención necesaria desde el momento del nacimiento y, paulatinamente en su desarrollo, poner acento en darles todo lo que fuera posible, no sólo en cuanto a alimentación física, sino también la oportunidad de que vivieran una cultura común que la fueran absorbiendo y practicando en la medida de su crecimiento. Todo pueblo en el mundo ha tenido a la familia como el núcleo principal de la sociedad, a la cual debe dar todas las consideraciones que sean necesarias para que los pequeños vayan aprendiendo los deberes de ciudadanía que han de ser enseñados en la práctica por sus propios padres. A eso, seguramente, era a lo que tenía Masferrer en este aspecto que estamos tratando.

Un asunto importante que no dejó de lado el maestro, por cuanto incidía en los problemas de la salud y de la convivencia pacífica, fue su lucha contra el alcoholismo y la drogadicción, vicios ambos destructores no sólo de la personalidad de quienes lo consumen, sino también destructoras de sus propios cuerpos, y lo más grave, destructores de la familia y de la sociedad. Si ya Masferrer, en aquel tiempo, hablaba de estos dos problemas en referencia a nuestros países, cómo habría de ser la situación tan difícil cuando esa falla ha adquirido caracteres mundiales.

Nuestro pueblo, y especialmente las clases de recursos limitados, han vivido normalmente de préstamos que en un momento no han podido pagar como seguramente estaba pactado. Pero el problema no sólo era de las familias como cuestión doméstica, sino de familias que con algunos recursos, también habían llegado a necesitar créditos poniendo como garantía sus propiedades, cualquiera que fuera su tamaño; pero llegó un momento en la historia de nuestro país, momento muy próximo al desaparecimiento de don Alberto, en que una crisis económica golpeó duramente a nuestro suelo y muchos propietarios ya habían perdido sus propiedades por lo cual el maestro propuso moratorias parciales, y a sugerencia suya se decretó durante el Gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez, la que fue llamada Ley Moratoria, que salvó a muchas familias de perder sus heredades.

Esa medida salvó a muchos por que la ley les permitió pagar por cuotas las deudas que habían adquirido, sin poner en peligro las propiedades que habían dado en garantía.

Todo lo anterior es una deuda que los salvadoreños tuvimos con don Alberto y él fue quien, con sus campañas, logró mucho de lo que en líneas anteriores se ha venido exponiendo.

CENTRO AMÉRICA EN LA AGENDA DE MASFERRER ■

No quitaba su vista Masferrer de los sucesos que se habían vivido a lo largo de la historia centroamericana. Concluía que la duración de los períodos de gobierno debían fijarse en función de la calidad de los mismos¹¹⁷. Por eso, seguramente, allá en “Páginas”, se declaraba partidario del parlamentarismo, pues sólo en tal sistema, un jefe de gobierno, más que un presidente, es decir, un primer ministro, podía ser removido antes de un año, si era malo, o debía durar cuatro si era excelente. Lo importante para él, era que la alternabilidad se diera sin violencia y sin golpes de palacio. Consideraba que con actitudes montoneras, el pueblo se debilitaba en todos los órdenes, y con ello ya avizoraba el peligro en las proximidades: se refería a la mano arrolladora del poder del norte, que había “engullido”, así con esa palabra suya, a Cuba, a Puerto Rico y a las Filipinas. Era “el destino manifestado” que se ponía en marcha.

Ponía en alerta a nuestros gobernantes, pues si, como él decía, seguimos de revoltosos y de holgazanes, “ni tendremos paz y seremos las próximas víctimas”.

A juicio de Masferrer, en su análisis del desarrollo político de los países centroamericanos, pondera la intención de avanzar; sin embargo, advierte que en política, las intenciones no bastan. “En política, Don Quijote ha de aparecer con mucha discreción, y nunca separado de su escudero Sancho; porque los intereses que se juegan son sagrados y porque cada locura se paga con el trabajo y con la sangre”.¹¹⁸

Hay en el fondo de la conciencia histórica de los salvadoreños, una encendida pasión por la unión de los estados que constituyeron la Federación de Centro América una vez obtenida su independencia

117 MASFERRER, Alberto. *Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador*, San Salvador, Imprenta La República, 1901, p 22

118 MASFERRER, Alberto. *Ensayo* , Ibid p 29

del dominio español.¹¹⁹ Ya fuera porque aquí se dieron algunos de los primeros pasos para llegar a la secesión, o porque desde siempre se nos enseñó que la república independiente debía tomar en todo tiempo la iniciativa por la reunificación, o por cuestiones propias de la ubicación geopolítica de nuestro territorio, siempre el resollo del espíritu unionista ha estado vivo en la historia de El Salvador.

Masferrer, como tantos otros ilustres varones que lo precedieron o que lo han sucedido, mantuvo como un compromiso y en posición cimera, ese espíritu que ha caracterizado a la salvadoreñidad.

Cuando en 1901 escribió su “Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador”¹²⁰, como un homenaje al octogésimo aniversario de la independencia de Centro América, dedicó varios capítulos a la azarosa vida de la república emancipada.

Con penetrante actitud crítica igual que otros lo hicieron antes y después de él, analiza en su obra muchas de las decisiones que se tomaron por los protagonistas de la formación de una república federal en esta parte del istmo.

Salta a la vista en su análisis, que la adopción del sistema federal como organización política, era una imitación de lo que habían hecho en su tiempo los Estados Unidos de América. Era moda, según él, para la época, seguir los pasos de la nación del norte, sin advertir las abismales diferencias que existían entre los países recién independizados, y el proceso que llevó a la federación en aquel país.¹²¹ No lo expresa con sus palabras Masferrer, pero en el contexto de sus apreciaciones, se advierte que nuestros próceres actuaron a espaldas de la vida política que se vivió hasta el momento de la independencia. La experiencia, hasta entonces, había sido que la vida colonial impulsó un estilo unitario de gobierno, cuya fuerza cohesiva era la monarquía española o sus representantes en las provincias independizadas.¹²²

119 MASFERRER, Alberto Ensayo Ibid, p.14

120 MASFERRER, Alberto Ensayo Ibid, p 29

121 MASFERRER, Alberto Ensayo , Ibid, p 4

122 Ibid, p 5

Se perdió de vista, asimismo, de que la población nativa sólo conoció el régimen unitario del cacicazgo que habría de aflorar con virulencia después de la emancipación.

Juzga Masferrer que la federación, a pesar de sus ideólogos, tenía en su contra todo el trasfondo del pasado, en donde la obediencia era comportamiento de rutina, fuera quien fuese el que la impusiera¹²³. Esa actitud criticada por él, era fuente de impunidades, de concesión de privilegios a quienes estuvieran cerca de los que mandaban¹²⁴; de prevalencia de los intereses personales a costa de la República.

Algunos espíritus opuestos a la forma de gobierno estadounidense, creyeron que en vez de federación, debió organizarse una república unitaria. Masferrer, en su *Ensayo*, tenía una opinión semejante y para sostenerla creyó en una dictadura militar como la que imperó en México durante el gobierno de Porfirio Díaz. Lo estimaba como una necesidad en un período de transición de donde pudieran surgir “hábitos de orden y de trabajo, respecto al principio de autoridad y prosperidad materiales”...¹²⁵ que fuera evolucionando poco a poco hasta transformarse en un Estado democrático. Por supuesto, pensaba él, esa dictadura debía tener el espíritu del militar apegado a la ley, respetuoso hasta el extremo de lo que significa la patria; disciplinado y ajeno por principio a la participación en la “política militante”.¹²⁶

No tuvo eco en su oportunidad la idea de un Estado unitario para Centro América. Tampoco apareció como una necesidad coyuntural la dictadura militar. Triunfó la federación. Pero ella estaba infestada del virus de la suspicacia y los recelos de los estados federados que veían en Guatemala el fantasma de la Capitanía General que podría aspirar a sobreponerse a los demás Estados.¹²⁷

Aquel temor, y aquellos recelos, se fundaban en una realidad que todos reconocían: allá habían quedado los restos de la nobleza, el poder del

123 Ibid, p 6

124 Ibid, p 6

125 Ibid, p 8

126 Ibid, p 7

127 Ibid, p 9

alto clero y la influencia en el gobierno de la fuerza militar. Todo ello ponía ante los ojos de los Estados con ideas liberales, una Guatemala en donde se concentraba el mayor baluarte del conservadurismo.

Contra todos esos prejuicios, pensaba Mâsferrer, lucharon los Estados para no dejar morir la federación: vano esfuerzo que, al hacerse inviable, generó como esperanza aglutinadora, el poder de la fuerza ya que la voluntad y la disciplina política estaban resquebrajadas. Fue en esa etapa cuando apareció Morazán. Él, con su espada, intentó mantener el sueño de los próceres fundadores; pero esa espada, según Masferrer, fue para la federación... “como una batería eléctrica para un cadáver: a cada contacto parece revivir; en realidad, siempre está muerta”.¹²⁸

La lucha de Morazán, heroica hasta el sacrificio, sirvió de estímulo para consolidar los dos bandos que se formaron antes del nacimiento de la Centro América federada: los liberales y los conservadores. Cada uno, a su turno, se aliaba contra los estados vecinos donde se organizaban los adversarios. Ese fue el caldo de cultivo que abortó la federación en 1839.

Carlos Pereira (citado por José Mata Gavidia en “Anotaciones de Historias Patria Centroamericana”, Cultural Centroamericana S.A. Guatemala, (1953, p.344), resume en pocas palabras el destino que no previeron los fundadores de la federación: “El problema planteado por el sistema federal era irreducible en todo punto. Consistía en sostener un cacique máximo sobre los hombros de cinco caciques provinciales... Los acontecimientos se encargaron de patentizar lo absurdo del sistema.”

Oportunidades hubo para revertir el pronóstico de Pereyra y a todo los sucesos que lo motivaron. La guerra contra William Walker, unió las fuerzas militares de los antiguos estados de la federación; pero ese ensayo de unificación de esfuerzos feneció cuando el peligro de la amenaza de Walker había concluido.

128 MASFERRER, Alberto. *Ibid.*, p 10

Quizás por irrelevante en lo político y por ineficaz en cuanto a voluntad para aprovechar tal oportunidad a fin de revivir los ideales de unificación, Masferrer le dedica unas breves líneas a los sucesos, y los utiliza para exaltar la figura de don Máximo Jerez, presidente de Nicaragua.¹²⁹ Sin embargo, en esas líneas, con una intensa reflexión, vislumbra el futuro y escribe sobre el hecho: "...servirá siempre como levadura espiritual a nuestras pequeñeces y oscuridades."

Cuando se leen las páginas de este libro de Masferrer, se siente que las ha escrito con un sentimiento de congoja al comprobar que todas las iniciativas por reconstruir la federación tomadas hasta fines del siglo pasado, fueron infructuosas desde la Convención de Chinandega en 1842, hasta el intento del General Justo Rufino Barrios en 1895, frustrado por la bala de un salvadoreño en nuestro suelo patrio, por lo que Masferrer, compungido, juzga: "el pueblo más devoto de Morazán, enterró en Chalchuapa al último de sus fieles."¹³⁰

El siglo XIX se cerró con el más promisorio de los proyectos de unificación firmado en Amapala en 1895 por los gobiernos de El Salvador, Honduras y Nicaragua, por el cual se constituyó la República Mayor de Centro América, fallida también en 1898 con el golpe que el General Regalado dio contra el gobierno de El Salvador. Masferrer, en una nota al final de su libro, escribió: "Meses antes de que fracasara el pacto de Amapala, combatimos, en una carta abierta dirigida al doctor don Rubén Rivera, el sistema unionista que representaba la Dieta. Nuestro modo de pensar a ese respecto, no es nuevo".¹³¹ (La carta a que le alude Masferrer, se agrega como anexo a este trabajo). Cuando en ella afirma que su modo de pensar al respecto no es nuevo, se puede concluir que su espíritu centroamericano lo ha llevado en su sangre. Pero ese espíritu le permite juzgar que con "meros convenios",¹³² como los que se vinieron produciendo entre Chinandega (1842) y Amapala (1895), salpicados de sangre, no se pudo rehacer lo que idealmente nació en 1821 y se reafirmó en 1823.

129 MASFERRER, Alberto. *Ensayo*. Ibid, p 10

130 MASFERRER, Alberto. Ibid, p 11

131 MASFERRER, Alberto. *Ensayo*. Ibid, p 13

132 Ibid, p 14

Como comentario final a esta Agenda Centro Americana, se puede afirmar que Masferrer ha analizado el pasado heroico, doloroso y trágico de una federación que se rompió en pedazos. Mas, dentro de todo, ha exaltado la generosidad de muchos espíritus que vivieron convencidos de la necesidad histórico-política de la federación. Pero como opuesto a ellos, ha señalado los intereses oscuros que bañaron de sangre el suelo de Centro América y que la dejaron fraccionada, recelosa y empobrecida, fácil presa, así, de fuerzas dominadoras de poderosas naciones tanto continentales como extracontinentales.

Todas estas duras experiencias, le han dejado al pedagogo político, lecciones que lo inducen a proponer nuevas estrategias para la reunificación de las cinco parcelas de nuestro istmo. Para atenuar o para eliminar progresivamente los odios que se incubaron después de la ruptura, recomienda acercamientos, aproximaciones entre los nacionales de los cinco Estados separados¹³³ para encontrar puntos de coincidencia en temas de interés común que hagan posible advertir que no todo se perdió con la desintegración. Dentro de esa nueva estrategia, apela al alma del salvadoreño y exalta su tradicional disposición de mirar el futuro desde una nueva perspectiva que le haga capaz de olvidar el resollo de viejos rencores para aprovechar cuanto hay de afinidades dentro de las diferencias, de manera que pueda ser nuestro país, como en los albores de la independencia, el promotor de mejores esfuerzos dentro de una nueva lógica política.

Ya pudo probar hasta la saciedad, que las armas no pueden servir de aglutinante de nuestros pueblos. Para Masferrer hay elementos nuevos, insólitos como el de la unificación de las monedas, como lo están logrando los países europeos casi un siglo después de que él lo recomendara para Centro América. Proponía, asimismo, "unificación de leyes y de tarifas, ... congresos jurídicos, congresos de estudiantes..., de maestros..., de periodistas..., carriles que crucen las fronteras... cuantos medios conduzcan a la comunión espiritual y material: he

133 MASFERRER, Alberto. *Ensayo*. Ibid, p 14

ahí la senda segura que estamos recorriendo ya, y en cuyo término nos aguardan las sombras de Morazán y de sus héroes".¹³⁴

Vuelta la hoja del siglo XIX, en el año 1918, tiene oportunidad de presentar en un acto público, al incansable luchador del unionismo, Don Salvador Mendieta, fundador del Partido Unionista Centroamericano, del cual todavía quedan vestigios en nuestro país.¹³⁵

Pasado un año de esa presentación del nuevo adalid de la unión, y motivado quizás por esa tenacidad de Mendieta, que no le iba en zaga a la suya, Masferrer dio a conocer sus "Mandamientos Unionistas" que contienen lo más enjundioso de su doctrina vitalista aplicada a la realidad centroamericana. Son un mensaje del pedagogo-político que reiteró una vez más, su idea de una nueva sociedad más justa, más sana, más libre y más solidaria y pacífica. El texto completo de esos "Mandamientos", se incluyen como anexo a este trabajo.

Para conmemorar el centenario de la independencia de Centro América, en enero de 1921 se firmó un pacto provisional en San José de Costa Rica. En él se organizó el Consejo Federal Provisional, que Nicaragua se abstuvo de firmar.¹³⁶

Se estipulaba en el pacto de unión, que los Congresos de los países firmantes debían ratificarlo. Solamente lo hicieron los de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Para operacionalizar el pacto, se reunió en la capital de Honduras la Asamblea Nacional Constituyente, la cual decretó la nueva Constitución de la República Tripartita, la bandera y el escudo, así como las leyes secundarias.

Como diputados a esa Asamblea, representaron a nuestro país, entre otros, Don Alberto Masferrer, el Dr. Manuel Castro Ramírez y el

134 MASFERRER, Alberto Ibid, p 15

135 TERCERO, Rafael Antonio "Masferrer un ala contra el huracán" Editorial, M De la cultura, 1958, p 57

136 VIDAL, Manuel "Nociones de Historia de Centro América", San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1969, p 364

General José Tomás Calderón. En el Consejo Provisional, estuvo por nuestro país, el Dr. Francisco Martínez Suárez¹³⁷.

La presencia de Masferrer como diputado Constituyente, es testimonio de su trabajo por la reconstrucción de la Patria Grande. Todos los que como él consideraban que era oportuno hacer un nuevo esfuerzo por reunir lo que ya estaba disperso, se frustraron: el ahínco fue en vano. Ya para enero de 1922, todo volvió al punto muerto y Centro América entraba destruida al nuevo siglo, a la espera quizás de nuevos líderes que rompieran el tabú del nacionalismo individualista.

137 VIDAI, Manuel *Ibid*, p 365

MASFERER HASTA 1932

Aunque ha habido necesidad de dar un salto en la historia, se debe advertir que Masferrer ha puesto a prueba la posición que definió en 1893.

Todo lo que se cita de su pensamiento, ha tenido por objetivo el mejoramiento de la humanidad, no sólo la de nuestro país.

El universalismo de Masferrer se puede medir en ese objetivo que no tiene señalamiento exclusivo para El Salvador, sino que va más allá, pues su intuición no lo engaña al proyectar su visión hacia un mundo que ya comenzaba a hacerse pequeño. Su posición radical sobre la unificación de Centro América y su advertencia sobre la amenaza latente contra estos pueblos que se debilitaban progresivamente, estaba fundada en el presentimiento de ese universalismo.

Ahora, en este nuevo período de su vida, con nuevas experiencias adquiridas en Costa Rica y Chile, se encuentra a un Masferrer más maduro y más centrado en los problemas de nuestro país.

En *RECORTES* (pequeño folleto de 1908), habla de nuevos derechos del hombre. Seguramente, interpreta más radicalmente los que consagró la Revolución francesa, o no los consideraba suficientemente explícitos en relación con éstos que él viene a explicar como relevantes. Son ellos, la libertad de pensamiento, la libertad de tránsito y la libertad de reunión.

Masferrer juzgaba que tales libertades eran necesidades, más bien que derechos. Siendo necesidades, decía él, estaban inscritas en la naturaleza de los hombres y simplemente debían ser reconocidas. Si fueran derechos, artificiosamente habrían de ser concedidos; y las necesidades, como la de alimentarse y la de dormir son funciones naturales que nacen con el hombre y que ninguna sociedad y mucho menos ningún Estado las concede.

Masferrer consideraba que si el pensamiento nace de la capacidad natural de pensar, y el hombre tiene necesidad de ejercer esa capacidad, su producto, el pensamiento, tiene que ser semejante a la necesidad. Por tanto, ninguna ley y ningún gobierno pueden conceder la libertad de esa necesidad, como tampoco pueden conceder o impedir la libertad de digerir. Fue tan radical en su concepción de la libertad de pensamiento, que lo llevó a defender algo que en la actualidad resulta rayano en el anarquismo. Decía, por ejemplo, “*Yo quiero únicamente que mi propiedad de pensar (no derecho, sino propiedad, hecho) mi fuerza de pensar permanezca ILEGAL*”.¹³⁸

Con un criterio semejante defendía la libertad de tránsito, nacida de la necesidad del movimiento de sus piernas, necesidad inscrita en su propia naturaleza biológica. De esa libertad decía: “*Por consiguiente, el libre tránsito y la libertad de reunión, que en el lenguaje común se llaman derechos, son hechos, propiedades, fuerzas orgánicas que no consienten más limitaciones que las de la naturaleza. Son ilegislables*”.¹³⁹

Sólo así, pensaba él, reconociendo esas necesidades, se reconocía también el supremo derecho de vivir, pues todo lo que lo obstaculice, debe desaparecer de la faz de la tierra.

Si se ha de vivir en una ciudad, como parte de una sociedad fraterna, y donde todos los hombres vivan en armonía teniendo conciencia cada uno de las necesidades de los otros y contribuyendo a la satisfacción de esas necesidades, se estará viviendo para la paz y erradicando la necesidad de la guerra.

Masferrer reflexionaba profundamente sobre los problemas de la paz, por la propia experiencia vivida en esta región durante los últimos años del siglo pasado. Y a principios de este siglo, cuando escribía su libro LEER Y ESCRIBIR, en 1913/1914, ya los tambores de guerra sonaban a su alrededor en Europa.

138 MASFERRER, Alberto Recortes San Salvador, Imprenta y Encuadernación José B Cisneros, 1908, p 10
139 MASFERRER, Alberto Ibid, p 11

No es prudente afirmar si don Alberto conocía de Geopolítica, esa ciencia nueva que usan los Estados poderosos para escoger las regiones y las circunstancias en que han de ejercer sutil o declaradamente sus influencias. Si Masferrer no lo sabía, lo intuía. Por eso afirmaba: “*Tal como la vida se halla organizada en nuestros tiempos, un pueblo analfabeto será, sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo, o la presa fácil de cualquier nación que desee absorberlo o dominarlo...* En realidad, no hay otro destino para un pueblo ignorante, que el despotismo adentro y la dominación afuera”.¹⁴⁰

Es obvio que Masferrer creía que en cuanto más culto y más letrado es un pueblo, más conciencia tiene su gente de su protagonismo como ciudadano de un país y más capacidad de tomar decisiones acertadas en los asuntos públicos. Él pensaba que sin el atributo del alfabeto y de la cultura, “*El pueblo no se posesiona; no adquiere plena conciencia de ninguna reforma...*” y por eso, todos sus proyectos nunca llegan a hacerse realidad.¹⁴¹

Si un pueblo tiene conciencia de su propio ser, si conoce la real importancia de su personalidad, podrá resistir todos los peligros que lo amenacen, “... porque no es lo mismo poner el pie sobre un pueblo y obligarle a estarse quieto, que enseñarle a que se esté quieto por su propia y consciente determinación”.¹⁴²

En la época de la preguerra mundial primera, Masferrer se ha vuelto más reflexivo. Sus juicios tienen más sustancia de filosofía política y más penetración en lo abstracto de los asuntos que pone bajo su análisis. Así, por ejemplo, al referirse al patriotismo, argumenta: “...nótese bien, nosotros no somos, no constituimos todavía una patria. Error lamentable el creer que la temperatura, el paisaje, la raza, el gobierno, ni aún el idioma basta para constituirla... Esta es, sobre todo, una creación moral, y su núcleo se encuentra en la comunidad de aspiraciones, sostenidas y perseguidas por el común esfuerzo”.¹⁴³

140 MASFERRER, Alberto Leer y Escribir En “cuadernos Masferrerianos” San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1972, pp 8/9

141 MASFERRER, Alberto. Leer y Escribir, Ibid p 15

142 Ibid, p 52

143 Ibid, p 34

Vuelve aquí la imagen de la ciudad que antes se esbozó como conclusión de las tres necesidades del hombre, pues ahí donde hay un libre juego de ideas, donde los ciudadanos se mueven y se reúnen para discutir sus asuntos, entra en juego la cuestión moral por cuanto los obliga a actuar conscientemente en beneficio de su comunidad. El camino que se perfila, pues, es desarrollar y enriquecer el espíritu cívico de comunidad, y entonces se irá consolidando el concepto de patria. Y algo más, se servirá a la patria “mediante retribuciones honorables”.

Para hacer patria, pues, se debe trabajar y no esperar que todo sea hecho por el Estado. A éste, se le dejará, según Masferrer, que haga lo que él pueda, pero que deje a sus ciudadanos lo que puedan y deban hacer en beneficio de sus comunidades. Aquí como que esgrime el pensamiento aristotélico cuando decía que si cada quien limpia la porción de calle que está frente a su casa, la ciudad estaría limpia. A eso, don Alberto, le llamaba “lo hacemos todo entre todos”. Él concluye con una expresión que pareciera salir de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), de Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) o del Ministerio de Economía: “*A decir verdad, ese perpetuo intervenir del Estado es funesto para la conciencia de los individuos, quienes se acostumbran poco a poco a no pensar, a no cuidarse de las cosas que más les importan*”¹⁴¹.

Se hubo de evolucionar hasta llegar a nuestros días, para traer a cuenta ideas que el pedagogo político escribió hace 80 años. Por eso tuvo razón cuando se lamentó de que no se le había leído, ni se le había comprendido. Para mayor abundamiento, mucha sangre se habría ahorrado en el último conflicto y lo más promisorio de nuestra juventud no habría quedado discapacitada, si en aquel entonces se hubiera reparado en estas expresiones admonitorias de Masferrer: “*Día vendrá en que comprendamos que esa indiferencia, esa hostilidad con que vemos al indio, al trabajador del campo, es la causa de muchos de los males que nos agobian, y el escollo en que se romperán, mientras subsista, todos nuestros esfuerzos por la civilización del país...*”¹⁴⁵.

144 MASFLRRER Alberto Leer y escribir, Ibid p 62

145 MASFLRRER Alberto Leer y Escribir, Ibid p 37

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Lo que dijo Masferrer sobre el problema del indio, (eso lo escribió entre 1913/1914), cuando las pasiones revolucionarias no habían asomado en nuestro horizonte, permite hacer la necesaria relación con uno de los problemas obsesivos para don Alberto: el problema de la tenencia de la tierra, problema tan actual entonces, como lo ha sido y lo está siendo en los últimos 20 ó 25 años.

Masferrer estaba consciente de que ese problema comienza a tomar forma después de la promulgación de la Ley de extinción de ejidos y tierras comunales. Si la economía del país demandaba o no tal modificación en la propiedad de la tierra, no se discutirá aquí. Está fuera del objetivo de este trabajo, pero no del criterio de Masferrer.

Cuando en 1913 comienza a escribir sus NUEVAS IDEAS, expresa este argumento: “*No detentarás la tierra, porque ella es la vida de tus hermanos. Si retienes más tierra de la que necesitas, les robas la vida*”¹⁴⁶. Ese tema de la tierra se hace reiterativo en varias de las obras de Masferrer.

En QUÉ DEBEMOS SABER, CARTAS A UN OBRERO¹⁴⁷, dice: “*Lo que nosotros queremos es que haya justicia; que se devuelva a cada uno lo que es suyo; que se devuelva a todos los hombres la tierra que se les ha usurpado; después, allá verá cada uno lo que hace de su heredad*”.

Julio R. Barcos, en una semblanza de Don Alberto repite frases que agregan argumentos al problema de la tierra, cuestiones que estuvieron en el pensamiento político-social de Masferrer. Barcos toma del Maestro muchas de sus ideas sobre tal cuestión y dice con estas o semejantes palabras: ¿qué poder “autoriza a los hombres”...

146 MASFERRER, Manuel. Bibliografía del escritor Alberto Masferrer., San Salvador, Tipografía Can Press, 1957, p 56

147 MASFERRER, Alberto. Que debemos saber, cartas a un obrero, en “Cuadernos Masferrerianos”, San Salvador, Direc. de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1972, p 38

a acaparar la tierra? La concentración de la tierra en pocas manos: ella no ha sido creada por el hombre, por eso no le da derecho a poseerla en forma absoluta: "es cosa tan anterior y superior al hombre, como el firmamento respecto a una golondrina."¹⁴⁸

Masferrer es más explícito sobre el problema. Su criterio es que se debe buscar solución a la tenencia de la tierra. Por eso dice: ... hay que "volver al ejido, a la tierra comunal, dedicada única y exclusivamente a sembrar el maíz, el arroz, el frijol, el maicillo, la yuca, el guineo, el ayotal anexo..." supuesto que todos ellos están en la base de la alimentación de la población.

Cuando Don Alberto habla de volver al ejido, seguramente es porque sabe que esta forma de tenencia, es más humana, sin entrar en detalles históricos que informan sobre la desaparición de esa forma de tenencia de la tierra. Veamos cómo era ésta, y como sucedió la transformación.

David Browning¹⁴⁹ ve el problema propuesto por Masferrer, en sus verdaderos orígenes y evolución, hasta llegar al desaparecimiento de los ejidos. Veamos cómo se nos explica la situación, antes de que se modificara aquella forma de tenencia: Dice Browning: "Todos los que deseen cultivar parcelas (chacras) o huertas, lo podrán hacer fuera de los límites de la ciudad y suburbios y tendrán derecho a una manzana o más de tierra previo pago de la renta acordada con la municipalidad... Se reconoce que no es ni beneficioso ni justo que gente con medios suficientes, tenga facultad de cercar la mayor parte de la tierra común, con el perjuicio consiguiente de las clases más pobres del pueblo que en un futuro pueda querer asentarse aquí."¹⁵⁰

En un cambio radical de política agraria, según lo explica el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín en 1966, "... en menos de treinta

148 BARCOS, Julio R. Obras de Alberto Masferrer, T 1 LA DOCTRINA DEL MINIMUM VITAL, Universidad Autónoma de El Salvador, 1948, p 13

149 BROWNING, David El Salvador, la tierra y el hombre, Ministerio de Educación, Dirección de publicaciones, San Salvador, El Salvador C A , p 295

150 Ibid, BROWNING, D p 295

años el sistema de la tenencia varió radicalmente: unos cuantos privilegiados se enriquecieron con la compra de buenas tierras a precios bajos y la mayoría de los centros de población rural se hundieron en la miseria.”¹⁵¹

Una situación de tal naturaleza, sin duda, produjo descontento entre los antiguos propietarios de las tierras comunales. Por decreto Legislativo No. 105¹⁵² se determinaba “...que la Nación evoque todos sus derechos sobre los ejidos y las tierras comunales que permanecen como de su propiedad y conceda pleno dominio a aquellos que están en su posesión... y que los alcaldes procedan a extender el título de propiedad a aquellos que presenten por escrito sus reclamaciones”.

“Al año siguiente, 1897, se ordenó a los alcaldes que vendieran la tierra común tan pronto como fuese posible”¹⁵³

Esa posibilidad fue de tal manera laxa, que ya para “...1921, se hizo reclamación... de 3,474 manzanas de tierra...” propia de los ejidos “que fueron propiedad de Huizúcar...”

Sacamos en conclusión que, como lo expone el doctor Marroquín, las tierras que fueron comunales se fueron convirtiendo poco a poco en propiedad privada, tal el ejemplo de Huizúcar. Después, los cafetales fueron la fuerza que extendió su mano para crear nueva riqueza para unos y mucha pobreza para otros. Como lo vimos al principio, de ahí la protesta de Masferrer. Sin embargo, no todo está perdido, Browning dice: “una parte de la comunidad, sobrevivió con los propietarios y arrendatarios de granjas pequeñas y medianas”¹⁵⁴.

El problema de la tierra, como lo juzgó Browning, coincide con la preocupación de Masferrer, aunque la suya fue anterior en el tiempo,

151 MARROQUÍN, A D Citado por Browning, op Cit p349

152 Decreto Legislativo, D O. 27 de marzo de 1896 (citado por Browning) Ibid p.48

153 Decreto Legislativo, D O. 15 de mayo de 1897 (citado por Browning) Ibid p 48

154 BROWNING, Op Cit pag 349

a tal grado que, para él, ella, la tierra, venía a ser como una madre para dar vida a sus hijos.

Si su preocupación por ese problema lo llevaba en lo profundo de su alma, no era porque le había nacido por generación espontánea. Lo había visto y lo había sentido como la razón vital de muchos de sus compatriotas. El sabía que todo fruto, especialmente los que estaban produciéndose en los campos en aquel momento de su vida, eran el sustento de miles de sus compatriotas.

No fue creación de Masferrer aquella situación que le dolía. El sabía que las primeras preocupaciones de los habitantes indígenas de nuestras tierras, antes incluso de que viniera la conquista europea con sus novedades, el nativo de nuestro suelo vivió de lo que extrajo de sus campos. Para aquella gente, la tierra era como una madre generosa que abría sus manos para ofrecerles vida.

¿Qué fue el maíz para nuestros campesinos de siempre? ¿Qué significó para ellos aquel grano productor de vida? ¿Qué fue para su cultura la existencia del maíz? Y como el precioso grano sólo podía nacer, crecer y producir en la tierra, ésta fue para ellos como la madre nutricia que ofrecía el grano para sostener la vida: el maíz, pues, fue elemento importante para su existencia. Y si lo adoraron, fue porque la mano de uno de sus dioses lo creó como alimento.

Razón tuvo Miguel Ángel Asturias cuando escribió su libro "Hombres de maíz". El grano fue sustento de nuestra raza original y de nuestro pueblo actual. Ninguno ha escapado del misterio del precioso grano. Y en el presente, él está, señor de señores, en nuestras mesas.

Entonces, ¿cómo no habría de sentir nuestro campesino agricultor que lo sacaran de su habitat cuando aparecieron los reformadores y poco a poco lo fueron dejando en la orfandad de su madre nutricia, cuando con la aparición de grandes propietarios, se redujeron para el campesino las antiguas tierras de labor que habían sido para ellos su fuente de vida, y no de riqueza? Porque llegó un momento en que

el “grano de vida” fue convirtiéndose poco a poco en fruto de hambre.

La “madre tierra” se fue convirtiendo en madrastra “ceñuda” y grosera con los que habían sido los hijos que tanto adoró. Fueron los tiempos cuando los despojó la modernidad. Ésta necesitaba tierra para nuevos cultivos que rindieran mayores beneficios a sus poseedores. Ya el laboreo de sustentación, como había sido hasta entonces, debía dar paso a una agricultura que produjera riqueza, aunque ésta nunca satisfizo en la medida justa, las necesidades de quienes vivieron del maíz.

Browning, como ya lo ha explicado, sin duda, coincidió, anticipándose, quizás, a los desvelos del Maestro, por ver cómo la evolución de la tenencia de la tierra iba marcando el proceso de vida de quienes la poblaban.

Los españoles, a pesar de las críticas que han menudeado para ellos durante su administración colonial, dieron vida a las comunidades indígenas para que se beneficiaran de la posesión común de la tierra como ya lo hemos dicho en líneas anteriores.

Su sentido común, seguramente, los había llevado a semejante conclusión, posiblemente porque su interés primordial no estaba en la explotación agrícola, sino porque el suelo era menos valioso que el subsuelo en donde el oro y la plata constituían un atractivo mayor.

El que había nacido y crecido en esta tierra, la había sentido no sólo como objeto de posesión, sino como un objeto de su pensamiento y de sus creencias ancestrales. Si acaso no habían llegado a desarrollar el concepto de “patria”, el arraigo a una parcela que les daba la vida, era tan valioso como el sentido profundo de aquel concepto.

El mismo Browning, ya citado¹⁵⁵ ha expresado en una hermosa figura, el sentido que para nuestros ancestros tenía la posesión de

155 BROWNING, D Op Cit p 360

un pedazo del suelo patrio. El lo concibe así: “Para muchos, el lazo personal e íntimo entre el suelo, la lluvia, el crecimiento del maíz y el acceso libre a la tierra, siguieron siendo una creencia esencial y llena de sentido”.

¿Quién podría desarraigar del espíritu de nuestras gentes el sentido de pertenencia a un suelo que había sido suyo, y que una reforma legal hirió en lo más profundo de sus sentimientos cuando pasó de ser dueño y señor de su tierra al de simple “colono”, intruso en lo que había sido suyo, en donde el sudor de su cuerpo se había unido a la lluvia para humedecerla y hacerla producir?

¿Cómo habría de sentirse el “dueño y señor de su tierra” cuando lo sacaron de su “hábitat” al aparecer los reformadores y poco a poco lo fueron dejando en la orfandad, cuando veía a su “madre nutricia” cambiar de amo?

Aquél que fue dueño, sintió como un fantasma la aparición de grandes propietarios que lo arrumbaron a la condición de colono, visto, a veces, como advenedizo en las que habían sido sus antiguas heredades; su fuente de vida que no de riqueza, entendida en un sentido para él desconocido.

Llegó, el momento, pues, en que el maíz, su “grano de vida” pasó a convertirse en fuente de lágrimas. Sin embargo, no se dejó amilanar y pasó a ser el intruso que habría de luchar por todos los medios para ejercer su “derecho” de poseer una parcela, como llegaron a tenerla quienes, por disposiciones legales modificaron su condición de propietarios.

La “madre tierra”, en adelante, se fue convirtiendo en madrastra “ceñuda” y grosera con los que habían sido los hijos que tanto adoró.

Fueron los tiempos cuando los despojó la modernidad. Pero no estuvieron absolutamente conformes. Dolidos, sí, amargados, vieron llegar el momento de que sus antiguas tierras, fueron el asiento de nuevos cultivos que rindieron mayores beneficios a los

años, quienes eso hicieron, la solicitaron como propiedad por el tiempo transcurrido de tenerla bajo su cuidado y uso. A los poseedores se les aplicó el “principio de prescripción”.

¿Fue ese un método de fuerza, o se sustentó en la tradición? El caso es que los antiguos dueños de esas porciones “usurpadas”, no acudieron a la violencia y tomaron una mejor decisión: “dividir la tierra en parcelas y distribuirla entre sus ocupantes... o vender la tierra al Estado para que éste pueda distribuirla más tarde entre sus antiguos usurpadores.”

Visto a la luz de la historia de nuestro país, aparece Don Alberto, atado de manos; pero libre su inteligencia para juzgar con acritud aquellas disposiciones que venían a dar un giro considerable a las condiciones de vida, especialmente del campesino, antes de que se le dejara vivir en tierras que él sintió suyas y que con amor, las acarició con sus pies y con sus manos. Ahora, se vio las manos y dos lágrimas salieron de sus ojos.

La pobreza vino con aquellas lágrimas. Y todavía en el presente, algunas comunidades viven a la espera de que el gobierno actual (2006), les proporcione una pequeña ayuda económica para paliar su pobreza. Ojalá se dé principio a una campaña de voluntariado que enseñe la mejor manera de usar tales subsidios, para que sirvan como semilla que se multiplique en bienes para sus respectivos beneficiarios.

MASFERRER Y EL EJÉRCITO

Porque seguramente causó mucho escozor en la fuerza armada alguno de los pronunciamientos de don Alberto, bueno es poner las cosas en su punto.

Con base en sus documentos se puede aclarar o interpretar, pasados cerca de setenta años, lo que él dijo sobre esta cuestión.

En la hoja AHÍ VA LA SONDA, ya mencionada antes, dice lo siguiente: “23 -*Que el ejército abra y mantenga las carreteras nacionales, y plante y conserve los bosques del Estado*”.

En el folleto LA MISIÓN DE AMÉRICA¹⁵⁷, aparece su PROYECTO DE CONSTITUCIÓN PARA LA UNIÓN VITALISTA HISPANOAMERICANA, Guatemala, 1931. En el numeral 28 del Artículo 1º, dice:

“Atribuir al Ejército, además de guardar la independencia, el orden legal y la autonomía de la nación, el defenderla contra toda emergencia o hecho constante que amenacen o dañen gravemente su bienestar físico o económico”.

Si le daba el valor relevante al ejército, se advertirá en el texto del numeral 12º del Art. 1º de ese proyecto de constitución vitalista, que dice: “*Crear entre dichas naciones (de Hispanoamérica) una Alianza defensiva, y perpetua, que le garantice a cada una de ellas la independencia, la autonomía y la integridad territorial*”. Esa alianza incluirá a sus ejércitos, indudablemente. ¿Es esa una realidad de hoy?

En una editorial del diario Patria del 6 de febrero de 1930, titulado

157 MASHI RRFR, Alberto La misión de América, textos escritos entre 1923 y 1931, San Salvador, 1945 Recopilación de Joaquín Castro Canizales

“El Ejército quiere mandar”¹⁵⁸, Masferrer, seguramente había sido informado que un miembro del ejército estaba por lanzarse o se había lanzado ya a la campaña proselitista para las próximas elecciones: ese candidato era, sin duda, el general Maximiliano Hernández Martínez.

Entre otros juicios, don Alberto ponderaba las cualidades de los hombres de espada: disciplina, orden y objetividad. Se preguntaba, sin embargo, si era posible que los civiles también pudieran tenerlas. Para disipar dudas, hacía dos preguntas: ¿Por qué quiere usted gobernarnos? Y sobre todo, ¿Para qué? Lo que le interesaba a él, era que los candidatos, militares o civiles, mostraran sus ejecutorias, dotes especiales para dirigir las cuestiones del Estado. No cuestionaba a los hombres de uniforme, sino que ponía en igualdad de perfiles a unos y a otros, para responder a sus preguntas a fin de que los posibles electores supieran por qué y por quién votar. No por discriminar a unos en beneficio de otros.

Antes de ese editorial, había escrito otro, en octubre de 1929. Lo titulaba “El ejército que necesitamos”¹⁵⁹. Su preocupación primordial no estaba tanto en la existencia del ejército, sino en la cuantía del presupuesto asignado al mismo, cuando según sus palabras, “hace treinta y cinco años que no padecemos guerra civil, y unos treinta que abrimos los ojos sobre la estupidez que significaba guerrear con Guatemala”¹⁶⁰

El ejército, en otras palabras, según él, era el garante de la soberanía y de la integridad del país, siempre que se viera amenazado desde fuera.

En la segunda parte del mismo editorial, con fecha 14 de octubre de 1929¹⁶¹, concluía que la aspiración era convertir al Ejército en “LA LEGIÓN DE HONOR DEL PAÍS”, en la que cada uno de sus integrantes se sintiera orgulloso de vestir el uniforme, no para

158 MASFERRER, Alberto Patria Recopilación de Pedro Geoffroid Rivas San Salvador, Editorial Universitaria, 1960, p 24

159 MASFERRER, Alberto Patria Ibid, p 214

160 MASFERRER, Alberto Ibid p 219

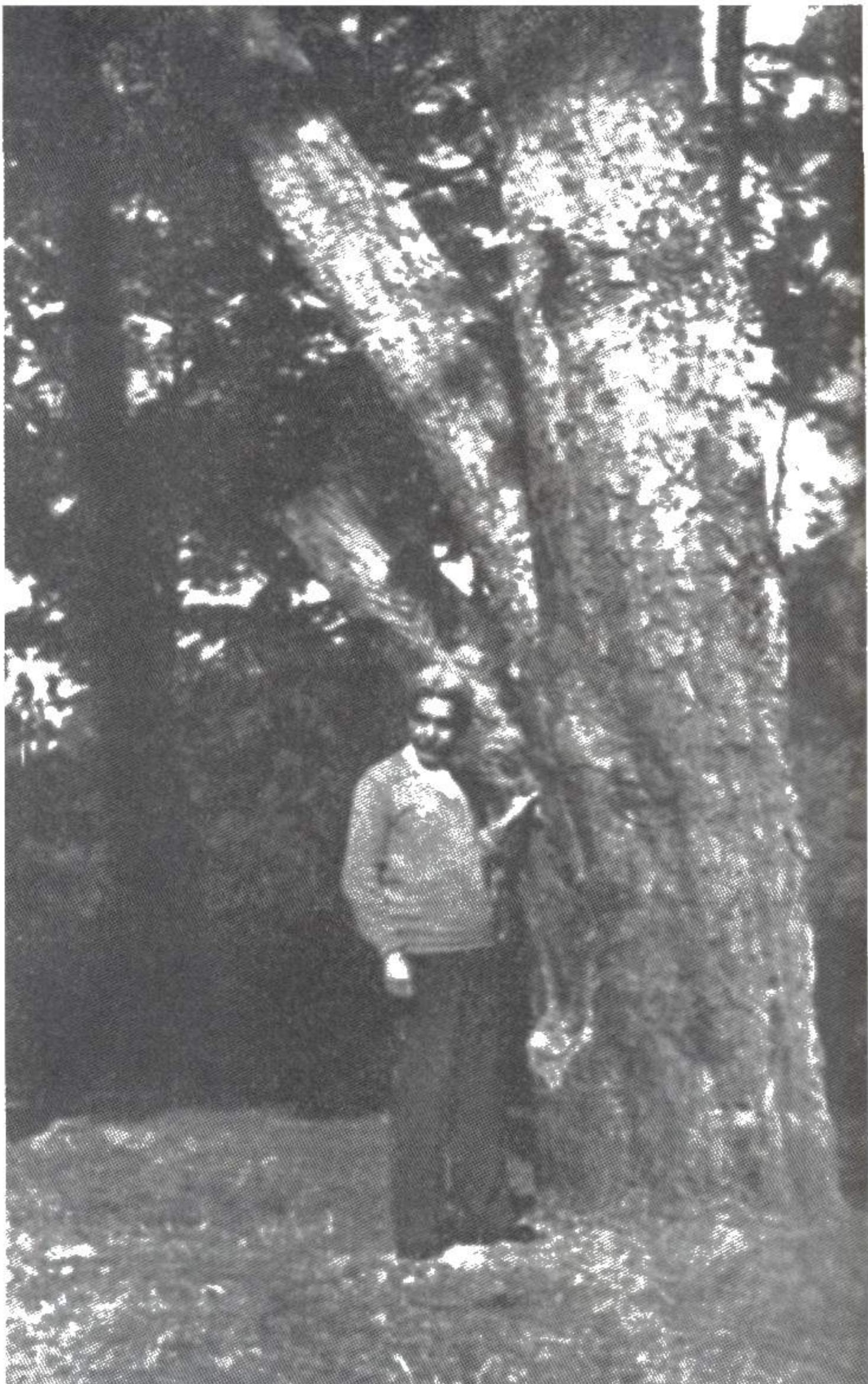
161 MASFERRER, Alberto, Ibid p 221

guerrear, sino para ser el “INSTRUMENTO ACTIVO DE LA DEFENSA NACIONAL”. Para cumplir tan delicada misión, Masferrer encomendaba al ejército las siguientes actividades:

1. Defensa contra la agresión exterior o función guerrera propiamente dicha.
2. Defensa contra la incomunicación, o sea apertura y mantenimiento de las carreteras.
3. Defensa contra la suciedad o sea introducción del agua en cantidad bastante a todas las poblaciones y aldeas del país.
4. Defensa contra la enfermedad y el aniquilamiento de la raza o sea desecación de los pantanos.
5. Defensa contra la esterilidad de la tierra, o sea resiembra y mantenimiento de los bosques, y vigilancia sobre la regulación de su tala.
6. Defensa contra los incendios, inundaciones, terremotos, plagas, ciclones, etc., etc.; previamente en lo que fuese posible y como medio de corrección en lo imprevisto.”

Para Masferrer éste sería el EJÉRCITO VITALISTA, un EJÉRCITO REPRODUCTIVO. Un somero análisis de estas actividades permite concluir que tales funciones de la fuerza armada realizadas con el nombre de “Acción cívica militar”, en mucho ha beneficiado a zonas rurales, especialmente, y con ello han cumplido lo que Masferrer aconsejó.

Estuvieron equivocados, pues, todos lo que atribuyeron a Masferrer el apoyo a la extinción del ejército. Esto para descargo del maestro. Y véase lo que es ya la fuerza armada de nuestro país, separada de las funciones de la política que antes desempeñó.



Don Alberto Masterrer en un paseo por el campo El Sauce, Guatemala Año 1929
Imagen tomada de "Cultura", revista del Ministerio de Educación, pag 89,
Enero - Febrero - Marzo de 1968

DIFÍCIL TAREA: VIVIR LOS VALORES ■

La vida política de un hombre no puede ser ajena a la práctica de valores.

El respeto, la lealtad, la sinceridad, la honradez y hasta el sacrificio, si es necesario, son virtudes máximas que deben engalanar la manera de ser de toda persona lealmente partícipe en la vida pública, especialmente en los asuntos del gobierno.

El respeto, como cuestión de miramiento hacia los demás, lleva consigo la consideración de las virtudes del prójimo. Aún al enfrentar los defectos de otros, la prudencia en las relaciones es la conducta aconsejable, salvo que el irrespeto exija la necesidad de corrección hacia quien lo comete.

El respeto a uno mismo, es virtud que nos debe hacer actuar con la medida necesaria, a fin de que, en nuestras relaciones con los demás, la actitud de éstos sea consecuente con las del sujeto respetuoso.

Muy estrechamente relacionado con el respeto, está la lealtad. En las relaciones humanas — y las relaciones políticas lo son —, la deferencia para con nuestros semejantes, debe estar nimbada por la lealtad como la forma quintaesenciada de la fidelidad y el compromiso en la relación con los demás.

Romper un compromiso, irrespetar lo convenido, es el extremo opuesto a la lealtad. Rota ésta, su consecuencia es el conflicto que puede degenerar en irrespeto y en ruptura de pactos o convenios.

Es difícil ser sincero, si la lealtad no está de por medio. La sinceridad es ajena al fingimiento, al doblez en la conducta, a la mentira. La sinceridad puede llevar hasta el sacrificio si se tiene conciencia de su valor. ¿A qué político se le puede creer si no es sincero? ¿Y a qué político, si no es sincero, se le puede considerar honrado? ¿Y será honrado el que irrespeta su honorabilidad?

Vemos, en consecuencia, que hay una estrecha relación entre estos valores, y el político que los irrespeto, será juzgado por su pueblo y por la historia.

Seguramente, quienes tuvieron la mayor fortaleza de los valores aquí expuestos, fueron los que con sinceridad y valentía comenzaron la lucha por la independencia de Centroamérica. Tan es cierta esta afirmación, que muchos de ellos llegaron hasta el sacrificio en aras del amor por liberarse del dominio de España. Cuántos de ellos fueron encarcelados y vejados por su sincero amor a la libertad de su querido terruño.

Su liderazgo fue limpio y transparente, imbuido de un profundo sentido de los valores que antes hemos descrito.

Dudamos, sí, que tales valores hubieran sido de vivencia común en todos los habitantes del istmo centroamericano. La geografía no viabilizaba en forma generalizada aquella vivencia. Y la demografía era también un significativo valladar: una población dispersa en pequeñas concentraciones urbanas y en amplias zonas de vida campesina, dispersa y sin vías y medios de comunicación, no favorecieron un verdadero sentimiento de comunidad con ideales compartidos sobre la base de aquellos valores explicados antes. Eso impidió que el centroamericano común, generalmente analfabeto, internalizara un sentimiento de comunidad mayor al de los límites de las pequeñas poblaciones urbanas, y mucho menos a los reducidos núcleos campesinos dispersos en toda la geografía del istmo.

Una cultura general sin suficiente fuerza centrífuga, servía de obstáculo al necesario sentimiento de comunidad política istmeña, y la dejaba sin la necesaria aglutinación social, favorable más a la dispersión que a la unificación. A pesar de la lengua común y el credo religioso, elementos propicios para una comunidad de espíritu, la división política de la Capitanía general, pugnaba por un localismo enfermizo que debilitó los lazos indispensables para la federación.

Según Aristóteles¹⁶² no existió "...una comunidad para la vida mejor entre familias y linajes" ajena a la amistad, pues ésta... es el motivo de la vida en común. Esta virtud, pues, débilmente desarrollada en una población heterogénea por su cultura, era proclive a la ruptura de la unidad.

Si tales lazos o vínculos como los describe Aristóteles, eran débiles o inexistentes en una comunidad social, nos permite preguntarnos ¿En qué medida y con qué solidez y armonía vivían los habitantes de Centroamérica después de 1821, sin el goce común de tales atributos? Estos, si hubiesen dado una fuerte orientación a la vida política del istmo, en la época independiente, habrían creado una "masa cultural" de la que habrían gozado todos sus ciudadanos, los de la "élite", habitantes de la "ciudades", y los que vivían en el campo; pero la geografía sin suficientes vías de comunicación, demoraba la vivencia generalizada de tales concepciones y no llegaron por ello al "común" de las poblaciones centroamericanas.

No se puede culpar a la Centroamérica independiente, de todos los problemas aquí señalados. La época colonial, si bien tuvo rasgos visibles de decisiones administrativas para el gobierno de las provincias, ellas no propiciaron la experiencia, suficiente en las mismas, para que una vez lograda la independencia, todos los que lucharon para lograrla, debieron comenzar un aprendizaje que tuvo resultados no siempre positivos; y la prueba fehaciente de ello, fueron los conflictos que ocurrieron para organizar con el debido acierto, el gobierno de la Centroamérica independiente. Como consecuencia, "Cuando terminó (la lucha para conseguirla)¹⁶³, los países estaban arruinados, diezmada su población, trastornada su vida social toda. El régimen colonial no había organizado ni educado políticamente a los pueblos; los había mantenido en orden por medio de la fuerza".

La apreciación de Henríquez Ureña refuerza nuestra opinión sobre lo que ocurrió a las provincias cuando lograron romper el vínculo

162 ARISTÓTELES *Política*, versión y notas de Antonio Gómez Robledo Universidad Autónoma de México, 1963, p 82

163 HENRIQUEZ URFÑA, Pedro *Historia de la cultura en la América Hispana*, México Fondo de la cultura económica, 3^a edic 1955, p 67

que las unía a España. “Una clase social tuvo el privilegio de ser educada y por ello estuvo en posibilidad de conocer el pensamiento de filósofos europeos que le dieran sustentación a sus ideas sobre la necesidad de acceder a la independencia. Pero esa clase no había hecho una obra de concienciación en el “común” de todos los habitantes de la que hasta el 15 de septiembre de 1821 había sido la colonia española”. Por esa razón, en algunas de las provincias, la idea de la independencia no era sentimiento generalmente internalizado en toda la población.

La afirmación del autor, de que la vida social de Centroamérica después de las luchas por la independencia, había sido “trastornada”, nos induce a confirmar lo que ya en líneas y páginas anteriores hemos afirmado: no había un sentimiento que alcanzara a expresar en las capas más humildes, dispersas y analfabetas, una emoción que sirviera de base y le diera verdadera fortaleza al ideal que movía a las clases cultas. Estas, por cultura, tenían una “noción” política, aunque fuera incipiente por lo libresca, pero capaz de producir un deseo compartido de experimentar una vida distinta, en lo político, de la que se había vivido durante la colonia. Si la clase culta no lo había hecho, menos podía hacerlo aquélla que no había gozado de una virtud tan necesaria para la cohesión social y para un ideal político vivido en toda la población. El signo “del orden”, había sido la “fuerza”.

Ya en el ARGUMENTO de LA REPÚBLICA O DE LO JUSTO, de Platón¹⁶⁴, aparece una apreciación que se relaciona muy estrechamente con lo expresado por Henríquez Ureña. De tal “argumento”, tomamos estas expresiones: “...si ha de existir una clase tan por encima del resto de los ciudadanos como resultado de la educación, ¿no es de temer que ella desprecie a éstos? Y cuando es uno fuerte, del desprecio a la opresión no hay más que un paso.”

El “Argumento” es válido, pues Platón, en su obra, clasifica la organización social de “La República”, en clases que van desde la

164 PLATON *La Republica o el Estado*, sexta edición Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S A , p 20

más alta a la más baja, posición eminentemente discriminatoria dentro de la organización establecida en su obra. Si se aplicara ese criterio a la organización política de la sociedad post-colonial en Centroamérica, encontrariamos mucha aproximación a las ideas platónicas: una clase culta que se ocupa de la otra, únicamente cuando ha de necesitar de ella.

El doctor Reynaldo Galindo Pohl, en el prólogo a una obra del diplomático, don Carlos Siri,¹⁶⁵ apunta este juicio que se aproxima a lo que se viene tratando. Dice: "Las fuerzas directas y espontáneas de la comunidad están dormidas, particularmente en Iberoamérica como consecuencia de las condiciones de la conquista y del asentamiento posterior, y parece que siguen y seguirán dormidas a menos que se piense seriamente en despertarlas."

Es de agradecerle a España que nos enseñó su lengua y su credo; pero dejó vacía de espíritu unitario a las que fueron sus colonias: no supo o no pudo en cuatro siglos de experiencias diversas, dar el sentido de pertenencia a los pueblos que con inusitado esfuerzo introdujo en la cultura universal; sin embargo, no alcanzó a hacerlos sentir en lo más profundo de su conciencia que eran unos para los otros en la más amplia dimensión; más bien parece que los contagió de la dolencia que había aquejado a la Madre Patria después de liberarse del dominio de los árabes.

Las "realidades anímicas"¹⁶⁶, esas que se expresan en los integrantes de una comunidad, no sirvieron para darle un sentido de solidaridad a los pueblos del istmo. Y así llegaron éstos al período independiente, tal como los ha caracterizado Henríquez Ureña y, con él, otros que coinciden con sus apreciaciones.

¿Cuál pudo haber sido la consecuencia de la aplicación de una política de tal naturaleza en lo atinente al gobierno de las colonias? Seguramente la creación de un espíritu sumiso, sin la autoestima

165 SIRI, Carlos Alberto La preeminencia de la civitas y la insuficiencia de la polis San Salvador, dirección General de Publicaciones, 1967, p. 11

166 Rickert, H. Ciencia cultural y ciencia natural Trad. de Manuel García Morente, CALPE, Madrid, 1922, p. 50

necesaria en los estamentos sociales que no alcanzaron a internalizarla en la independencia. Los máximos bienes de esa cultura sólo fueron patrimonio de pequeños grupos en cada provincia que, consecuentemente, adquirieron la capacidad de acceder al poder una vez rota la dependencia de España. Y en una sociedad así, difícilmente se puede conceptualizar el sentimiento de patria común; y otro quizás más profundo en la conciencia de la población: el concepto de nación centroamericana. Y cuando eso sucedió, la integración social fue tan débil, que la noción aparentemente insignificante del Yo – otros, no se dio o no se internalizó en lo más hondo de la conciencia del centroamericano menos culto.

El concepto de patria, en las circunstancias de que hablamos, no profundizó raíces en el espíritu de toda la población del istmo. Por eso fue fácil agruparse al llamado de los caudillos. Estos eran el elemento aglutinante cuando necesitaban de “su pueblo”; y ha sido tan débil el atractivo de los líderes, que Centroamérica, a más de dos siglos de lograda su ruptura de los lazos que la unían a España, todavía no da señales de un espíritu integracionista.

Esta enfermedad que ha aquejado a nuestro istmo, también ha contagiado a las que se desligaron del dominio español en América del Sur.

Ni Bolívar, ni San Martín, ni Morazán lograron romper el tabú de la separación. Sus armas para reunir las porciones separadas, como que se contagiaron de las que usó España para colonizarnos: siempre hubo recelos y luchas entre los conquistadores en su afán de adquirir más extensión de tierras para su dominio y para su gloria.

Los liderazgos centroamericanos, a semejanza de los de América del Sur, no llegaron a arraigar en sus pueblos el concepto de patria como razón llena de espíritu y mucho menos el de “nación centroamericana”.

Esa fórmula tan simple, como para ver en los demás la posibilidad de unirnos o asociarnos para algo, favorece la relación humana

desde el seno de la familia y se extiende al de comunidad local y regional. Al hablar de Centroamérica, englobaría a toda la comunidad istmeña. Sin embargo, las “élites” sociales, después de la independencia, no se dieron cuenta de su importancia y se encastillaron en sus círculos o en los grupos de poder, en donde el “otro”, que no cabía en sus estructuras, quedó marginado hasta muy tarde. Ese, sin duda, fue el origen de las frecuentes rupturas de todo ensayo de federación.

En el fondo de todas esas crisis estaba, seguramente, la debilidad o la ausencia de un verdadero pensamiento social como fórmula de cohesión, solamente utilizado por los reducidos grupos de la era post-independiente.

Las grandes masas de ciudadanos, que al fin sí lo eran, fueron los “otros”, con grandes dificultades de subsistencia que, de haber sido concebidas solidariamente, no habrían estado a merced de todos los intentos de ruptura, aún dentro de los mismos Estados de la federación.

Si hubiera habido un sólido espíritu de sociedad integrada, condición que seguramente se ignoró, el resultado habría sido el más fuerte fundamento para la vida del Estado federal de Centroamérica.

No hubo en la azarosa historia de la federación, una intensa y compartida, por todos los habitantes del istmo, una verdadera unidad de pensamiento. Las clases económicas débiles, apenas se interesaban por tener lo necesario para su subsistencia. En tales condiciones, los caudillos, navegando en un mar de necesidades a su alrededor, quisieron, equivocadamente, aprovecharlos para rehacer con las armas, lo que se habría podido lograr con una robusta unidad de pensamiento.

El poder de las armas no pudo sustituir el alma del pueblo que sintiera como suya, de verdad, la idea de la federación. No existió,

como la necesidad de subsistir, la idea de la Centroamérica federal. No “caló” en el alma del pueblo, el sentimiento y la esperanza de una casa común en la que se pudiera vivir sin sobresaltos y necesidades insatisfechas.

Mientras unos grupos sociales gozaban de los bienes de la cultura y de una cómoda vida económica, otros se las arreglaban para vivir precariamente ajenos a tales goces. Por eso era fácil reclutar entre ellos a quienes debían formar los ejércitos que llevaron las guerras de un Estado a otro, sin la posibilidad de tomar ellos, decisiones en los asuntos políticos de sus propios Estados. Así, fue inundada con su sangre la tierra de los antiguos Estados de la federación. En el suelo de éstos, han de reposar los huesos de quienes reclutados para rehacer un ideal, dejaron sus vidas para engrosar el número de viudas y de huérfanos que nunca supieron donde ir a poner una flor en las tumbas dispersas en la tierra que sus líderes soñaron con formar una patria, solidaria y fuerte, para sus muertos y para sus sobrevivientes.

La historia de Centroamérica recoge el legado de aquellos de sus hijos que quisieron rehacer lo que ya sin remedio estaba muerto: lo mataron unos de sus hijos, a pesar de que otros de ellos querían revivirla.

Don Alberto Masferrer nos permite poner el colofón a estas páginas:¹⁶⁷

“Porque no pudiendo las ideas exteriorizarse sin que todas las impurezas del elemento humano las deformen y las manchen, aquellas luchas por la unión habían cavado abismos entre pueblos; ríos de oro y ríos de sangre habían corrido entre los que antes fueron hermanos; los odios crecidos hasta desbordarse, los egoísmos lastimados hondamente; las desconfianzas erizadas, y sobre todo, el recuerdo de las humillaciones, el deseo de la venganza y el desquite; hacían ineficaz la acción de la fuerza para amasar sustancias tan heterogéneas.”

167 Masterrer, Alberto Desenvolvimiento político de El Salvador San Salvador, Imprenta La República, 1901 pp. 12/13

No pudo ser el ideólogo, el pedagogo político, el hada que mágicamente pudiera unir lo que los espíritus, con una gruesa costra de separatismo, pugnaban por la ruptura. El quiso despertar con su verbo, el alma dormida de sus conciudadanos, por más que de sus labios brotaran las propuestas hacederas para llevar por un rumbo fraternal, lo que su ideal no pudo contagiar a sus compatriotas.

Ha sido tan tenazmente impenetrable la conciencia de sus conciudadanos, que todavía la idea de unir a las parcelas de la Federación, tropiezan con obstáculos a veces insalvables.

Todavía hay lentitud en aprobar en los países del istmo, el proyecto de un mercado común con los Estados Unidos que les serviría de escuela o de oportunidad para que se conocieran mejor en sus fortalezas y en sus debilidades.

Hay un Parlamento Centroamericano que debería ser la instancia idónea para que sus representantes hicieran causa común con los problemas centroamericanos, instancia más que propicia para unificar un sentimiento de unidad en nuestras repúblicas. Sin embargo, se advierten muy débilmente las propuestas concretas de unificación.

Parece que el espíritu de Masferrer, por más que toque las conciencias de los centroamericanos, siempre como que las encuentra adormecidas.

Tendría que haber un rayo de luz que reviviera la conciencia de Don Alberto, para que iluminara la mente y el corazón de sus compatriotas, para que de verdad, su gran idea de la verdadera Centro América resucitada, próspera y culta, integrada hasta en sus pensamientos y sus energías, le diera al mundo la gran noticia de su unificación. Que así sea, y que el alma de Masferrer, reviva en la vida de la Patria Grande.

■ REFLEXIONES FINALES SOBRE “PÁGINAS”

La cuestión masferreriana se presentó siempre con diferentes matices, pero continuamente partió de un germen que se multiplicó en distintas vertientes, con la necesaria dimensión y profundidad, según fuera el problema por tratar y por resolver.

Desde sus primeros escritos, Masferrer se trazó una línea de pensamiento, que desarrolló de acuerdo con las circunstancias históricas, políticas o sociales que le sirvieron de motivación. Si dentro de su labor intelectual, hizo literatura, fueron ejercicios que, en algunas de sus producciones, entraron con el mismo espíritu en el itinerario que se trazó en el plan de sus producciones. Nunca se apartó de ese plan ni de ese espíritu.

La primera obra suya que se enmarca en el perfil arriba esbozado, es “PAGINAS”, aparecida en primera edición en el año de 1893, cuando apenas había cumplido veinticinco años.¹⁶⁸

Si bien su libro es un mosaico, hay dentro de él suficiente enjundia que enfervoriza a su autor para entrar en una lucha de ideas que no se detendrá hasta el día de su muerte en 1932, a los sesenta y ocho años de edad.

Ya en “PAGINAS” aparece un Masferrer, comprometido con la dignificación del hombre de su país. Este hombre con la mujer y los niños salvadoreños, fueron el tema de sus luchas.

Al comentar este libro de Masferrer, el maestro colombiano don Isaías Gamboa, dijo: “En esta obra cada artículo es un coloso que se alza amenazador empuñando la espada de la justicia; cada frase

168 Si PÁGINAS, apareció en la 1^a Edición en el año 1893, el volumen que se ha usado es la 2^a Edición de 1895

es un trueno que despierta el remordimiento dormido y hace temblar al criminal....”¹⁶⁹

Juzgamos nosotros que la prudencia de Masferrer lo hizo omitir las razones que lo impulsaron a escribir su libro y a publicarlo en la imprenta nacional, sobre todo que el año de 1893 estuvo convulsionado por una guerra civil plagada de traiciones en la que fueron protagonistas principales el general Carlos Ezeta, desleal al presidente de la República, el general Francisco Menéndez, y el general Rafael Antonio Gutiérrez quien infiel al general Ezeta, después de una corta provisionalidad, fue elegido presidente en propiedad el primero de marzo de 1895.¹⁷⁰

Es curioso que en época de tan señalada crisis política, un hombre de tanta sensibilidad como lo era Masferrer, tuviera la tranquilidad espiritual y la fortaleza intelectual para dar a conocer su libro “PAGINAS” y, sobre todo, hacerlo circular en momentos de tanto dramatismo en el que no faltaron centenares de muertos en los campos de batalla de la guerra civil. Quizá por eso tengan justificación las palabras del maestro Gamboa, al elogiar el aparecimiento de la obra.

Cabría aquí hacer un paréntesis obligado. ¿De qué temple ha sido la intelectualidad salvadoreña para que en momentos de tanto crispamiento haya podido circular un libro como “PAGINAS” y una revista en la que se aplaudía su nacimiento? Indudablemente, la cultura sobrenadaba en aguas tan agitadas.

Si fue borrascoso el tiempo en que Masferrer escribió su libro, lleno estuvo la época anterior de acontecimientos socio-políticos y económicos que nos permiten suponer que hubo en ellos las razones suficientes para que el autor tomara posiciones políticas que se plasmaron en muchas de las hojas de su libro. Aclaramos, sí, que el

169 GAMBOA, Isaías, en revista “La juventud salvadoreña”, Tomo V, No 2, p 36, noviembre de 1893

170 VIDAL, Manuel Nociones de historias de Centroamerica, especial de El Salvador Dir Gral de Cultura, Min de Educación, S Salvador, 1969, 8^a edic., p 339

concepto de política en Masferrer, más se acerca al marco de las ideas aristotélicas, que a la de partido alguno.

Coincide la edición de “PAGINAS” con una serie de cambios drásticos en la tenencia de la tierra,¹⁷¹ aunque Masferrer no hace referencia explícita sobre el tema. Sin embargo, hay en su obra, planteamientos que, sin duda, se originan en tal fenómeno. Con tales indicios, el libro ya perfila una actitud comprometida por parte de Masferrer: sus páginas serán la fuente de donde surgirán en el futuro, originales proyectos y, vigorosos planteamientos desarrollados con la sincera intención de mejorar las condiciones poco humanas en que vivió la sociedad de su época.

Uno de aquellos síntomas fue el proceso privatizador de la propiedad de la tierra, el cual tuvo un desarrollo que culminó en su legalización por medio de un decreto legislativo promulgado el 26 de febrero de 1881¹⁷² el cual consideraba que la tierra, como propiedad de las Comunidades, “era contraria a los principios económicos que la República ha adoptado”. Un año después¹⁷³, “La Cámara de Representantes de la República de El Salvador” abolió el sistema de ejido en nuestro país.

Ante esta realidad, Masferrer grabó en “PAGINAS”, éste que consideramos un compromiso histórico:

“Luchar contra todas las injusticias, declarar la guerra a la miseria, y a la ignorancia, meter el hombro a las clases desheredadas, consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud; es noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad.”¹⁷⁴

Si se considera éste un juramento, se debe concluir que él es la clave para descubrir una sincera posición política en gran parte del texto de su libro.

171 BROWNING, David El Salvador, la tierra y el hombre Dir de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, trad de Paloma Gastesi y Augusto Ramírez, 1975, p 336

172 Ibid , p 338

173 Ibid , p 342

174 MASFERRER, Alberto Paginas, 2^a edic Imprenta Nacional San Salvador, s /f /p 9

¿Qué movía a Masferrer para tomar una posición tan radical como la que se deja anotada arriba?, ¿cuáles eran “todas las injusticias” consideradas en forma absoluta? ¿Sería la realidad del entorno, cuyos rasgos gruesos ya han sido señalados por Browning? Si eran ésas, las “injusticias” estaban en la marginación de las clases pobres de nuestro país. Si la del continente americano, ya lo habían juzgado José Martí, en Cuba; Juan Montalvo, en Ecuador y Domingo Faustino Sarmiento, en Argentina.

La guerra declarada por Masferrer “a la miseria y a la ignorancia”, tienen su motivación inmediata en las disposiciones legales que ya ha dejado ofrecidas D. Browning, cuyas consecuencias fueron la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, fenómeno que, si bien dio paso al cultivo del café, llevó al empobrecimiento de los usuarios de las tierras **comunales**, analfabetos en su mayoría, razón por la cual conocieron muy poco de los efectos de la reforma; como consecuencia, ellos fueron convertidos en colonos casi advenedizos, con unos derechos tan frágiles que los expuso con frecuencia a ser expulsados por los nuevos propietarios de las tierras que históricamente les proporcionaron la seguridad del sustento para sobrevivir en libertad.

Masferrer, frente a esta realidad, incluyó en su juramento, la salvación de todo lo más caro para sus semejantes: su humanidad y, con ella, como corolario, la necesidad de su defensa, sintetizada en su promesa de “meter el hombro a las clases desheredadas”, esas que, a sus ojos, fueron despojadas de sus medios de subsistencia.

Como su compromiso no ha sido promesa vana, lo refuerza responsablemente con esta nueva afirmación: “consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud.” Esta deuda la pagará con su misma vida: Aquí, brilla el deber ser, la cuestión valorativa: poner el pecho por todo lo veraz y lo virtuoso, y esto ya no es “literatura”, es axiología.

Con aquellos valores como lema, rompe los límites aldeanos de

nuestro país y tiende su espíritu hacia todo el género humano en busca de un compromiso colectivo que condujera todo esfuerzo a realizar la ... “noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad.” Este “santo y seña” era un llamado a todos los ciudadanos del mundo, para que pusieran su contribución patriótica a fin de convertir este planeta en un oasis de paz, de bienestar, de progreso y de fraternidad.

Poco a poco, Masferrer nos ha llevado, de lo puramente nacional de sus preocupaciones, a lo universal de su llamado. Lo consideramos ubicado en sus dos últimas afirmaciones, en una posición que transciende lo doméstico y va hasta lo ecuménico. En consecuencia, el compromiso de su pensamiento, ya no se circunscribió a lo individual: se extendió a una responsabilidad colectiva.

El corolario de todas sus ideas, es que ellas caben dentro del “socialismo (como) la más santa de las doctrinas: es el cristianismo en sus avanzadas consecuencias.”¹⁷⁵ A renglón seguido explica, para aclarar su argumento, que nuestra “literatura debe ser socialista.”¹⁷⁶ Es que para él, la “civilización” sin poesía, pierde “el misterio” de llenar el corazón y el alma humana de toda la belleza que la engrandece y la proyecta a las regiones más sutiles del espíritu. Si el mundo de la realidad... “suprime a Jesús, honra de la humanidad, si hombre, su salvador, si Dios; esta civilización ¿qué hará sinó (sic) matar el entusiasmo y alejar la esperanza y apagar la caridad y cegar en fin todas las fuentes de la poesía?”¹⁷⁷

Juzgamos la actitud del Maestro, poco segura de sus convicciones políticas y en una clara digresión poco sustentable ideológicamente; confundido quizás, o sin proponérselo, nos habla de un socialismo muy de su interpretación en una fórmula que más se aproxima a lo literario que a lo puramente doctrinario; que más está inmerso en el cristianismo como sistema de principios para una vida de convivencia pacífica y respetuosa de los derechos de los demás para

175 MASFERRER, Alberto “Páginas”, 2^a Edic s/f San Salvador, Imprenta nacional, pp 9-10

176 Ibid. P 10

177 Ibid. p 16

“honra de la humanidad”, y fuera del perfil de un socialismo a la usanza de los ideólogos políticos.

Insatisfechos con la postura del Maestro, pensamos que él quizás tuvo atisbos de un socialismo cristiano, paradójicamente impugnado por los católicos y “por los socialistas cristianos” auténticos¹⁷⁸, por ser opuestos a los derechos naturales de la persona humana y al orden social.”

Sin embargo, argumenta que tal socialismo respalda el ideal de que “todos los seres humanos son iguales ante Dios”.

Caben aquí otras conjeturas. Como el siglo XIX fue rico en doctrinas de carácter económico y social ¿las conocería Masferrer?.

Una de las doctrinas de esa época, fue la de Pedro José Proudhon (1809-1865). En principio, este político y economista francés, fue un acérrimo oponente al socialismo cristiano¹⁷⁹. Su doctrina económica apoyaba “un colectivismo y un mutualismo”, ambos incluidos en un socialismo muy especial. Esta característica lo colocó en oposición al comunismo y a un estatismo en asuntos económicos, sostenido por Karl Marx, su adversario ideológico. Sin embargo, como aquél, fue enemigo de la propiedad privada, considerada por Proudhon como opuesta al derecho natural del ser humano. Como precursor del anarquismo, consideró el mutualismo como una vía expedita para que la clase obrera gozara del derecho al trabajo en una sociedad con nuevos perfiles fundados en la igualdad.

Es posible, también, que Masferrer haya tenido nociones de otro sociólogo y revolucionario ruso: el príncipe Pedro Alexievich Kropotkin (1842-1921), quien hizo causa común con Proudhon al abogar también por un declarado anarquismo asociado con un pacifismo utópico dentro del cual exaltaba, como lo hizo el francés,

178 U.T.E.H.A., Diccionario Enciclopédico, tomo IX, México, 1950 p. 829

179 Ibid, tomo VIII, 1951 p. 834

el principio mutualista que debía operar entre los miembros de la sociedad.¹⁸⁰

Si Masferrer adhirió al anarquismo del autor ruso, no sabemos con seguridad que lo haya hecho. Sobre tal asunto, hay una referencia en Juan Felipe Toruño¹⁸¹ y otra en Constantino Láscaris C., español radicado en Costa Rica¹⁸². Este último atribuye a Masferrer y a otros contemporáneos, la divulgación del anarquismo en aquel país, “Pero es de señalar una característica peculiar del anarquismo costarricense: su pacifismo. Los anarquistas que vamos a encontrar fueron todos ellos hombres rectos, convencidos de la bondad natural del hombre.” Inmediatamente, el doctor José Salvador Guandique hace este comentario: “Es probable: el Maestro y sus amigos, adentrándose en los panfletos que llegaban entonces a nuestras playas, oxigenaran el ambiente, más don Alberto “persigue un mundo mediante la armonía, la generosidad y el bien”, con lo cual concuerda con Láscaris y lo exonera de ser adherente de tales doctrinas.

En las postrimerías del siglo XIX, período en el que circuló su ya citado libro “PAGINAS”, don Alberto desarrolló una intensa actividad intelectual; y no es remoto, como lo afirma el doctor Guandique, refiriéndose a Láscaris C., que muchas de las doctrinas económicas, sociales y políticas, hayan ejercido influencia en el autodidacta.

Como se ha afirmado en páginas anteriores, su definida actitud de “meter el hombro a las clases desposeídas”, además de la posible influencia de los autores citados anteriormente, ha de haber recibido motivaciones suficientes del autor norteamericano Henry George (1839-1897),¹⁸³ sociólogo que usó la prensa de su país para realizar una permanente campaña a favor de la clase obrera. Sin ser él un declarado socialista, muchos de sus artículos hacían referencia a

180 Ibid UTE H A , tomo VI, p 747

181 TORUÑO, Juan Felipe “Desarrollo literario de El Salvador”, Min de Cultura, Depto Editorial, S Salvador, 1958, p 337

182 GUANDIQUF, J Salvador Anuario HUMANITAS, Centro de Estudios humanísticos, Universidad de Nuevo León, Mexico, 1968, pp 580 581, en referencia a Constantino Láscaris

183 Ibid, UTE H A , tomo V, pp 559 560

un “socialismo agrario” que abogaba por el uso de la tierra como medio de subsistencia para todos los seres humanos, sin que ella llegara a ser propiedad privada de persona alguna, tal como debían serlo el agua y el aire.

Sobre este autor y, además sobre otros que aquí aparecen citados, ya hay referencias explícitas en la obra “Qué debemos saber, cartas a un obrero”, escrita cuando don Alberto se desempeñaba como cónsul de nuestro país en Bélgica, en los primeros años del siglo XX. George, por ejemplo, es citado en tres ocasiones en las páginas de este último libro.

Las coincidencias de sus planteamientos, en “PAGINAS” nos hace suponer que, Masferrer, quizá someramente, ha de haber conocido a los autores anteriores a H. George.

Ahora cabe preguntarnos, ¿tuvieron razón quienes lo denostaron por haber divulgado estas ideas en sus libros? ¿Interpretarían, acaso, el contenido cristiano que daba fundamento a sus escritos en “PAGINAS”? Lo dudamos.

Si la insistencia de Masferrer en la lucha por purificar conciencias; por enrolarse en la “caballería quijotesca” para luchar por la justicia; para convertirse en verdugo de todo lo que fuera “negro” en las conciencias; para llenarse de honor al entregarse a la tarea de ser útil a los demás, no eran gestos para exhibirse, “sino gloria excelsa que nos lleva hacia Dios Padre.”¹⁸⁴ Aquí vuelve la pregunta obligada: ¿Sería todo este afán suyo, coincidente con el socialismo marxista? Dejamos abierta la pregunta para que la respondan quienes se engañaron al juzgar el pensamiento de Masferrer.

Si toda la anterior era para Masferrer una “gran obra”, mayor sería la de llevar, como obligación, “la del mejoramiento humano”¹⁸⁵, explicada en ofrecer la sinceridad de “una sonrisa al mendigo”; la

184 Ibid , PAGINAS, p 27

185 Ibid, p 29

de llevar una porción de pan “al huérfano”; “la mejor lección al ignorante”; “una bofetada a los ruines” y, con todo su desprecio, “un latigazo al seductor que viola e irrespetua la honra de una mujer y la pone en peligro de caer en la prostitución.”

Como veía Masferrer que ya se anunciaba la era industrial, ponía en guardia a los seres humanos para que evitaran convertirse en “piezas inútiles... de la gran máquina”:¹⁸⁶ advertido el peligro, aconsejaba enriquecer la conciencia humana para que se diera cuenta de su verdadera misión: transformarse en “eje (del) mecanismo social”. En resumen, ser fuerza inteligente en vez de cuerpos fáciles de entrar a ser estorbo en la era del progreso que ya se anunciaba.

Si Masferrer fue blando y dulce con los desvalidos, se llenó de intolerancia y desprecio contra los perversos. Ellos son la mugre de toda sociedad y ha de limpiarse con los medios que convenga. Todos los que tuvieran un impedimento físico, debían ser objeto de recuperación, para poner en práctica, según su propia concepción, las prédicas de Cristo: mantener la vida... “a todos los que tienen hambre y sed de justicia.”¹⁸⁷

Don Alberto es reiterativo en acudir a las enseñanzas de Jesús, para motivar a sus semejantes a tomar ejemplo del hijo predilecto de Dios.

Esa justicia de la que habló Cristo, estuvo en el centro del ideario político-social de Masferrer. A ella acudió para tenerla como apoyo a los débiles y como soporte del “respeto a la vida de todas las criaturas.”¹⁸⁸ Justicia, además, es para Masferrer, entereza para las almas y valladar para resistir las embestidas del mal.¹⁸⁹

Si fue suya en el maestro la preocupación por la justicia, no lo fue menos por “El miedo y la ignorancia”.¹⁹⁰ Pueblos atemorizados e

186 Ibid, P 29

187 Ibid , PAGINAS, p 55

188 Ibid, PAGINAS, p 56

189 Ibid, PAGINAS, p 60

190 Ibid, PAGINAS, p 60

ignorantes, para él, corrían al despeñadero del despotismo. Si un tirano quiere mantener sometido a su pueblo, ninguna fórmula mejor que tan “horrible copula”. Inaceptable para Masferrer, igual que la injusticia, sólo aspiraba, y su aspiración se convertía en lucha, a que su pueblo viviera la mejor vida: la de la justicia y la libertad. Por eso recalca: “Si no se vive para la libertad ¿para qué se vive?”¹⁹¹

Así como el amor por la justicia fue grande en Masferrer, su repudio por el despotismo enardeció su espíritu. Según él, la tiranía sólo puede existir donde la sociedad ha perdido la vergüenza y caído en el servilismo. Únicamente en sociedades donde se ha perdido el sentido del honor y el valor de la autoestima, es posible que permitan el entronizamiento de un déspota. Masferrer, no transigió jamás con tal “inmundicia”.¹⁹²

Ya habló Masferrer de la justicia y de la libertad como los valores más altos que deben mover la voluntad de los seres humanos y de los pueblos. Por la vivencia de tales valores, los pueblos hacen camino hacia la felicidad. Pero los que callan ante la dictadura y la tiranía, abjurán de la libertad y aceptan sumisos la esclavitud, toda clase de esclavitud.¹⁹³

Vemos hasta aquí, el tipo de conducta que debe mover a las sociedades hacia una forma de vivir en donde el hombre no sea el lobo de su semejante. En donde la vida comunitaria, cualquiera sea su tamaño, debe ser una vida de respeto mutuo y colaboración solidaria como esfuerzos prioritarios para vivir en una democracia. Masferrer nos va llevando por esa senda hacia una vida política de sana y bienhechora convivencia. Sus propias vivencias de la inestabilidad que acuciaba a la sociedad salvadoreña de fines del siglo XIX, le daban razón suficiente para adoptar una actitud contestaria, pero orientada hacia la búsqueda de mejores fórmulas para despejar de nubarrones el ambiente que, desde los días de la independencia, ensombrecían la razón de las clases gobernantes

191 Ibid, PAGINAS, p 66

192 Ibid, PAGINAS, p 68

193 Ibid, PAGINAS, p 90

hasta obnubilarlas, al extremo de querer conservar los patrones políticos de la colonia, con el agravante de que ya no eran los colonizadores los que propiciaban el poder de la fuerza, sino los émulos de los emancipados.

¿Cuántos traumas y de qué magnitud fueron las secuelas que dejó la colonia en el espíritu de los gobernantes durante la época en que Masferrer escribió su libro? ¿Cuántas energías espirituales y morales se desperdiciaron en un período de turbulencias que el maestro se cuidó de no puntualizar? En su tiempo, seguramente, no había una clase social amplia y vigorosa que cuestionara las actitudes de esos reducidos grupos autoritarios. Y cuando eso sucede, no existe una fuerza suficientemente poderosa que sea contestataria de las actitudes dogmáticas de los reducidos grupos de poder. Esa situación enervaba el espíritu de don Alberto, y su verbo admonitorio lo dirigía a los débiles para increparlos a que tuvieran conciencia de que “es ley de Dios que sucumban y desaparezcan los incapaces de levantarse por sí mismos”.¹⁹⁴ Así, impulsaba a los débiles a que no se amilanaran ante los peligros de los soberbios que los amenazaban; a que no se doblegaran ante las injusticias; a que fortalecieran su espíritu de grupo y se llenaran de energía y de voluntad para enfrentar con esas armas lo que necesitaban para fortalecer su autoestima y enfrentar a los grupos que los marginaban y los menospreciaban.

La posición de Masferrer es clara: no induce a los débiles a que se lancen contra los fuertes. Su predica no tenía por fin la lucha de clases. Su objetivo era alentar a los que desfallecen, para sobreponerse por sí mismos ante las adversidades. ¿Con qué medios? Uno sólo, quizás: el reconocimiento de su propio valor; pero, ¿sería posible esta sola actitud? Masferrer aquí se queda corto: debió haber considerado la otra fuerza: la de quienes consideraran que sus semejantes, como seres humanos, eran necesarios dentro de una misma sociedad. Pero el problema no era de la forma en que él lo interpretaba, sino que eran resabios que había dejado la

194 Ibid, PAGINAS, p. 95

colonia española en nuestra sociedad, y que nuestros políticos no habían podido o no habían querido resolver.

En la misma línea de pensamiento masferreriano anteriormente expuesto, viene otro punto de vista suyo que aquí comentamos: amilanarse ante los peligros y las adversidades; darse por vencido sin buscar una salida airosa para mantener erguido el espíritu; doblegarse ante las inclemencias sólo puede ser un síntoma peligroso al que únicamente puede salvar una enérgica reacción de la voluntad. Don Alberto lo expresaba en esta forma: "...el que no confía en sus propias fuerzas, sucumbirá, porque es ley de Dios que sucumban y desaparezcan los incapaces de levantarse por sí mismos.¹⁹⁵

Esta idea de Masferrer, tiene mucha coincidencia con el pensamiento de Waldo Emerson quien daba a la confianza en uno mismo, toda la posibilidad de tener éxito. Sin duda, Emerson ha de haber sido una de las figuras intelectuales que influyeron en el pensamiento del maestro.

Como aquel pensador, dio vital importancia a la confianza en las propias fuerzas, cual lo expresa en las líneas anteriores.

Enseguida, y como consecuencia de su confianza en la fortaleza de la voluntad ya del ser humano como individuo, o de la humanidad como concepto genérico, los triunfos de todo hombre o de todo pueblo, deben, para ser duraderos, dar frutos que a su vez den la semilla que los haga perdurar a lo largo de los años. Ningún triunfo transitorio, enfermizo y en el que se adentre el virus de su propia consunción, ha de ser deseable para un hombre o para un pueblo.

Masferrer caracterizó así toda victoria: "Lo que constituye el mérito de los triunfos humanos, es la posibilidad de su duración."¹⁹⁶ Su punto de vista lo tenía presente en las condiciones históricas y

195 Ibid, PAGINAS, p 95

196 Ibid, PAGINAS, p 97

políticas de su propio país y de la dramática ruptura de la unión centroamericana.

Todos los conceptos expresados por Masferrer en sus reiterados planteamientos, tenían sólidos fundamentos en la realidad política que estaba dentro de sus vivencias. El desorden que advertía en su propia percepción, lo estimulaba a presentar planteamientos muy pocas veces advertidos por sus coetáneos, excepción hecha, quizá, del Maestro don Francisco Gavidia, algunos años mayor que Masferrer.

Ya en líneas anteriores nos deja su apreciación sobre el valor de los triunfos humanos que han de ser perdurables. Solamente de esa manera, se pueden convertir en tradición productiva. Por otra parte, la garantía de que todo triunfo que haya llegado a tener la fortaleza de hacerse tradición, debe, además, para solidificar su propia supervivencia, estar fundado en el derecho. Si ésta ha de ser la norma que rija la vida de los pueblos, ni el desorden, ni el crimen, ni el irrespeto de unos para otros, podrá torcer las vías por donde ha de encauzarse el progreso de pueblos y naciones.¹⁹⁷

¿Qué progreso, dice Masferrer, debe ser ensalzado si opta por marginar al derecho? Ya lo dijo en el párrafo anterior y aquí lo reafirma para extenderlo a la humanidad.¹⁹⁸

¿Puede dudar alguien de que el maestro se anticipó a las Naciones Unidas como la instancia defensora de los derechos específicos de toda la humanidad? Para esta organización, el derecho de los pueblos trasciende lo meramente jurídico contenido en los códigos nacionales y adopta la jurisprudencia sin límite de fronteras. Juzgado de esta manera, Masferrer no sólo intuía y se anticipaba al organismo mundial, sino que dejaba su afirmación como algo que debía aplicarse a todo el género humano.

197 Ibid, PAGINAS, p. 97

198 Ibid PAGINAS, p. 100

Supuestamente, Masferrer se había informado sobre los alcances de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano logrados por la Revolución francesa de 1789, con el antecedente de una declaración semejante de la revolución norteamericana. A propósito de estos movimientos, el doctor Francisco Miró Quesada¹⁹⁹ afirma que en América Latina, “las constituciones redactadas” a partir “de las Declaraciones francesa y americana” han producido un movimiento pendular “entre dictaduras y gobiernos democráticos” como consecuencia de las ideas importadas que le dieron forma a las constituciones latinoamericanas.

Masferrer, con palabras distintas, y sin hacer referencia a cuestiones constitucionales, apunta: “Con el mal, no hay tregua, ni hay avenimientos con la noche, ni pactos con la enorme llaga humana. “Porque un déspota es todos los déspotas, porque la justicia no tiene fronteras, ni la libertad cambia con los climas, ni el derecho sabe cómo viven sus defensores.”²⁰⁰

Esa noche de la que habla Masferrer, es el oscurantismo que corroea las mentes y las conciencias; que las obnubila de tal manera que toda luz y toda claridad las ciega sin esperanza de disiparla. Así, envueltos en esa oscuridad que crean en derredor suyo, como hacen los pulpos para su propia defensa, así medra el despotismo como el peor mal que puede caer sobre el pueblo. ¿Qué puede hacer éste frente a tal ignominia? Levantar con gallardía los estandartes de la justicia, de la libertad y del derecho, y poner tanta claridad ante los ojos de la dictadura, que la hagan volar como hacen los murciélagos ante los destellos de la luz.

Si se vuelve al tema del progreso humano al margen del derecho, como lo afirma el maestro, se pronuncia como podría hacerlo actualmente Vittorio Mathieu: “Teniendo en cuenta esta capacidad de proponer objetivos a su propia voluntad, el ser humano debe ser considerado como un fin en sí”, parafraseando a Kant. “En conclusión, todo ataque a esta propiedad del hombre de ser capaz

¹⁹⁹ MIRO QUFSADA, Francisco, y otros en “Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos” Serbal-UNESCO, Barcelona, 1985, p. 29

²⁰⁰ Ibid PAGINAS, p. 110

de perseguir objetivos conscientemente es una violación de los derechos humanos puesto que al mismo tiempo le quita la posibilidad de ser un sujeto de derechos en general²⁰¹ “Dicho de otra manera, como afirma Masferrer, ¿Cuál ha de ser el progreso, como tal, si omite la existencia del derecho considerado a nivel mundial, pues sólo así es capaz de producir efectos universales en el género humano y en su progreso?

Intuición, premonición o como quiera llamársele, Masferrer se anticipó, a fines del siglo XIX, a lo que vendría a ser la Declaración de los derechos humanos de la ONU, aunque pudo haberse documentado, como ya se ha dicho, en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, producto de la Revolución francesa, o lo que estableció la revolución norteamericana al concluir su lucha por la independencia de las colonias que habían estado bajo el dominio de la corona inglesa. Todos éstos, pues, han de haber sido motivaciones para su afirmación de que “el progreso que tiene la sanción de la Historia...está cimentado sobre el derecho.”²⁰²

Si en las páginas anteriores de su libro, Masferrer ponía el Derecho como escudo contra el sometimiento de la voluntad del ser humano y, en consecuencia, de su exaltación de la libertad para el mismo, su rechazo contra el despotismo debió ser la actitud más humana de su pensamiento.²⁰³ Creía, en consecuencia, que el baluarte más impugnable contra el despotismo, era la libertad. Ésta y la justicia, para él, no debían tener fronteras.

La suya era una reviviscencia de aquellos dos países de la antigüedad: Grecia y Esparta. Para la primera, el azul de su cielo y el aire que en él se movía, daban alas a la libertad. Para la segunda, nacida en un ambiente inhóspito y con pueblos que a su voluntad se oponían, los gobiernos fuertes y el brazo armado fueron el símbolo de su poder y de su desarrollo. El Taigeto era el lugar de suplicio para los

201 MATHIEU, Vittorio Et al Fundamentos Filosóficos de los derechos humanos Pag. 38

202 Ibid PAGINAS, p. 100

203 Ibid PAGINAS, p. 110

que nacían enfermos y débiles: para ellos no había posibilidad de sobrevivir en un pueblo que vivía eternamente a la defensiva.

La vida humana, para el Maestro, y como corolario, la vida de todo pueblo, deben tener base en la justicia y la libertad como sus más altos valores: ellos son el cimiento de la democracia, aspiración congénita de todo pueblo, donde ellos no tienen fronteras.²⁰⁴ Eso, para Masferrer, debía ser la más permanente tradición de todo pueblo y lo que ha de dar fortaleza a su historia. Nada, para él, podría ser duradero, si esa historia “no sabe honrar...” a sus “buenos hijos”. Estos, si han alcanzado la calidad de próceres o si han dejado una impronta que los convierta en ejemplo para las generaciones futuras, deben ser guías permanentes para su pueblo, y todo líder con su fortaleza de espíritu, ha de anteponer esa calidad al materialismo que todo lo ensombrece.

Todo materialismo es una sombra que opaca la condición humana del hombre. Tanto éste como individuo, tal los pueblos como colectividades, deben sublimarse y sobreponerse a la materia y fortalecer las energías del espíritu. Si éste la aureola y la completa, la materia no es desechable. Por eso la condición humana ha superado su animalidad.²⁰⁵

Toda revolución, si es motivada por principios que le den fundamento, debe considerarse como la fórmula única para acabar “de una vez (y) para siempre con (toda) desvergüenza y con tanta farsa”.²⁰⁶ Esta dura expresión de Masferrer, es una censura muy suya para muchas de las “revoluciones” que en nuestra historia sólo han cambiado de protagonistas; pero no han modificado las condiciones reales de la vida de sus gentes.

Si ya en líneas anteriores se ha opuesto con tenacidad al despotismo, y si nuestras revoluciones a lo largo de la historia han sido el medio para entronizar a un hombre que se hace de un poder omnímodo

204 Ibid. PAGINAS, p. 165

205 Ibid. PAGINAS, p. 166/167

206 Ibid. PAGINAS, p. 186

a costa de sus compatriotas, o con el irrespeto de la libertad de cualquier pueblo, de su raza y de sus costumbres, ahí habrá tierra propicia para que nazca “la planta maldita del despotismo”. Para él, lo mismo podía hacer un Nerón o un Calígula.²⁰⁷

Como se ha visto en líneas anteriores, Masferrer creyó en las revoluciones siempre que rompieran con lo absurdo de los dogmatismos. Él comparaba toda revolución como el desenlace de una crisis sufrida por “organismos sociales enfermos” Y como toda crisis es la culminación de una situación anormal, ya en el cuerpo de un ser humano o en el de una sociedad, su culminación en ésta debe ser un cambio revolucionario que le dé un vuelco a los riesgos que la produjeron y que la sitúe en actitud de acogerse a las ideas más vigorosas y a los más vigorosos principios que eliminan cualquier dogmatismo que, por demás, ya es absurdo.²⁰⁸

Nadie que aspire a un porvenir glorioso, sin compadrazgo con los déspotas, podrá hacerlo suyo si se olvida de la justicia: en ella encontrarán el complemento que necesita cada pueblo y toda sociedad para gozar de libertad y de prosperidad.²⁰⁹

Todo se estanca y se empantana mientras no brilla la justicia. Y si ésta se mantiene ensombrecida por la ignominia, ni la libertad encuentra ambiente propicio, ni el progreso encuentra buen camino.

Si la Revolución francesa acuñó su lema de Libertad, Igualdad, Fraternidad, Masferrer hizo lo suyo con estos tres valores: justicia, libertad, progreso. Ninguno de ellos puede prosperar sin la existencia de los otros, así sea amplia o reducida la superficie de un país.

Ni la amplitud territorial: ni los millares de sus habitantes hacen el prestigio de una nación. Ser más no siempre equivale a valer más. Si ser más equivale a ser mejores, ésa si es proporción valiosa.

207 Ibid PAGINAS, p 179

208 Ibid PAGINAS, p 183

209 Ibid PAGINAS, p 185/186

En Europa hay países muy pequeños, pero sus gentes los han hecho cualitativamente importantes: Holanda, por ejemplo, tuvo que robarle espacio al mar para cimentar su grandeza. Lo importante, en consecuencia, es la calidad de su gente y no la cantidad de la misma; ni la superficie de su territorio inmenso, pero muy poco desarrollado. Ahora bien, la culpa no es suya: los países poderosos de Europa los colonizaron y no les dieron los medios para que fueran prósperos y con espíritu revolucionario propio para cambiar su dependencia.

¿Debemos creer, pues, que todas las revoluciones hacen prosperar a los pueblos? Si eso nos convence, deberíamos creer también que la sola extensión territorial de una nación la hace rica y poderosa. Ya Masferrer nos habló antes de las consecuencias de los regímenes despóticos, y ahora vuelve a recordarnos que el solo deshacerse de un déspota²¹⁰ no es solución definitiva si ello trae el desorden y se convierte en motivo de venganzas, que no en impulso para un futuro bienestar.

¿Qué gana un pueblo si cree que ese es el objetivo de las revoluciones? Si esa es su intención, se desatarán los más bajos intereses y la finalidad se perderá de vista.

Masferrer, cansado quizás de tener frente a sí la situación política de nuestros países una vez rota la federación de Centro América; y testigo él de la inestabilidad que siguió a esa ruptura, ya que no era posible remediar tal situación en el istmo, propuso para nuestro país un sistema de gobierno parlamentario. Su iniciativa tenía por objeto, sin duda, lograr que en una forma de gobierno de tal naturaleza podían caber las distintas corrientes políticas que subsistieron después de la independencia: liberales y conservadores. En el parlamento, según él lo concebía, podían rivalizar las dos corrientes sin poner en peligro la estabilidad de la república. Para él, ésa no era una utopía²¹¹ como lo juzgaban “los enemigos de la

210 Ibid PAGINAS, p 189

211 Ibid PAGINAS, p 191

libertad". Para justificar su posición, traía a cuenta el fenómeno que se dio en el paso del poder de Luis XIV en la monarquía gala, al establecimiento del parlamento republicano que fue uno de los logros de la Revolución francesa.

Su perspectiva política, debemos reconocerlo, pudo darse en Francia, donde la historia ya había alcanzado la madurez de la sociedad de aquel pueblo. Algo más, el parlamentarismo francés siguió los lineamientos de la revolución de las colonias de lo que hoy son los Estados Unidos, fenómeno muy distinto a lo que sucedió en el proceso político de El Salvador.

A renglón seguido, advertía que no hay crimen mayor para un pueblo, que la tiranía²¹², e invocaba la justicia para que castigara a los autores de todo atropello a la libertad. Invocaba el poder de la justicia antes de hacerla por la propia mano. En otras palabras, se apagaba al imperio de la ley.

No fue ajena para Masferrer la continua efervescencia y el conflicto entre los partidos que dejó la independencia de nuestros países cuando se rompió la federación. Nada próspero podía obtener el país si cada agrupación política de aquellas denominaciones, intentaba sobreponerse a su contrario. Tal situación sólo producía "quietismo en sus estériles batallas."²¹³

Con una experiencia tan negativa, el Maestro proponía que se olvidara la tradicional contienda entre liberales y conservadores y que se organizaran, para sustituirlos, partidos políticos cuya finalidad y estructura debía orientarse a "resolver (los) problemas económicos, políticos y sociales" de nuestra patria.²¹⁴

La propuesta masferreriana tomó forma ya muy entrado el siglo XX en nuestro país, cuando la influencia de ideologías vigentes en otros pueblos, permitieron la organización de agrupaciones

212 Ibid PAGINAS, p 191/192

213 Ibid PAGINAS, p 194

214 Ibid PAGINAS, p 194

políticas con estructuras y finalidades distintas de las tradicionales agrupaciones partidarias.

Para concluir este somero análisis del pensamiento de don Alberto en su libro PAGINAS, conviene advertir al lector que ha asistido a una aproximación política en la selección de aspectos que trata en su libro. No se habla, como ya lo hemos dicho en algún lugar de este trabajo, de una política de partido, sino un estudio “de conducta humana (...) como competencia de la ciencia política...”²¹⁵

Nos encontramos en todas las consideraciones hechas alrededor de los fragmentos seleccionados de su libro, que hay “una vinculación entre ética y política”,²¹⁶ vinculación que no sólo fue valiosa para los griegos de la época aristotélica, sino que su interpretación ha tenido resonancias hasta la política de nuestros días. ¿Por qué? Porque todo el pensamiento masferreriano que hemos tratado de presentar en estas páginas, busca lo que Aristóteles en sus indagaciones encontró que el hombre en una comunidad debe ejercer el sentido puro de la convivencia. De lo contrario, cada miembro de un conglomerado humano, debía tener un comportamiento ajeno al de sus semejantes, fenómeno que sólo sería posible si cada individuo dejara de utilizar eso que lo distingue de las bestias: la razón.

Para Masferrer, como para Aristóteles, toda sociedad deberá ser política en el sentido de que sólo con tal característica, podía vivir el ser humano en la “polis”.

Todos los valores que el maestro maneja en las ideas que aquí presentamos, permiten y obligan a que cada ciudadano, educado con esos valores, viva y conviva en paz y en armonía con sus semejantes.

Al terminar estas apreciaciones sobre la primera obra escrita por

215 GOMEZ ROBLEDO, Antonio, Version en español notas e introducción a la “Política” de Aristóteles, Mexico, Universidad Nacional Autónoma, 1963, p. VII

216 Ibid. P. VII 3

Masferrer, encontramos en su contenido, la fuente de donde habrían de brotar más tarde todas las ideas expresadas en sus obras de carácter socio-político. Como que de PAGINAS habrán de salir en el futuro, todos los títulos de sus posteriores producciones, ya en libros, ya en páginas del diario PATRIA, cuando estuvo bajo su dirección.

Aquella obra primera, como que constituyó un programa que desarrolló a lo largo de su vida para encarar con valentía los problemas de la sociedad de su época, y para ofrecer desde su propia perspectiva, las soluciones que demandaba una población cargada de prejuicios: no había sido capaz de romper muchos de los traumas que la colonia española dejó estigmatizados en ella.

Lograda la Independencia de Centroamérica, las antiguas provincias vivieron en una prolongada y permanente crisis. Como que se nos hizo difícil identificar lo que nos dejó el pasado, y menos lo que nos ofrecía el porvenir.

Masferrer, a partir de PÁGINAS, quiso abrirnos los ojos para que auscultáramos en nuestras propias conciencias, las virtudes y los defectos que, una vez identificados, nos señalaran el rumbo correcto para planificar el porvenir.

Seguramente concibió un país que caía debilitado por no encontrar en sí mismo la concepción de sus potencialidades, y atado por una tradición que no sólo se ensañaba en sumirlo en quietismo, sino que no le abría esperanzas para tomar rumbo al porvenir en donde habría de encontrar la posibilidad de identificarse a sí mismo, y, a partir de ahí, romper toda la costra que lo había detenido en un pasado ya muerto y al cual se había dedicado a amortajar.

Una sola frase es suficiente para la noble intención de Masferrer: su consigna, “el mejoramiento de la humanidad”. Con ella, trascendía los límites de lo nacional y, con evidente sana ambición, ponía su esperanza en un ecumenismo en el que, según su criterio, nuestro país estaba incluido; es decir, si el mundo todo entraba en una situación de mejoría, ésta debía alcanzar a nuestro terruño.

Las ideas de Masferrer, sin duda, eran presentimiento de que, el no estar solo nuestro pueblo en este mundo, cuando en él se dieran condiciones de progreso, ninguna porción de ese mundo debería quedar condenado al atraso.

Si ya una vez Masferrer había dicho que “lo hacemos todo entre todos”, no habría lugar para discriminaciones, y el mundo, para él, habría de ser el lugar más humano para vivir; ideal que no pudo concretarse jamás, mientras el vivió y que todavía, en la era de la globalización, apenas hay atisbos de que podamos lograr un mundo en que sea posible sentirnos dispuestos a realizar una obra común, fraterna, merecedora de poseer lo indispensable para alcanzar los bienes necesarios para vivir una vida buena; una vida que se profile como vida humana para todos.

Masferrer, predicador de que practicáramos una vida fraterna, todavía espera desde su tumba, un atisbo de que la humanidad le ofrezca un mínimum de esperanza para realizar aquel sueño.

■ CONCLUSIONES

Seguramente hemos advertido, al poner punto final a la última página de este trabajo sobre Masferrer, que acertamos al bautizarlo como el PEDAGOGO POLÍTICO, de acuerdo con lo que para sí consideraba don José Ortega y Gasset. Y la expresión no es antojadiza, porque Don Alberto, especialmente en sus obras de contenido social, insistía políticamente hablando, en conseguir para su país — y por extensión para Centroamérica —, gobiernos que dirigieran a sus pueblos para sacarlos de una situación histórica, política, social y económica tan semejante a como los había dejado el coloniaje, a pesar de esfuerzos que nunca fueron holísticos en el sentido de buscar un progreso que alcanzara a todos los miembros de su población.

Siempre hubo, lograda la independencia de Centroamérica, y rota ésta por la independencia de cada una de las provincias que la constituyeron, una especie de discriminación que se evidenció en el débil interés de los gobiernos nacionales, al menos en la que fue la provincia —después Estado— de El Salvador, una especie de olvido por llevar adelante una política inteligente para mejorar las condiciones de las clases menos favorecidas económica y culturalmente. Y en esas condiciones, fue creciendo paulatinamente un lastre de analfabetismo, no sólo en lo que hace a la lecto-escritura, sino también en la desigualdad de derechos de grandes porciones de la población de los Estados independientes, situación que creció hasta que un día de tantos, la UNESCO nacida en 1946, como órgano especializado de la ONU, descubrió las notables diferencias y desequilibrios culturales que debía encarar cada gobierno nacional, a fin de tomar cuanta medida fuese necesaria para poner en condiciones de ir disminuyendo aquel lastre que acongojaba a gran parte de nuestros compatriotas.

Una situación tan deprimente en lo que hacía a las diferencias de cultura dentro un mismo país, movieron tantas voluntades de las que, hasta entonces, comprendieron el objetivo de las luchas de que en ese mismo sentido – y con años de anticipación – había iniciado *nuestro PEDAGOGO POLÍTICO*. La suya no fue intuición, sino un constatar doloroso y acuciante, que para su propio desahogo, escribió en Roma y Florencia, entre 1913 y 1914, su LEER Y ESCRIBIR, aldabonazo para despertar conciencias que contribuyeran a salvar a tanto compatriota que vivía sumido en el analfabetismo. Y como el alfabeto es puerta de entrada para toda cultura, Masferrer quiso, desde Roma y Florencia antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, dar aquel aldabonazo que abriera los ojos obnubilados de nuestros compatriotas.

Desde que apareció su libro PÁGINAS (1893), Masferrer definió un rumbo a su obra y, sin duda, el lema de su lucha pudo haber sido SALVAR LA DIGNIDAD DEL HOMBRE. Esta frase, con todas sus letras, la había usado ya Max Sheller, en su libro *El puesto del hombre en el cosmos*²¹⁷.

Aunque anterior a la obra de Sheller, Masferrer coincidía con expresiones de sentido tan profundo. Esto nos prueba que hay ideas en los hombres, sin diferenciación de épocas en el tiempo, que pueden considerarse de aspiración universal. Y si nos detenemos en el texto de la obra que estamos preparando, el sentido de aquella frase va impregnándose en el contenido del esfuerzo que nos ha servido para presentar un MASFERRER comprometido con una labor disciplinada cuya finalidad fue buscar todos los medios idóneos y honestos, para conseguir que sus semejantes vivieran una vida digna de ser vivida, en una sociedad que debía poner todas las condiciones para concretar esa finalidad.

Para don Alberto, lo repetimos, el hombre salvadoreño, como todo hombre en el mundo, debía cumplir una misión que está inscrita en la naturaleza de un ser inteligente; y toda sociedad y todo Estado,

²¹⁷ SHELTER, Max *El puesto del hombre en el cosmos*, Editorial Losada S A Buenos Aires, 1938, p 19

si son conscientes de esa cualidad, tienen el deber de facilitarle la oportunidad de que esa condición se cumpla de modo que todo ser ennoblezca su calidad humana, y sirva, ineludiblemente, de medio para ponerse al servicio de cuanta circunstancia tienda a lograr en sus congéneres, las oportunidades de alcanzar ese atributo de dignidad que lo distinga en el mundo en que ha de vivir.

La preocupación más grande de Masferrer como Pedagogo-Político, estuvo orientada a mejorar la calidad de vida de sus compatriotas. Si no pudo lograrlo, no fue por falta de iniciativa, sino por circunstancias que estuvieron fuera de su control. Sin embargo, toda su obra de carácter socio-político, no se apartó de sus objetivos. Por el contrario, su vida entera, hasta el momento de su muerte, la dedicó sin medida a tarea tan hermosa y tan digna.

Si nuestros gobiernos hubieran atendido en su oportunidad la predica de don Alberto, ni habría habido guerra civil en nuestra patria, ni habría crecido desmesuradamente el analfabetismo hasta convertirse en el peor lastre que ha tenido la cultura de nuestro pueblo para acceder, con pleno derecho, al grupo de naciones que han superado el subdesarrollo.

Quizás porque no tuvo una formación sistemática en todos los asuntos que trató con tanta sinceridad, se juzgó por muchos que las ideas de Masferrer eran utópicas. ¿Pero quién, si no el hombre es capaz de crear utopías? ¿Quién si no el mismo hombre es capaz de realizarlas?

Juzgado a la luz de nuestro tiempo, las ideas de Masferrer perduran. Y si muchas de ellas se han ido realizando tímidamente, están ahí para que un día, con el coraje que él las expuso, una generación de verdaderos patriotas, busque la forma de darles sistema y probar que todas sus ideas, o la mayoría de ellas, puedan ser recogidas en una unidad orgánica que su propio autor no tuvo tiempo de sistematizar. Sin duda, su vida siempre tuvo apremios de toda especie; y su actitud de estar atento a la defensa de sus ideas, lo inhibió para hacer de sus planes un verdadero sistema, excepto,

quizás, juzgamos nosotros, en el contenido de su obra **EL MÍNIMUM VITAL**. Sin embargo, sería injusto de nuestra parte, pasar inadvertida una serie de acciones que dieron respuesta a muchas de sus propuestas en beneficio de sus semejantes. Veamos:

1. Ya en otra parte de este trabajo, se han mencionado iniciativas del Maestro, que los respectivos gobiernos hicieron realidad. Entre ellas está una institución que todavía subsiste cuyo objetivo es dar créditos a significativos plazos y a bajo interés, como es la Federación de Cajas de Crédito.
2. A sus propuestas de comprar tierras para repartirlas a familias pobres, se respondió con la creación de Mejoramiento Social, después Instituto de Colonización Rural y posteriormente denominado Instituto de Trasformación Agraria.
3. El General Maximiliano Hernández Martínez, al llegar a la presidencia de la República, sugirió la emisión de una Ley Moratoria que impedía el despojo de propiedades con promesa de venta. Para ello se dio durante su gobierno, una Ley Moratoria que favoreció a muchos morosos. Para darle más consistencia a su iniciativa, se fundó el Banco Hipotecario que después dio origen al Banco de Fomento Agropecuario.
4. Las Casas de la Cultura fueron la concreción de la lucha del Maestro por lograr que se fundaran Bibliotecas Públicas que derivaron, posteriormente, en casas de la Cultura.
5. A su predica de que todo trabajador merecía un techo y una casa digna, le respondió el gobierno con la Fundación de Mejoramiento Social, después llamado Instituto de Vivienda Urbana, que derivó en la Financiera Nacional de la Vivienda.
6. En el diario **PATRIA**, bajo su dirección, trató “La cuestión de límites” con Honduras, problema que en la actualidad va quedando resuelto.

7. Su preocupación por un salario mínimo para los trabajadores, se hizo realidad en la Ley correspondiente.
8. A sus campañas para que se garantizara la estabilidad en los cargos de los supervisores públicos, se le respondió con la Ley de Servicio Civil y el Código de Trabajo.
9. El problema del analfabetismo, que tanto lo preocupó desde principios del siglo XX, y que tomó forma en su libro LEER Y ESCRIBIR, dio origen a una campaña sistemática de Alfabetización durante el gobierno del Coronel Oscar Osorio. Fue de tal impacto la iniciativa masferreriana, que la Organización de Estados Americanos, en una resolución firmada en Popayán, Colombia, el 24 de julio de 1973, acordó bautizar con el nombre de Don Alberto, un proyecto multinacional de alfabetización.
10. De su libro EL DINERO MALDITO, nació la iniciativa de crear la Defensa Social Salvadoreña, que acogió en nuestro país a la organización de Alcohólicos Anónimos.
11. Dos años antes de su muerte, sugería al Presidente Ing. Arturo Araujo, la fundación de 50 escuelas por año. Proyecto difícil de cumplir por causa de la crisis económica mundial. Sin embargo, pasados algunos años, el Programa Alianza para el Progreso del Presidente J. F. Kennedy, inició una construcción masiva de edificios escolares en nuestra país.
12. Por aquella misma fecha, Don Alberto escribía sobre la construcción de una colonia penal que sustituyera las “penitenciarías” de entonces. En junio de 1977, se inauguró la “Colonia Modelo”, en el cantón Mariona.

Para finalizar, si leyéramos el Artículo 1º de la Constitución Política vigente, encontrariámos que ahí está plasmado el espíritu de este hombre que ha pasado encarnecido más que olvidado: muchos lo

recuerdan como el promotor de una infinidad de males. Sin embargo, aquí ha quedado una pequeña porción de todo lo que propuso para beneficio de sus compatriotas. Lo que sucede, es que Masferrer se adelantó a su tiempo como queda evidenciado en los 12 aspectos que aparecen en párrafos anteriores, hechos realidad como consecuencia de sus prédicas. Todos los numerales aquí incluidos, están respaldados por oportunas sugerencias suyas, antes de que se convirtieran en realidad.

Don Alberto siempre estuvo atento al aparecimiento de problemas en la vida de sus ciudadanos o de sus poblaciones, y siempre también insistió en buscarles solución a los mismos. El mejor ejemplo queda documentado en sus doce propuestas.

Para finalizar, como si estuviera dirigiéndose a sus conciudadanos de cualquier época, incluida la presente, dejó escrita estas ideas en el año de 1931, publicadas después de su muerte; pero que tienen un impacto que perdurará por siempre.

“Estamos en revolución. Estamos viviendo una de las horas más bellas y trascendentales de la historia... Somos los artífices de la mayor transformación soñada e intentada por el hombre. Saberlo, darse plena cuenta de ello, es un motivo de alegría, de intrepidez, de trabajo y de perseverancia.”²¹⁸

Razón tuvo alguien al gritar lleno de emoción y de dolor, al darle sepultura a un amigo en el cementerio de San Salvador. ¡Masferrer VIVE...!

y como que el espíritu de Don Alberto le contestara:

“LO QUE CONSTITUYE EL MÉRITO DE LOS TRIUNFOS HUMANOS, ES LA POSIBILIDAD DE SU PERDURACIÓN.”²¹⁹

218 MASFERRER, Alberto Libro de la vida, II Volumen, Guatemala, Ediciones Mundo Libre, 1945, p 4

219 Ibid páginas, p.6

■ ANEXOS

Se incluyen como anexos de este trabajo, muchos escritos de don Alberto que están dentro de la misma línea que hemos venido asignándole como la del Pedagogo-político, y que si bien se apartan del contenido del texto principal, forman parte de su contexto y lo enriquecen con aportes muy importantes contenidos en documentos que han sido ordenados cronológicamente: del más antiguo al más reciente.

LA NUEVA CENTRO AMÉRICA

CARTA ABIERTA

San José de C.R. 28 de Octubre de 1898.

Sr. Dr. don Rubén Rivera
Sonsonate, El Salvador

Mi estimado amigo:

Por las repetidas defensas suyas publicadas en el Diario de El Salvador, adivino que es usted objeto de incesantes ataques que le dirigen los que piensan de diferente manera que Ud. en el asunto de la República Mayor de Centro América.

No se me alcanza mucho de política, y por eso me he abstenido de participar en tan difíciles cuestiones. Sin embargo, no puedo vencer el deseo de formar con usted en la vanguardia, siquiera como el más obscuro de los combatientes. Así, no considere usted el poco valor de este esfuerzo, sino la convicción mía de que es usted quien más hondo ha visto en el problema.

A orgullo tendría estar en todo conforme con usted. Pero esos temores suyos de que el alma de la confederación puede malograrse por llevar desde su nacimiento gérmenes viciados, son en mi amarga cuanto firme creencia que fracasará por completo.

Es ley histórica, a la cual no le conozco excepción ninguna, que las ideas, para convertirse en hechos, han de estar en proporción

con los hombres llamados a realizarlas; han de encarnarse en quienes sean dignos de simbolizarlas, de darles vida. Así, para la unidad germánica, Brismarck, Guillermo I, Von Moltke, y tras de ellos, una pléyade de grandes figuras.

Para la unidad italiana, Víctor Manuel, Cavour, Mizzini, Garibaldi; para difundir la democracia en Europa, Bonaparte; y, antes, aquel semillero de colosos de la Revolución; para crear la libertad inglesa, Hampden, Milton, Cromwell, y cientos más de igual talla. Siguiendo la relatividad de las cosas, no requería la unidad centroamericana menos que un padre Delgado, un Morazán, un Cabañas, Jerez, Valle, Barrundia, Gálvez, etc. y si no cerebros como aquellos, siquiera limpios corazones, capaces de hacer venerable y de dar vida, a fuerza de patriotismo, a tan grande intento. ¿Pues quiénes son los que la simbolizan? El señor Bonilla... el señor Zelaya!... Excúseme de comentarios, que me saldrán muy amargos.

Es constante y rigurosamente exacto en matemáticas que los sumandos dan la suma. ¿Sucede lo mismo en política? ¿Escribo, en todo caso, que "La unión hace la fuerza"? Creo que no. Si así fuera, la fuerza de las naciones estaría siempre en razón directa de su número de habitantes y de la extensión de su territorio, y el Japón no existiera ya, fracasado por la masa enorme de los hijos del cielo. En política -así lo decía no ha mucho el doctor Zambrana- sólo produce fuerza la unión de las fuerzas; sólo energía la suma de energías. Unir debilidades, unir descréditos, unir enfermedades, unir cánceres, no dará jamás resultados positivos.

Estos son los momentos en que es casi imposible transitar por la mayor parte de los caminos de esos tres Estados. Todos sabemos qué horrible impresión trae el sólo recuerdo de aquellos profundos "baches", de aquellos pantanos sin término que separan, como si estuvieran a enormes distancias, ciudades y aldeas que debieran estar en fácil y frecuente contacto. ¿Y es lógico suponer que pueblos que no han podido por sí solos procurarse regulares caminos, los tendrán buenos sólo porque se funden en una sola

entidad? Estos son los momentos en que Nicaragua no tiene más moneda que sangrientos papeles de valor nominal; en que El Salvador no puede pagar ni siquiera la policía urbana; en que Honduras dormita bajo la pesadumbre de su legendaria bancarrota. ¿Y es lógico suponer que esos tres pueblos van a recuperar su riqueza y su crédito, sólo porque se abriguen bajo una sola bandera? Y aplicando igual raciocinio -por desgracia es perfectamente aplicable- a las escuelas, al telégrafo, al correo, al ejército, a la administración de justicia, al manejo de las rentas, a cuanto constituye nuestra existencia política y administrativa, ¿es lógico suponer que del vicio, del desorden, de la enfermedad, de la incuria unidos, van a brotar la salud, el orden, la tranquilidad, la riqueza? No habría entonces sino fundir en una la Turquía, los persas, los afganos, y ya tendríamos la nación grande por excelencia, feliz en su vida interior e incontrastable en sus relaciones con las demás.

Pero si no hemos de hallar en la Unión ninguno de esos elementos de prosperidad, ¿qué hallaremos? ¿Cómo se explica esa fe, ese entusiasmo con que tantos esperan encontrar en ella remedio de nuestros males? ¡Ah, el origen de esas ilusiones es bien triste! Es el cansancio, es que estamos hartos de revueltas, hartos de apurar la copa sin fondo de los trastornos, y buscamos por instinto algo que nos asegure la estabilidad, el reposo; y soñamos, sin analizar nuestro sueño, con una mano férrea que asiente y equilibre los alborotados elementos de nuestras sociedades. Océano quebrantado por la tempestad, suspiramos por el tridente de Neptuno, que reprema las turbulentas olas de nuestra vida. No de otro modo se explica esa primera tentativa de constituir la nueva nacionalidad bajo el sistema unitario, ni es otro el secreto de la zozobra con que todos volvemos la mirada al gobierno federal, inquiriendo si está bastante poderoso para contener y extirpar este maldito cáncer de nuestros pueblos enfermos. Y tanto es nuestro desesperado afán por el remedio, que ni siquiera advertimos que pretenden enviarnos hombres que llevan en sí mismos el contagio y la muerte.

¡Más qué mentira buscar la salud en la confusión de nuestros

males! ¡¡Qué ilusión, pensar que nuestras llagas sanarán cuando todos los ulcerados estemos juntos en un mismo hospital!!

Fuera sólida garantía de viabilidad para esta obra, la certeza de que la mayoría de los interesados aceptaba gustosa la confederación. Pero todo lo contrario: los salvadoreños, ya Ud. lo ha demostrado, miran con invencible desconfianza de esta unión en que entrará como principal elemento la alianza de dos hombres, o, cuando mucho, de dos oligarquías; los hondureños, por su mayor parte, maldición de ese nuevo poder a cuya sombra cobrará nuevas fuerzas una liga detestada y funesta, y que permitirá, por otra parte, al señor Bonilla -ya lo está haciendo- imponerles un gobernante de su predilección; los nicaragüenses pierden, y por mucho tiempo, la esperanza de derribar la dictadura con más descaro impuesta en Centro América. ¡Y sería el gobierno federal quien asuma y desempeñe el papel de proteger esas tiranías, de apañar esas farsas, de ahogar esas protestas! ¡Y será El Salvador el pueblo que, en medio de sus extravíos y de sus desventuras, mantuvo siempre vivos la esperanza y el trabajo por la libertad real y positiva del Istmo, quien afiance y mantenga esta iniciativa ¡La Unión hecha en provecho de Zelaya! ¿Y para eso luchamos en Chalchuapa? ¿Y para eso abonamos con nuestra sangre toda la tierra de Centro América, guiados por Morazán y Cabañas?

Una como oleada de simpatía brotó de todas partes cuando hace tres años, se inauguró la Dieta de la República Mayor, semilla de la futura confederación. Se creyó entonces que, aleccionados de sobra por la experiencia, no volveríamos a emplear aquellos medios violentos, aquellos caminos de atajo que tantas lágrimas y tantas risas dejaron en nuestra Historia. Tres años fijamos, y apenas pareció bastante, para formular el proyecto de Constitución y, durante ese tiempo nadie dudó de que se echarían los cimientos para asentar en firme el grandioso edificio.

Según aquel pensamiento, en Septiembre de 1899 comenzaría a discutirse la Constitución Federal, no sin que antes

se abrieran las puertas a los emigrados de los tres pueblos; no sin que sus respectivos gobernantes probaran de manera evidente que para nada fincaban en miras personales la iniciativa de construir la antigua patria; no sin que los mismos entraran de lleno en la senda marcada por la ley y el propio decoro. En fin, creíamos todos que la unión definitiva no se haría sino cuando, mediante la propaganda en actos, más que en palabras, aquella idea hubiera enraizado en el corazón de los pueblos.

Nada de esto se ha realizado, y parece que aún vivimos como en nuestros primeros años, con aquella impaciencia pueril con que tantas veces creímos labrar nuestra felicidad por la fuerza de leyes y de tratados; con aquella ignorancia de los pueblos jóvenes que todo lo esperan del entusiasmo y de la fantasía.

Y es ahora, cuando atravesamos por la más tremenda crisis de nuestra historia económica, sin crédito, sin orden, sin pan y sin la libertad positiva, cuando cegados por extrañas figuraciones vamos a correr tan rara aventura de la cual quiera Dios que no salgamos cubiertos de ignominia, y que sólo la burla del mundo civilizado sea el castigo de nuestra ligereza.

Difícil por demás, para mi pluma, tan inexperta en cuestiones políticas, expresar elocuente y precisamente sus ideas. Muchos habrá que con benevolencia se rían de esta carta recordando la falta de juicio, proverbial en hombres de letras, según el concepto de gentes sensatas. Otros habrá que maldigan al nuevo separatista que con palabras fantasiosas viene a romper el concierto de general entusiasmo. Pero usted adivinará mi pensamiento. Usted que ya otras veces estuvo solo contra muchos, verá en estas opiniones mías, aunque contrarias quizás a las de usted en varios puntos, algo sincero, algo que tiene el sello de la convicción profunda y que por lo mismo, no puede menos de externarse a riesgo de provocar la cólera de muchos y los sarcasmos de no pocos.

Si me engañara, si contra mis pesimistas predicciones la

nueva nacionalidad que va a surgir resultara sólida y duradera ¡qué dichosa derrota para usted que el primero ha señalado el peligro posible, y aún más para mí que lo tengo por inevitable.

Su afectísimo servidor y amigo.

A. Masferrer

Nota:

- 1- El presente texto fue trascrito por don José Dolores Corpeño, Cónsul de El Salvador en Costa Rica, en la Biblioteca Nacional de la capital de aquel país.
- 2- La REPÚBLICA MAYOR, compuesta por El Salvador, Honduras y Nicaragua, gobernada, respectivamente por el Gral. Rafael Antonio Gutiérrez, Dr. Policarpo Bonilla y Gral. José Santos Zelaya. El 20 de junio de 1895, se firmó el pacto de unión. En 1898, una dieta reunida en Managua, elaboró la Constitución Federal. El 15 de septiembre de 1896, comenzó a existir el nuevo Estado Federal. Desgraciadamente, sólo tuvo vigencia hasta su ruptura el 21 de noviembre de 1898.²²⁰

220 FUENTES. Historia de Centroamérica por el Dr. Manuel Vidal y por el Dr. Sofonías Salvatierra

MANDAMIENTOS UNIONISTAS

Por Alberto Masferrer

1. No ayudarás con tu brazo ni con tu dinero, ni con tu influencia, a ninguna guerra entre pueblos de Centro América.

Porque estos pueblos son hermanos. Porque esas guerras son torpes e injustas. Porque echarles el uno contra el otro, es el arte supremo de sus opresores, para hacer olvidar sus tiranías. Porque cada guerra que sobreviene, aleja más el día de la unión.

2. No verás como extranjero a ningún centroamericano que venga a residir en tu país.

Porque la unión de los pueblos no puede ser real ni consistente sin la unión entre los individuos.

Porque es una hipocresía llamar a Guatemala y a Nicaragua HERMANAS, si tratamos como extranjeros a los guatemaltecos, y a los nicaraguenses. Porque es muy primitivo, y muy mezquino odiar al que no nació en nuestra misma tierra. Porque ni hondureños, ni nicaraguenses, ni guatemaltecos nos causaron, jamás agravios que no se puedan perdonar. Porque nunca lucharon contra nosotros sino engañados u obligados por sus tiranos. Y porque es insensato cargar a la cuenta de los hijos las faltas de los padres.

3. No te conducirás como extranjero en ningún país de Centro América; sino que cumplirás los mismos deberes y lucharás contra los mismos males que aquellos entre quienes residas.

Porque es una infamia explotar o traicionar al pueblo que, nos ha dado asilo. Porque sólo un perverso o un loco huye de la tiranía de su propia tierra, para ir a servir de instrumento a la tiranía del país ajeno. Porque nada nos indigna tanto como ver al extraño convertir en negocio nuestra opresión, nuestra miseria o nuestra ignorancia. Porque el esbirro y el adulador transeúntes son los más viles de

los hombres, y por desprecio a ellos odiamos hasta el suelo donde nacieron.

4. Respetarás y defenderás, sobre todas las cosas, la libertad de la palabra.

Porque el pensamiento articulado es lo que distingue al hombre de la bestia. Porque así como todo se enmohece, apolilla y arruina en una casa donde no entra luz, así todo se malea y corrompe en un pueblo donde no se oye la palabra libre. Porque “en el principio era la palabra y todas las cosas han sido hechas por medio de ella, y sin ella ninguna cosa ha sido hecha; porque en ella estaba la vida, y la vida es la luz de los hombres”. Porque el hombre que hace y dice verdad, ama la luz, a fin de que sus obras sean manifiestas. Porque una reunión de pueblos sin voz, sin pensamiento libre, no sería sino un pudridero más hondo y más ancho y sería inútil y aún dañoso contribuir a formarlo.

5. Sostendrás con tu dinero y con tu influencia la prensa unionista, y te esforzarás para que sea, entre todas, la más sencilla, ilustrada, juiciosa y respetable.

Porque la prensa es nuestra mejor arma, casi nuestra única arma. Porque sin prensa, nuestro partido se disgrega y se olvida. Porque teniendo una voz que proclame y demuestre constantemente las excelencias de la unión, ésta se hará evidente a todos y llegará, por fin, un momento en que todos la desearán y querrán consumarla.

6. Recordarás siempre que el campesino y el obrero, cuyo trabajo es la raíz de la vida social, tienen, por lo menos, el derecho de alimentarse bien, de abrigarse, y de habitar un techo sano.

Porque si no logran satisfacer ese mínimo irreductible de sus necesidades, nos verán como explotadores y pensarán que porqué amar a una patria que para ellos es madrastra y no madre. Porque Centro América debe ser una patria en que todos sus hijos se sientan ligados, no por abstracciones, sino por vínculos positivos y esenciales; y los que padecen hambre e intemperie, no pueden sentirse vinculados a los que van ahítos de bienes y de goces.

7. Combatirás sin tregua la explotación del juego, de la prostitución, de la embriaguez y de la usura; de todo vicio y de todo veneno. Porque ningún progreso, ninguna forma de cultura, ninguna necesidad social merecen atenderse si para realizarlos ha de comenzarse por destruir la salud de las gentes. Porque es inercia inmensa no poder vivir ni gobernar sino por el fomento de los vicios. Porque la patria centroamericana que hemos de forjar, sería infeliz cosa si la forjamos con neurasténicos, dipsómanos, criminales, tahúres y exangües.
8. No serás LIBERAL ni CONSERVADOR, sino UNIONISTA. Porque la necesidad perentoria es hacer la Unión. Porque si no la hacemos pronto, se apoderarán de nosotros y después no habrá ni conservadores ni liberales, sino súbditos de un poder extraño a quienes cuando más, se les dejará el uso de su propio idioma. Cuando hayamos consolidado la Unión, entonces será tiempo de ver si somos liberales o conservadores.
9. Cultivarás, la TOLERANCIA como la raíz central de toda unión y el RESPETO como la condición esencial e ineludible de toda libertad y de toda cultura.
Porque si no eres tolerante y no tienes respeto, se abrirán abismos entre ti y tus conciudadanos: - el odio dividirá a las gentes, y la división traerá la ruina. El odio trajo a Nicaragua a los filibusteros de Walker; el odio aconsejó la venta del Canal; el odio comprometió el Golfo de Fonseca. La hora crítica en que vivimos, es el fruto del odio entre las facciones a quienes cegaron la falta de respeto y la intolerancia.
Estos preceptos se condensan así: primero, considerar la Unión como la más imperiosa de nuestras necesidades nacionales; segundo, amar la justicia y la libertad como las más altas aspiraciones de todo hombre digno, y como atributos inherentes de toda patria digna DE VIVIR y de ser amada y servida.

Año de 1919

■ LA MISIÓN DE AMÉRICA

I

Me refiero al conjunto de pueblos de sangre indohispana que ocupan la mayor parte del Continente; que suman ya 80 millones de habitantes; que son una unidad como raza, como religión, como historia, como suelo y clima y continuidad territorial, como instinto democrático y como tendencia social; que son, por la colaboración de la naturaleza y del tiempo, la más vasta, espontánea, continua y definida Unidad que hasta hoy se haya mostrado sobre el planeta.

En ese sentido y dentro de la más sustancial realidad, quiero tratar aquí la misión a que ha sido llamada por la Providencia del mundo, esta entidad que conocemos con el nombre de América Española. Le falta, es verdad, la unidad política, y el carácter de esa condición induce a muchos a no ver en ella la Unidad que realmente es. Pero, desde antes de la guerra, y con más evidencia ahora, es doctrina cierta que la conformación política no es una realidad primordial, sino más bien un accidente de la vida de los pueblos; más o menos durable, según se acuerde o no con sus realidades características. Lo que verdaderamente hay de real, de profundo, significativo y estable en las nacionalidades, es el suelo, es la sangre, es el concepto de la vida social y de la vida espiritual; es, sobre todo, el *idioma*, que expresa y resume todos los demás y que sirve como de sello a la entidad que de ellos resulta.

Aún desde el punto de vista de la forma política, si profundizamos en ello, aparece confirmado este carácter de unidad que atribuimos a nuestra América. Fijémonos, si no, en el hecho de que todas las naciones hispanoamericanas son democracias y repúblicas, y que han asumido esa manera de ser, fácil, naturalmente, como si una viva intuición les hubiera sugerido desde el primer momento que la democracia y la República serían las formas políticas más

adecuadas al desarrollo y cumplimiento de su más alta vocación. Recordemos que todo era monárquico en el mundo cuando se descubrió América; que todo era aún monárquico cuando los pueblos americanos se emanciparon y se constituyeron en naciones; monárquicos fueron nuestro origen y nuestra educación, y sin embargo, de ese ambiente de monarquía plena surgió la constelación de repúblicas democráticas que son ahora la patria hispanoamericana.

Diferencias en el mecanismo gubernamental; diferencias en la legislación secundaria; diferencias en ciertos procedimientos y en la organización formal de algunas instituciones: todo ello, cosa fácil de modificar; pero en lo hondo, en lo determinante que es el instinto democrático, y en su manifestación que es la forma republicana, subsiste la similitud, más bien dicho, la *Identidad* y la *Unidad*.

Me doy cuenta de que estoy afirmando cosas ya sabidas y que para ninguno es difícil concebir el mundo hispanoamericano como lo que realmente es: una *virtual* e inmersa nación, a la cual no más le falta la *comunidad de una conciencia colectiva* y la exterioridad de algunos matices comunes, para ser así mismo una *actual y viviente nación*. Me doy cuenta de ello y si recalco sobre tales afirmaciones es, simplemente, porque éllas son el cimiento de la idea que deseo insinuar, a saber: que la América Hispana, tan maravillosamente condicionada para cumplir en la vida una gran misión, todavía no se ha dado cuenta de cuál sea, ni menos de que ha sonado la hora de consagrarse a su cumplimiento.

En la Naturaleza, todo, hasta las creaciones más insignificantes, tienen una finalidad; cuando más un pueblo - que ya como formación física es de visible significación - y que es aún de una calidad más elevada como entidad moral, pues el corazón y el espíritu suman y multiplican su valía de creación material. Siempre que apareció en la historia un pueblo de amplias y acendradas capacidades, fue para realizar alguna labor de grande interés, proporcionada a sus aptitudes morales y a sus condiciones físicas.

Así, me parece evidente que una misión altísima aguarda y reclama a nuestra Patria Hispanoamericana, que es tan amplia, tan rica,

tan varia y tan una; y tan firme por una extensión territorial; tan influyente por el crecimiento de su población; tan naturalmente cordial, porque siente la vida de igual manera, y la expresa en una misma lengua; tan fácilmente fraternal, porque en ella la lucha por el pan no provoca a formar ejércitos ni defensivos ni conquistadores; tan visiblemente llamada a vivir la vida del espíritu, porque la otra, la del cuerpo, no tiene en ella exigencias tiránicas. Somos, como territorio, la sexta parte del Planeta, y un quinto de la tierra habitable; somos ya ochenta millones y seremos el doble dentro de medio siglo; poseemos tierras baldías para alojar mil millones de habitantes, y esto, en el preciso momento en que Asia y Europa necesitan aliviarse - para no morir asfixiadas - de dos a trescientos millones. Todas esas afirmaciones deben subrayarse con esta línea de sangre y de fuego que se llama la Guerra Mundial, cuya primera consecuencia es haber llevado a la conciencia del mundo, que Europa, generadora y directora de la civilización, ya no puede guiar ni generar, porque su capacidad, verificada en la balanza del destino - no en una orgía de vino como la de Baltasar, sino en una de sangre - *se ha encontrado que estaba falta...*

Sí, se tiene ya conciencia de que la hegemonía de la civilización europea llegó a su fin, y que la decadencia ha comenzado. Allá mismo, los hombres de más visión y sinceridad lo comprenden y lo confiesan, y los más optimistas discurren desesperados remedios, como los que suelen aplicarse a los enfermos que agonizan.

Sin duda que el brillo, el prestigio, la gracia, el esplendor, la seducción que rodean a ese sol que desciende, le harán aparecer todavía durante algún tiempo como si fuera el sol que se levanta; pero el fin es irremediable y, el siglo más o menos, se aproxima a su definitiva extinción.

Cuando un enfermo ha comenzado a morirse, nada quita a la fatalidad de la muerte que su agonía sea larga, ni que de tiempo en tiempo una llamarada anhelosa finja los esplendores de su vida.

Octubre, 1º de 1928.

II

En el momento en que Europa comienza a perder el gobierno de la civilización, se halla la América Española como un niño inexperto, inhábil, acostumbrado a que piensen por él, a que ideas, sentimientos, aspiraciones y gustos se le den hechos; a que le enseñen o le sugieran todo, hasta los vicios; a no ser más que un reflejo de aquella luz de Europa que ahora comienza a nublarse y desvanecerse.

Nuestra aspiración única, que fue en todo copiarla e imitarla, se encuentra ahora convertida en una aspiración peligrosa; pues si la civilización europea comienza a morir, no es sino *porque ya no es saludable, ya no es adecuada, ya no responde a las necesidades y anhelos del mundo.*

Nace un alma nueva. Un espíritu nuevo se ha infundido en la humanidad, y busca una organización que le sirva para expresarse. Y Europa no puede ofrecérsela, porque su régimen es, precisamente, contrario a lo que ansía crear y desenvolver ese nuevo espíritu. Este nuevo espíritu quiere establecer la cooperación internacional, y Europa es la rivalidad y la lucha; quiere suprimir la miseria -ya que no la pobreza - y Europa es la miseria inevitable, porque le faltan tierras y le sobran gentes; quiere establecer la paz, y Europa es, por temperamento e historia y necesidad, guerrera y conquistadora; quiere suprimir las fronteras artificiales, y Europa es la maraña de fronteras artificiales; quiere facilitar los cambios por medio de una moneda de vasta y estable circulación, y Europa tiene veinte monedas inseguras, que se devoran unas a otras; quiere reducir al mínimo la diversidad de los idiomas, y Europa es una Babel, con sus quince o más lenguas y sus dialectos estorbosos, que impiden concordarse a los pueblos.

Europa, decimos, es la separación y la fragmentación: en la moneda, en la frontera, en el idioma, en el suelo, en los hábitos, en el clima, en la forma de gobierno, en la jerarquía social, en todo. Y los hombres quieren ya otra cosa; sienten que pueden y deben fundar otra cosa: *una nueva cultura*, más humana, más suave, más armónica, más para todos, más integral, más sencilla y más espiritual.

Y puesto que Europa ya no es capaz de guiar al mundo en esta nuevo vía, ¿quién asumirá la dirección? ¿Quién será el Moisés que nos conduzca a esa nueva tierra prometida?

La idea de que una gran nación asiática pudiera asumir la dirección de la cultura humana, es poco verosímil. Carecen esos pueblos de la expansión generosa; toda su contextura mental tiende al yo, a un yo racial o nacional, que puede, sin duda, intentar la expansión de su propio dominio y lanzarse a la conquista del mundo para imponer a éste su civilización tradicional y anquilosada; pero nada les capacita para hacerles creadores y difundidores de una cultura integral, como la humanidad la sueña y la quiere.

Para esa obra, no hay en el planeta más que dos pueblos: el angloamericano y el hispanoamericano; ambos herederos y naturales continuadores del espíritu europeo; ambos poseedores de extensos y ricos territorios; ambos salidos de fuentes en que el ideal, concebido de manera distinta, produjo dos maneras de ser que son todavía dos maneras predominantes de organizar la vida.

Que estas dos culturas nacientes van poco a poco mezclándose y difundiéndose, es un hecho casi inadvertido. Pero es así: millares y millares de hispanoamericanos arriban incesantemente a Norte América e invaden todas las esferas de actividad, desde el menudo oficio casero, hasta la cátedra en las universidades; por cada norteamericano que viene a ejercitar aquí sus capacidades, llegan diez hispanoamericanos a Norte América y allá comercian, especulan, fabrican, escriben, enseñan, se mezclan con los naturales,

y esparcen e infiltran en todo sentido su sangre, su idioma, sus gustos, sus tendencias y su concepción del vivir.

Si esta doble y contraria corriente fuera encauzada e impulsada, América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas: práctica a un tiempo y soñadora; creyente y activa; letrada y comercial; poética y emprendedora; justiciera y humanitaria. Llegaríamos en un siglo a ser un solo pueblo, resumen de todos los que hay en el planeta; y crearíamos, para beneficio del mundo, la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz y pan, justicia y amor.

Porque, como es notorio, nosotros los del sur tenemos el ensueño, la compasión, la equidad, el desinterés, la visión pronta, la abnegación fácil, el sentido del arte y la devoción por la belleza; y ellos, los del norte, tienen la constancia, el método, el respeto a la ley, la devoción por la justicia, la fe religiosa, el sentido del orden y el instinto de la organización.

¿Qué no producirían estos dos genios, complemento el uno del otro, y tan necesario los dos, si se quiere alcanzar la síntesis de la cultura humana?

Pero ocurre que, mientras nosotros ignoramos u olvidamos nuestras capacidades y nuestra vocación, aquel pueblo del norte tiene la más viva, exacta y definida conciencia de lo que puede intentar. Mientras nosotros nos ejercitamos en retraernos, en separarnos y en contraponernos, ellos se ejercitan en ligarse, en unificarse, en concretar y vigorizar el alma nacional; en hacer un haz de todas sus fuerzas materiales y espirituales, para tener así una irresistible palanca que les permita remover y dominar cualquier obstáculo. Mientras nosotros copiamos, ellos crean; mientras nosotros nos avergonzamos de tener algo nuestro, ellos se enorgullecen de no tener nada que no sea propio; mientras nosotros nos empeñamos en ser un remedio o un reflejo, ellos se empeñan en ser una realidad y una individualidad.

El pueblo norteamericano se define así: *un pueblo que cree en sí mismo*: que coloca por encima de todo la fe en su propia inspiración y en su propia virtud. El pueblo norteamericano, en toda crisis o evento, no piense en la tradición, no acude a inspirarse en lo que hacen los otros; piensa y se inspira siempre en lo que le dicta su propio genio, en el momento y en el ambiente de la necesidad. Así, ese pueblo tiene su propia manera de comprender y de sentir la religión; tiene un arte que es suyo, aunque naciente y bárbaro; tiene una filosofía que es suya, aunque balbuciente y estrecha; una política propia, una enseñanza propia y una economía propia. Modas, gustos, costumbres, leyes, instituciones, aspiraciones, creencias, conceptos de la cultura, concepto del trabajo, de la riqueza, de la justicia, todo es allí expresión de una vida original, de una fuerza que sabe a dónde va y no va sino a donde quiere.

Entre tanto, nosotros, o no vamos a ninguna parte, o no sabemos para dónde vamos. Y eso, porque nos ignoramos: somos como el hijo de un rey, a quien robaron de niño los gitanos, y que en el trato y el ejemplo de ellos, se le gitanizó el espíritu y ya no se siente príncipe sino gitano; somos como el hijo de un millonario opulento, a quien una locura extraña le hubiera hecho creerse mendigo, y en vez de llevar henchida y franca la escarcela para otorgar limosnas, vagara por calles y plazas abierta e implorante la mano para recibirlas.

Octubre, 2 de 1928.

III

Para justificar la verdad de este cuadro, no hay sino volver los ojos a los pueblos a quienes se supone más文明izados entre los nuestros. Con excepción de alguno de ellos, los demás no han hecho sino copiar y, naturalmente, como la imitación de lo malo es mucho más fácil que la de lo bueno, aquellos remedos de civilización europea suelen ser no copias, sino desgraciadas caricaturas. Pueblo hay entre esos que, disponiendo de riquezas inmensas y sólo de escasa población, vive acogotado por los conflictos entre el capital y el trabajo, simplemente por haber construido su armazón social y económica, a imagen y semejanza de las naciones europeas; hay ciudades de esas que son de ayer y que debieran ser maravilla de sanidad moral y material, y que están ya ulceradas por una prostitución, leprosería, morfinismo, y otros vicios y morbos que en nada ceden a las más podridas urbes del viejo mundo; otras hay donde, rodeando a un grupo de familias patricias y oligárquicas, millaradas de salvajes astrosos hacen el papel de pueblos soberanos. El pan, lo mismo que la luz, son un monopolio; la religión, un ceremonial; la justicia, un decir. Así, naciones que acaban de nacer, con tierras inmensas, con población escasa, sin estorbos de la tradición y donde todo concurre a constituir pueblos cultos, felices, prósperos y cordiales, son, al contrario, pobres, sucios, tristes, ignorantes; sin más ideal que vivir y gozar al día, o echarse unos contra otros en absurda disputa de fronteras lejanas, inhabitadas e inútiles.

¿Por qué así? Por una sola y decisiva causa; porque a los hispanoamericanos *nos falta una conciencia colectiva*; nos falta darnos cuenta de *nuestra ley interna y directriz, que es la unidad*, es decir cooperación. Desde el momento en que adquiramos esa

conciencia, todas las fuerzas que ahora derrochamos en empresas grotescas, efímeras o perversas, las emplearemos en el sentido de la concordia, de la unidad de miras, de la organización encaminada a realizar los mismos grandes fines.

* * *

Ocasión vendrá en que estas cosas, que apenas puedo ahora esbozar, reciban más claridad y más honduras en un estudio dilatado; o todavía mejor lejos de ser uno solo quien emprenda ese estudio, serán todos quienes, despertando en ese encantamiento en que yacemos, clamen desde lo más hondo de su conciencia: somos hijos de reyes y hemos nacido para el cetro. Y desde ese momento, la América Española, lejos de ser la nubada de pueblos sin timón, sin derrotero y sin ideal, que malgasta sus fuerzas y traiciona su vocación, será la constelación de soles que alumbrará el camino de la nueva cultura, de la Nueva Era a que el mundo va a entrar.

Mas si, por una fatalidad, esa conciencia no llegara a nacer; si estos pueblos no llegan, por fin, a la comprensión de su interna Ley y de su alta misión, entonces esa nueva cultura será no más la obra del norte; será una cultura excesivamente angloamericana. Porque es ley que allí donde hay vida, fe, aliento y esfuerzo, método y constancia para realizarlos, haya también éxito, gloria y predominio. El poder es y será siempre de los fuertes, y entre los fuertes, de los que más dignamente saben serlo. Hércules será siempre el tipo más qué produzca la vida: *el héroe poderoso y desinteresado*. Ahora bien, esta empresa de crear para el mundo *Una Nueva Cultura*, es, justamente, empresa de Hércules: no de pigmeos que se agitan bulliciosamente en la mísera órbita de sus anhelos egoístas y de sus propósitos de un día. Y la cosa más trágica que pudiera ocurrir en la historia humana, sería aquella de que una vasta Unidad, como la nuestra, *tan llamada a emprender y realizar cosas excelsas, quedará reducida a ser simple mercado de unos nuevos fenicios, o ilotas de unos nuevos laconios*.

¿Cómo ha de ser esa nueva civilización de que hablamos? Llegamos antes al despertar de nuestra más amplia conciencia: movámonos en el sentido de nuestra fuerza directriz, que es la cooperación, y entonces *el espíritu hablará por nosotros*, y veremos, clara y exactamente, el camino de nuestra salvación. Empero, algo cabe insinuar acerca de los medios de mayor eficacia para iniciar ese camino.

Como toda luz viene de lo alto, pienso yo en la América Hispana donde no hay realeza, ni aristocracia, ni órdenes militares caballerescas, ni castas sacerdotales dominantes, ni colegios de iniciados, ni ricas y refinadas oligarquías, ni mecanismo alguno, tradicional o clásico, encargado de la alta enseñanza y conducta de los pueblos - pienso yo, que son las Universidades las llamadas, necesariamente, a consultar la brújula y a trazar el itinerario.

Desvanecida para siempre la ilusión de que la inteligencia proviene de la casta, de la sangre, del dinero, de la fuerza física, del gremio o del número; y siendo la función de conducir y regir los pueblos la que requiere más inteligencia, conocimiento, más prudencia, más juicio y más bondad, no veo de dónde si no es de las Universidades pueden salir las clases dirigentes que se necesitan para definir y organizar la Nueva Cultura. Prácticamente considero, el problema se reduciría, pues, a que las Universidades Hispanoamericanas nos formaran clases dirigentes muy mejores que las que hasta ahora nos dieron; muy mejores, porque la tarea de ahora es muy superior a la de antes; *hombres de corazón, hombres de ideal, hombres de mentalidad, hombres de ilustración y de prudencia, hombres de esfuerzo, perseverancia y método, hombres que merezcan y sepan ser conductores en esta gran empresa*: hombres que realicen la síntesis de la bondad, de la cultura y del desprendimiento, del heroísmo y de la abnegación.

Cuando las Universidades Hispanoamericanas orienten su trabajo en el sentido que demandan la vocación de estos pueblos y la necesidad y el anhelo de la Humanidad en esta hora, podremos

decir que las esperanzas del Mundo se han salvado, y que la Nueva Era no será el predominio mental y moral de una sola nación, sino la flor, la rosa de cien hojas, nacida del corazón y de la inteligencia de todas las razas y de todos los pueblos. Será el ensueño hecho carne; una vez más, el Espíritu Santo descendido a la tierra.

Octubre, 3 de 1928.

NOTA FINAL

Los anteriores artículos, fueron concebidos y publicados en épocas distintas. Los dos primeros fueron escritos en enero de 1923 y publicados en “El Día”. El titulado “Caballería Andante”, en 1927. Los que le siguen, en “Patria” (1928-30) y el último, titulado “Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista Hispanoamericana”, en una hoja volante, en Guatemala, octubre de 1931. Estos, acaso, le resten continuidad al trabajo, como uniformidad, pues su autor no tuvo tiempo para concatenarlos.

A la insinuación de algunos grupos de amigos simpatizantes para que se me proclame Candidato a la Presidencia de la República, he respondido con el siguiente artículo, publicado en PATRIA el 1º de Agosto corriente.

El lector ha de fijarse bien que no es un programa definitivo, sino el armazón económico del mismo, en globo, y prescindiendo todavía de muchos aspectos interesantes. En fin UNA SONDA.

Un programa electoral, según yo lo entiendo, es un *compromiso de honor* entre el candidato y sus electores. Y además, es *una especie de contrato* formal, aunque implícito, que le da el gobernante el derecho de rehusar toda exigencia que le aparte de su programa, y le impone al país la obligación de secundar al gobernante en la realización de ese programa que, por el hecho de su aceptación, significa ya una comunidad de ideales entre elegido y electores.

Por esto ha de ser el programa de tal manera concreto, claro, sencillo y práctico, que nadie pueda luego excusarse de su incuria, infidencia o inepticia, alegando que no había entendido, o que había interpretado de otra manera, o que las circunstancias han cambiado.

El candidato electo ha de sentirse, y se le debe considerar, como el arquitecto encargado de una edificación según previo y convenido plan, que no podría modificarse en nada sustancial, sin previo examen y anuencia de quien paga el trabajo.

Fuera de esta manera de entender las cosas, me parece a mí que todo lo demás es embrollo o ignorancia o apatía.

En este momento y en nuestro país, un programa ha de ser, necesaria y principalmente, un programa económico. Porque en todas partes y muy especialmente aquí, la cuestión capital, el problema de los problemas, es **cómo se va a vivir y de qué se va a vivir**. En torno a eso, y según la conexión más o menos estrecha que guarden con esta viga maestra del edificio, se dispondrán los otros puntos del programa que sean de utilidad y trascendencia evidentes.

*

Atendiendo absolutamente a ese criterio, expongo en seguida lo que sería el armazón de mi programa en caso de proclamarse candidatura, y lo expongo, no como anhelos más o menos fervorosos pero sujetos a permanecer en el limbo de los ensueños, sino como **propósitos**, de los cuales yo no consentiría en apartarme. Un poco más, un poco menos en la medida y en el tiempo; alguna relativa flexibilidad impuesta por el ambiente y que es tan propia de las cosas humanas; el contentarse con andar quince leguas en vez de las veinte que se quería andar, - es inevitable y ha de tenerse como probable, si no es uno un fanático peligroso, o un loco, desentendido enteramente de las realidades.

Pero, descontada esa conformidad tan natural y aceptable, yo no consentiría que se me desviara gravemente de mis propósitos, y mucho menos que se me exigiera prescindir de ellos.

Estos propósitos esenciales, que pudieran muy bien incluirse en la Economía del Mínimum Vital, son los que detallo en seguida, y su lectura detenida, atenta y meditada, servirá para que cada uno de mis simpatizantes vea dentro de su conciencia, cuál es su verdadera y firme actitud respecto de mí:

Yo quiero,

- 1º. - Que no se contraiga ningún empréstito exterior,
- 2º. - Que no haya presupuestos con déficit. Ni partidas globales mayores de diez mil colones cada una. Ni eventuales que pasen, en todo, de cien mil colones.

- 3º. - Que no se otorgue concesión ni se celebre contrato por más de veinticinco años. Y que toda contrata o concesión que afecte a todo el país, sea sometida al examen y aprobación de los Concejos Municipales.
- 4º. - Que se funde el Banco del Pueblo, con préstamos de *cinco a cincuenta colones*; sin más garantía que la calificación moral de la persona, y con intereses no mayores del 15 por ciento al año.
- 5º. - Que se graven los solares sin edificar con un 5 por ciento anual de su valor en venta, y que ese impuesto se aplique exclusivamente, a la construcción de casas municipales de alquiler, de precio ínfimo y medio.
- 6º. - Que se graven las tierras incultas con un cinco por ciento anual de su valor en venta, y que el impuesto se aplique exclusivamente a la compra de tierras comunales.
- 7º. - Que se grave toda tierra rural, cultivada, *que exceda de cien manzanas*, con el uno por ciento anual de su valor actual, y que su producto se aplique, exclusivamente, a la compra de tierras para construir los bosques del Estado.
- 8º. - Que toda herencia mayor a cien mil colones se reparta así: 70 por ciento para familia legítima, natural o adoptiva; 20 por ciento para el municipio, y 10 por ciento para la Nación.
- 9º. - Que toda herencia mayor de 500,000 colones se divida así: 60 por ciento para la familia, 25 por ciento para el municipio, y 15 por ciento para el Estado.
- 10º. - Que las rentas municipales se inviertan exclusivamente en cosas de la jurisdicción municipal respectiva, y los nacionales exclusivamente en otras de la nación.
- 11º. - Que en ningún caso puedan comprometerse las rentas municipales por más de diez años, ni las nacionales por más de veinticinco.
- 12º. - Que no se comprometan nunca las rentas del municipio por más del valor de un tercio de la renta anual, ni las de la Nación por más del valor de la mitad de la renta anual.
- 13º. - Que ningún capital hecho en el país se extraiga definitivamente de él, sin dejar a favor del Fisco un 20 por ciento de su importe.

14º.- Que a nadie pueda ejecutarse por deudas, sin dejarle un 20 por ciento de su haber, si la deuda no excede de 100,000 colones, y un 10 por ciento si fuere mayor.

15º.- Que la casa familiar, única y de precio medio o ínfimo, sea inembargable.

16º.- Que la posesión rural, familiar, única y de precio ínfimo, sea inembargable.

17º.- Que se graven las casas no familiares, que excedan de 30,000 colones, con un uno por ciento de su valor actual.

18º.- Que se fije un salario vital o mínimo a los jornaleros del campo, y que este salario ascienda o descienda por encima del mínimo, según el volumen de las cosechas y el precio de los productos.

19º.- Que las municipalidades adquieran los actuales mercados de *víveres*, o construyan otros, donde las vivanderas no paguen impuesto de ninguna clase.

20º.- Que se proteja el trabajo de las mujeres proletarias o semiproletarias salvadoreñas, no permitiendo a ningún extranjero emplearse en aquellas ocupaciones de industria, oficio o comercio, que constituyen el pasar habitual de muchas mujeres.

21º.- Que no se haga ningún trabajo de edificación ni de mobiliario y otro cualquiera que sea posible hacerlo nosotros, sino por obreros del país; acudiendo únicamente a técnicos extranjeros, para que enseñen o dirijan, cuando no los hubiere aquí.

22º.- Que a ningún empleado privado o público que hubiere prestado servicios continuos por más de cinco años, se le pueda despedir sin aviso previo de seis meses; y sin indemnizarle, - caso de no comprobársele culpabilidad -, con un *quince por ciento* del total de sus sueldos devengados, si éstos no pasaren de treinta mil colones, y con un *diez por ciento*, si excedieron de esa cantidad. El mismo régimen deberá aplicarse a los obreros, después de tres años de servicios continuos; salvo para todos, el caso fortuito o de fuerza mayor.

- 23º- Que el Ejército abra y mantenga las carreteras nacionales, y plante y conserve los bosques del Estado.
- 24º - Que el vestido de los niños de madres desvalidas se constituya en *obligación* municipal, y su asistencia médica, incluso medicinas, en obligación del Estado.
- 25º - Que la Escuela primaria prolongue su tiempo hasta los diez y siete años, con horarios decrecientes; y que se organice de tal manera, en cuanto a enseñanza y tendencia que se encamine directamente a formar trabajadores eficientes y perfectamente capacitados para subvenir a sus necesidades.

Poco más, poco menos.

Dice Goethe, hablando de los anhelos del hombre, que sale temprano por la mañana en busca de una golondrina, y gracias a eso a la tarde regresa con una lagartija.

Yo me resignaría a no coger la golondrina, y me conformaría con otro pájaro cualquiera, *que volara de veras*.

Para volver con una lagartija, mejor no salir.

*

Y este es mi sondaje, y es probable que los simpatizantes se me vayan y que los indiferentes me hagan las cruces, pensando estar en presencia del Diablo.

Pero yo, pienso así, y no puede ser de otra manera.

Doy, pues, cumplidas gracias a quienes me favorecen con simpatías, y a todos saludo, recordando aquella frase popular tan gráfica: *Ya saben donde vivo*.

A. MASFERRER

Agosto de 1930



Masferrer en su lecho de muerte, 4 de Septiembre de 1932 Visto por Jose Mejia Vides

Imagen tomada de "Cultura", revista del Ministerio de Educacion, pag 169

Enero Febreo Marzo de 1968

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. Política. Introducción por Antonio Gómez Robles, México, Universidad Nacional Autónoma, 1963, p. VIII
- BARCOS, Julio R., citado por José Luis Martínez, en “En torno a Masferrer
- BLOCH, Ernst, citado por Alfred Hasler en “El odio en el mundo actual”, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1973.
- BROWNING, David. El Salvador, la tierra y el hombre Ministerio de Educación, Dirección de publicaciones, San Salvador, El Salvador, C.A
- Caminos de la paz, San Salvador, Tipología Lozano.
- El Diario de Hoy, 26/12/99
- ESCOBAR, Galindo, David. La Prensa Gráfica, S.S. 22 de enero de 2000
- FUENTES: Historia de Centroamérica por el Dr. Manuel Vidal y por el Dr. Sofonías Salvatierra
- GALLEGOSS VALDEZ, Luis. Panorama de la literatura salvadoreña. San Salvador, Dirección General de Publicaciones, MINED, 1962.
- GAMBOA, Isaías, en revista “La juventud salvadoreña”, Tomo V, No. 2, p.36, noviembre de 1893.

- GARCÍA HOZ, "La personalidad en la vida del beato. José María Escribá de Balaguer. Pamplona. Ediciones de la Universidad de Navarra, 1994.
- GEORGE, Henry (1839-1897) escritor y sociólogo norteamericano, en Diccionario Enciclopédico UTHEA, Tomo V, México, D.F. editorial UTHE, 1951.
- GUANDIQUE, José Salvador, "Gavidia el amigo de Darío", tomo II, San Salvador, Dirección general de publicaciones, MINED, 1965.
- HERNANDEZ RUIZ, Santiago. "Historia Universal". Segundo Curso. México, Editorial Esfinge, 1953.
- LARDE Y LARIN, Jorge. Guía histórica de El Salvador, San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958.
- LARROYO, Francisco. Historia general de la Pedagogía, México, D.F. Editorial Porrúa, S.A.
- "Leer y Escribir. San Salvador, Dirección de publicaciones, Ministerio de Educación, 1972.
- LOPEZ, Matilde Elena. Masferrer, alto pensador de Centroamérica, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954.
- MANN, Thomas. La muerte en Venecia, Barcelona, Editorial Planeta, Plaza & Janés, S. A., 1917.
- MASFERRER, Alberto. Ahí va la sonda (hoja suelta), San Salvador, Tipografía Bernal.
- MASFERRER, Alberto. Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador, San Salvador, Imprenta La República, 1901.

- MASFERRER, Alberto. “Recortes”. San Salvador. Imprenta y Encuadernación José B. Cisneros, 1908
- MASFERRER, Alberto. “Páginas” 2^a Edición. San Salvador, 1895.
- MASFERRER, Alberto. Mensaje. San Salvador, Imprenta “La buena prensa”, septiembre, 1930.
- MASFERRER, Alberto. La misión de América, Obras Completas, tomo II, San Salvador, tipología La Unión, 1945.
- MASFERRER, Alberto. Libro de la vida, II Volumen, Guatemala, Ediciones Mundo Libre, 1945
- MASFERRER, Alberto. *Qué debemos saber, cartas a un obrero*. San Salvador, Depto. Editorial, Ministerio de Cultura, 4^a Edición, p.1957.
- MASFERRER, Manuel. Biografía del escritor Alberto Masferrer, San Salvador, Tipografía Canpress, 1957.
- MASFERRER, Alberto. *Obras escogidas*. Selección y prólogo de Matilde Elena López. San Salvador. Editorial Universitaria, T. II, 1971
- MASFERRER, Alberto. “La religión universal”. Tercera Edición. San Salvador. Direc. de Publicaciones MINED, 1972
- MASFERRER, Alberto. El Mínimum Vital, Cuadernos Masferrerianos, No. 4. dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, 3^a. Edic. 1972.
- MASFERRER, Alberto. Revista “La Escuela salvadoreña”, No 1, San Salvador
- MATHIEU, Vittorio. Et al. Fundamentos Filosóficos de los derechos humanos

- MAYOR Z. Federico. Mañana siempre es tarde, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1987.
- Ministerio de Educación. *Historia de El Salvador*. Tomo II, impreso en México, 1994
- MIRO QUESADA, Francisco, y otros en “Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos”. Serbal-UNESCO, Barcelona, 1985.
- MORAN, Francisco, En torno a Masferrer, San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956.
- MUÑOZ LEDO, Benjamín Arredondo. Historia de la Revolución Mexicana, México, D.F. Impresiones modernas, S.A., 1967
- ORTEGA GASSET, José. La redención de las provincias y la decencia nacional, Madrid, Revista de Occidente, 1931.
- PAZ, Octavio, El laberinto de la soledad, Decimoctava reimpresión, México, Fondo de cultura económica, 1986
- “Qué debemos saber, cartas a un obrero. San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 6^a. Edic.
- RIVAS, Pedro Geoffroy. “Mi Alberto Masferrer”, San Salvador, Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956
- ROOSEVELT, Franklin Delano. Mensaje al Congreso de la Unión, 6 de enero de 1941, tomadas de Edward McNail Burns, 4^a ed., “Civilizaciones de Occidente”, Buenos Aires, Edic. Peuser, 4^a Edición, 153.
- SHELLER, Max. El puesto del hombre en el cosmos, Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1938

- TERCERO, Rafael Antonio."Masferrer un ala contra el huracán". Editorial, M. de la cultura, 1958.
- TORRES, Abelardo. Land and Settlement, pp. 25-26, citado por Browning, D. en EL SALVADOR, LA TIERRA Y EL HOMBRE. Traducción del inglés por Paloma Gastesi y Augusto Ramírez C. Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1975.
- TORUÑO, Juan Felipe. Desarrollo Literario de El Salvador, San Salvador. Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958.
- Universidad Autónoma de El Salvador. "*Obras de Alberto Masferrer*", San Salvador, tomo I, 1948.
- U.T.E.H.A., Diccionario Enciclopédico, tomo IX, México, 1950
- VELÁSQUEZ, Alberto. Masferrer el Apóstol, en "Entorno a Masferrer, San Salvador, Editorial Ministerio de Cultura, 1956.
- VIDAL, Manuel. Nociones de historia de Centro América, 8^a Edición, San Salvador, Dirección de Publicaciones, MINED, 1969.

Impreso en El Salvador, C A
por Asociación Institución Salesiana
IMPRENTA Y OFFSET RICALDONE

Final Av Hno Julio Gaitán,
Santa Tecla Telefax 2229-0308
NIT 0511-300457-001-4 / Registro No 40602-3
600 Ejemplares / Abril 2007



- **Curso sobre organización y funcionamiento de organismos internacionales relacionados con la Educación, con beca de UNESCO (otoño 1955-enero 1956),** realizado en Bruselas, otoño de 1955 – enero 1956.
- **Director de la Escuela Normal Superior de El Salvador (1959 – 1960).**
- **Director de la Escuela Normal Alberto Masferrer (1963-1965).**
- **Director General de Publicaciones del Ministerio de Educación (1965- 1971).**
- **Participe en el Seminario del Libro Centroamericano, San José, Costa Rica, 1969.**
- **Especialista del Departamento de Asuntos Educativos de la Organización de los Estados Americanos (OEA), junio 1971– 1973 en el Centro de Investigaciones Educativas "Prof. Queiroz Filho", Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo, Brasil, junio 1971 – Dic 1973.**
- **Director de un Seminario sobre Planeamiento de la Educación, Asunción Paraguay, primera quincena de marzo, 1973.**
- **Evaluador de Rendimiento Institucional de proyectos patrocinados por la OEA, en Asunción, Paraguay; La Paz, Bolivia y Santiago de Chile (19 de julio al 09 de agosto de 1973).**
- **Participación como especialista en el Seminario Interamericano sobre Administración de la Educación, patrocinado por el Departamento de Asuntos Educativos de la OEA y el Ministerio de Educación de Venezuela, realizado en Barquisimeto, en septiembre de 1973.**
- **Evaluador de Planes y Programas del Curso Interamericano sobre Administración de la Educación, Lima, Perú (1973).**
- **Director de Seminario sobre Supervisión de la Educación en la Ciudad de Tres Corazones, Estado de Minas Gerais, Brasil, junio de 1975.**
- **Delegado de la Universidad de El Salvador al Simposio Internacional de Cine Científico, realizado en México (marzo de 1980).**
- **Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, a partir del 20 de enero de 1989.**
- **Representante de El Salvador en el décimo congreso de Asociación de Academias de la Lengua en Madrid, España, abril de 1994.**
- **Presidente del Ateneo de El Salvador (1994–1996).**
- **Rector de la Universidad Pedagógica de El Salvador (enero 1995 – enero 2006).**



Luis Alonso Aparicio

Nació en la ciudad de Santa Elena, departamento de Usulután, el 20 de Junio de 1918.

Desde 1941 hasta la fecha, se ha dedicado a su profesión de Educador, iniciada después de graduarse en la Escuela Normal de Varones (más tarde "Alberto Masferrer"), y licenciarse en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador.

Su cultura profesional se ha consolidado con estudios en la casa de la UNESCO, en París, Francia, y en la Universidad de Río Piedras en San Juan, Puerto Rico y en su desempeño como especialista del Departamento de Educación de la OEA en el Centro Regional de Investigaciones Pedagógicas en la Universidad de San Pablo, en Brasil, con estancias menores en Asunción, Paraguay; Lima, Perú; La Paz, Bolivia; Santiago, Chile y Barquisimeto, Venezuela.

Ha publicado el libro PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN, síntesis de su Doctrina, 1967. Un estudio titulado MASFERRER PEDAGOGO, en la revista del Ateneo de El Salvador, junio de 1970 y TÓPICOS INICIALES SOBRE SUPERVISIÓN DE LA EDUCACIÓN, edición bilingüe, español-portugués, 1972, en la ciudad de San Pablo, Brasil.

Ha colaborado con algunos artículos en periódicos nacionales y en la revista CULTURA que dirigió por muchos años Claudia Lars.

El 20 de Marzo de 2006 le fue conferido el grado de Doctor Honoris Causa en Pedagogía por la Universidad Leonardo Da Vinci.

PEDAGOGICA